El Cantar de los Cantares

DE

SALOMÓN

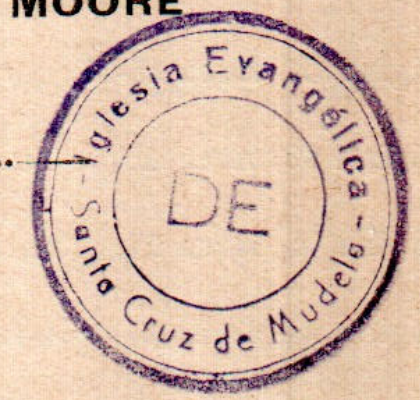
Es propiedad
Derecho reservado

El Cantar de los Cantares

de SALOMÓN

POR

Percy M. MOORE



JULIO 1926

26, BOULEVARD OUDINOT
ORAN (ARGELIA)
AFRICA DEL NORTE

ERRATA

	Debe leerse
Página 12, linea 10, malcia:	malicia
Página 13, linea 10-11, ocupacones:	ocupaciones
Página 36, linea 15-16, correboradme:	corroboradme
Página 69, linea 15, Tu:	Tus
Página 73, linea 24, nu:	no
Página 94, linea 6, no:	nos
Página 147, linea 25, es:	en
Página 186, linea 24. dceir	decir

PREFACIO

Como varios cristianos de esta congregación se vieron obligados de ir a vivir en lugares aislados donde no tenían comunión espiritual con otros hermanos, empecé a escribirles cartas de exhortación Bíblica, con la esperanza de poder ayudarles en su soledad y suplir una falta hasta que Dios levante más don entre ellos.

Empecé escogiendo temas de cualquier parte de la Biblia, pero después de algún tiempo, habiendo escrito 25 cartas sobre el libro del Cantar de los Cantares de Salomón, he querido ponerlas en forma de libro, deseando que Dios las bendiga a Sus hijos. He tenido la costumbre de enviar cada semana estas cartas a muchos creyentes para que las tuvieran en Domingo y ser leídas en las reuniones. En varias ocasiones he estado muy cansado y he tenido poco tiempo para hacerlas, pero como he sabido que muchos hermanos han recibido bien por medio de ellas en forma de carta, espero que otros hallen alimento espiritual ahora en forma de libro.

No pretendo haber agotado todas las riquezas de este hermosísimo libro, pero envío lo

que he hallado, creyendo que las ovejas del Señor sabrán apreciarlo.

Muchos tienen miedo de este libro y eso no es de estrañar, porque ni el Pontífice habrá podido entrar detrás del segundo velo en el tabernáculo sin haberse estremecido y ¿quién de los hijos del Señor podrá entrar en lo que está revelado en este libro santísimo sin que el viejo hombre esté herido?

Que los que se ofenden de algunas cosas escritas en este libro de Cantar de Cantares, sepan que el mal está en ellos y no en la Palabra, porque este libro como todo lo demás de la Biblia, es inspirado por el Espíritu Santo.

Percy. M. Moore.

INDICE

El Cantar de los Cantares:		*página*
Cap. 1. 1-7:	N° 1.....	1
Cap. 1. 7-14:	N° 2.....	12
Cap. 1. 15-17:	N° 3.....	21
Cap. 2. 1-3:	N° 4.....	29
Cap. 2. 4-13:	N° 5.....	36
Cap. 2. 14-17:	N° 6.....	43
Cap. 3. 1-5:	N° 7.....	51
Cap. 3. 6-11:	N° 8.....	59
Cap. 4. 1-5:	N° 9.....	67
Cap. 4. 6-11:	N° 10.....	75
Cap. 4. 12-16:	N° 11.....	83
Cap. 5. 1:	N° 12.....	92
Cap. 5. 2-7:	N° 13.....	100
Cap. 5. 8-13:	N° 14.....	108

Cap. 5. 14-15:	N° 15.....	117
Cap. 5. 15-16:	N° 16.....	125
Cap. 6. 1-4:	N° 17.....	132
Cap. 6. 5-9:	N° 18.....	142
Cap. 6. 10-13:	N° 19.....	151
Cap. 7. 1-4:	N° 20.....	159
Cap. 7. 5-9:	N° 21.....	167
Cap. 7. 10-13:	N° 22.....	174
Cap. 8. 1-5:	N° 23.....	181
Cap. 8. 5-10:	N° 24.....	188
Cap. 8. 11-14:	N° 25.....	196

EL CANTAR DE LOS CANTARES

Carta N° 1

Cap. 1. 1-7

Ver. 1: « *Canción de canciones, la cual es de Salomón.* »

Leemos muchas veces de cánticos en la Biblia, pero de todas las canciones no hay ninguna como la del Señor Jesucristo. Cuando sea cumplida la Iglesia y la tenga con El en su gloria ¡qué grande será la canción! ¿Quién la puede entender? cuando El mismo se regocije sobre ella con cantar. Todo el coro celestial se unirá a este cántico, ni uno se callará. Salomón tuvo cantores y cantoras pero ¿qué era aquello en comparación a la multitud celestial de los ángeles y almas redimidas de todas las edades? En este cántico tomará parte la misma Iglesia, que se compone de almas redimidas desde Pentecostés hasta la venida del Señor, porque leemos en el 5 del Apocalipsis 9-10: « *Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con Tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y*

nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.» «*Cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió sus miles, y David sus diez miles*», pero ¿qué dirán del Señor que venció al diablo y a todo el ejército del maligno? En el Salmo 24 leemos: «*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.*» Si el regocijo fué indecible cuando Cristo volvió de la batalla para sentarse a la diestra de Dios hasta que El ponga a Sus enemigos por estrado de Sus pies ¿cómo será la canción cuando Cristo vuelva con todos los redimidos? Por cierto esa será la canción de canciones; el número de los cantores será sin igual, una multitud que nadie podrá contar, los mas grandes matemáticos no podran contarla, el solo que conocerá el número será el Señor mismo que los redimió con Su sangre. Este cántico por hermosura será sin igual porque es cántico de amor, del amor de Aquél que nos amó hasta la muerte, y muerte de cruz. Aquí gemimos, lloramos, y aún murmuramos, pero si pensáramos más en esta canción, en la cual tomarán parte todos los redimidos, ciertamente cantaríamos más aquí; el cristiano puede cantar aquí en la tierra, cantar en medio de las aflicciones porque pronto, muy pronto, estará con aquella gran multitud cantando la canción del Señor que le salvó y le lavó.

Ver. 2: «*¡Oh si El me besara con ósculos de su boca!*»

Que regocijo había en casa cuando el hijo pródigo volvió; el hijo mayor oyó la sinfonía y las danzas, pero la primera cosa que el hijo pródigo recibió eran besos de reconciliación. Es esto lo que necesitan las personas, estar reconciliadas con Dios por fe en el Señor Jesucristo. ¿Es que El da el beso de reconciliación hoy día? Sí, gracias a El; el hijo pródigio lo recibió en cuanto que volvió y el padre fué corriendo para dárselo, y él no hace acepción de personas, y dice: «*Al que a mí viene, no le echo fuera.*» Ven a El como a un padre tierno en cuanto que tú tienes algo sobre tu conciencia, y El te recibirá y te perdonará y te dará su beso, porque la sangre del Hijo de Dios limpia de todo pecado. Cristiano ¿has tú caído en algún pecado? vuelve a El como cuando tú te convertiste y El te recibirá, y te dará el beso como cuando tú viniste por primera vez.

Ver. 2: «*Porque mejores son tus amores que el vino.*»

Cuando pensamos en el amor divino, de-

cimos que es mejor que el vino. Dios amó al mundo, a todas las razas, a toda clase de hombres. En esto vemos la anchura de su amor. Dios ama a los suyos con un amor eterno y por toda la eternidad les amará. En Jeremías 31. 3. El dice: «*Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia.*» Cuan diferente es el amor divino al amor humano; los amigos muchas veces nos aman cuando hay alguna atracción en nosotros, cuando poseemos algo de valor, pero El nos amó cuando éramos rebeldes, y «*encarece su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros,*» y por toda la eternidad podremos gozarnos en el amor divino. Cuando pensamos en el Calvario y vemos por la fe al Señor Jesús muriendo por nosotros podemos entender algo de la profundidad de este amor. «*Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí, no imputándole sus pecados,*» y este amor divino hizo que nuestro Salvador bajara hasta los profundos de la miseria y angustia; así el profeta Isaías lo llamó: «*Varón de dolores, experimentado en quebranto.*» Quitemos los ojos de este espectáculo terrible y levantémoslos al cielo y allí hallamos a los redimidos delante del trono de Dios, como los ángeles que nunca han pecado, y

entendemos algo de la altura de este amor. Cuan grande es el resultado de este amor divino. ¿Es que todos podemos decir con el Apóstol Pablo: «*El cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí*»?

Ver. 3: «*Por el olor de tus suaves ungüentos, (ungüento derramado es tu nombre)*».

Cantamos de su grato nombre y hacemos bien porque no hay nombre como el nombre de nuestro Señor Jesucristo, porque Dios le ha dado «*un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre.*» Y hermanos, los creyentes pueden servirse de este nombre; El promete hacer todo lo que pidiéremos al Padre en su nombre. Hay nombres que son como un mal olor, pero el nombre del Señor es como el buen ungüento derramado.

Ver. 3. : «*Por eso las doncellas te amaron*».

Sí, por su nombre le aman; como Rebeca fué cautivada cuando oyó la fama de Isaac y se fué con el siervo de Abraham para ser la esposa de su hijo; y como la reina de Seba vino de

lejos para ver a Salomón porque había oído hablar de su gloria; así hay almas que aman a Cristo por su nombre; ellas han oído y han creído y le aman porque El las amó primero. ¿Es que le amamos? El que le ama puede decir :

Ver. 4. : « *Llévame en pos de ti* ».

Sí, llévame a mí; es necesario que el Señor se ocupe de mí, de mí personalmente, como el médico se ocupa de cada uno individualmente; y alabado sea su nombre, El se ocupa de cada uno como aquí donde ella dice,

Ver. 4. : « *Metióme el rey en sus cámaras* ».

Como llevó al pobre a quien halló caído en el camino yendo hacia Jericó y le llevó al mesón y cuidó de él, así El se ocupa de los que piden: « *Llévame a mí* ».

Ver. 4. : « *Llévame en pos de ti, correremos* ».

Cuando el Señor nos ha salvado y nos ha dado vida, corremos, y para eso es necesario estar desatados como Lázaro; también conviene dejar todo el peso del pecado que nos rodea, entonces podremos correr con paciencia la carrera que nos es propuesta, si tenemos los ojos puestos en el Señor Jesús; y si esperamos en Jehová correremos y no nos cansaremos.

Ver. 4. : « *Nos gozaremos y alegraremos en ti* ».

Sí, en ti Señor; no en nosotros, ni en las circunstancias, sino en el Señor mismo; como dijo Pablo en su carta a los Filipenses: « *Gozaos en el Señor siempre* ». En El podemos gozarnos porque El no cambia, porque El es suficiente para todas las cosas; también podemos gozarnos en El porque viene pronto para llevarnos, no uno por uno sino todos juntos.

Ver. 4. : « *Acordarémonos de tus amores más que del vino* ».

Venimos a la mesa del Señor cada Domingo y tomamos el vino según su mandato, ¡oh! que nos acordemos de su amor, de aquel amor que le hizo sufrir todo hasta sudar como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra, del amor que le ató de tal manera que delante de sus acusadores fué como cordero llevado al matadero; como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, y no abrió su boca, y que le llevó al Calvario a morir por nosotros. Que pensé-

mos más en El y en su sacrificio de lo que pensamos en los símbolos sobre la mesa, que en realidad no son diferentes al pan y al vino que son usados por todos, por incrédulos como por creyentes. A la mesa del Señor conviene siempre acordarnos de su gran amor más que todo lo mejor de esta vida, más que el vino que alegra al desfallecido, porque nada puede alegrar el corazón humano como el amor divino.

Ver. 4. : « *Los rectos te aman* ».

Cuando el Señor estaba en el mundo muchos no le amaban porque no eran rectos, y hoy día es lo mismo con la mayoría; quieren de todo pero no al Señor Jesús, ni a su palabra; si no le amamos es necesario orar la oración de David en el Salmo 51.10 : « *Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí* »; entonces no será posible hacer otra cosa que amarle.

Vers. 5.-6. : « *Morena soy, oh hijas de Jerusalem, mas codiciable; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón. No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, hiciéronme guarda de viñas; y mi viña, que era mía, no guardé* ».

La Iglesia tiene un concepto bajo de sí misma: « *Morena soy* ». Así Pablo dijo que era el menor de todos los Apóstoles, y el primero de los pecadores; cuando nos examinamos ¡cuántos defectos hallamos! cuan poco de la hermosura de Cristo tenemos, y en cuanto a nuestra obra muchas veces tenemos que confesar que ni hemos cuidado nuestra propia viña; no nos hemos ocupado de los de nuestras familias, y es necesario confesar que somos siervos inútiles; ahora es bueno ser humildes y confesar nuestras faltas, pero nunca debemos pretender ocupar una posición importante en la Iglesia de Dios si no hemos empezado en nuestras familias. El orden fué primero Jerusalem, después Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra; que empecemos con los nuestros como Andrés que halló primero a su hermano Simón; si no hemos empezado con los nuestros no debemos ir a otros.

Esta dijo: « *Morena soy... mas codiciable* ». El Señor la ama, y la aprecia. Que preciosos son los redimidos delante de El. Está escrito: « *El que os toca, toca a la niña de Su ojo* ». Miramos a nosotros, y a nuestra obra, y no hay satisfacción pero podemos alegrarnos porque el Señor Jesús tiene placer en

nosotros y un día nos presentará a sí mismo sin mancha ni arruga.

Ver. 7. : « *Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma* ».

Aquí hallamos amor a Cristo; esto es un tema muy grande; la Iglesia nunca ha podido y nunca podrá amar a Cristo tanto como El la ha amado a ella, pero ella la ama mucho. (Leed la historia de los mártires, de sus terribles y crueles sufrimientos, y de sus trabajos, entre muchas naciones). Y ¿por qué ha sido todo esto? Porque ha amado a su Señor, y todo lo ha estimado poco por amor de El. Aquí la Iglesia dice: « *A quien ama mi alma* ». No a quien amaba, o a quien amaré, pero « *A quien ama* ». ¿Es qué podemos decir como Pedro: « *Señor, Tú sabes todas las cosas; Tú sabes que Te amo* »? ¿Es que estamos dispuestos a servir al Señor y sufrir por El como Pedro, mostrando así que le amamos, o ¿es que le amábamos en tiempo pasado y ahora hemos perdido el primer amor? El que está así ha perdido mucho porque la pérdida del primer amor paraliza toda la energía del cristiano y hace que pierda gran parte de su recompensa y otro tomará su corona. Que se vuelva el alma que se encuentra así, a gozarse en el amor de Cristo hasta que

pueda decir: Le amo a El porque El me amó primero. Si alguien que lee estas líneas no ama al Señor que se acuerde que está escrito: « *El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha;* » esto quiere decir que sea maldito cuando Cristo venga. ¡Oh! que el amor de Cristo hacia nosotros nos llene el corazón para que podamos amarle a El y amarle de todo corazón.

« ¡Oh, Señor! por Tu bondad,
Yo Te alabaría más,
Que el Espíritu Santo,
Me enseñe a amarte más ».

———:———

Carta N° 2

Cap. 1. 7-14

Vers. 7.-8. : « *Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde repastas, dónde haces tener majada al medio día: porque, ¿por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros? Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño* ».

Este deseo es muy precioso, y nos hace pensar del pasaje en 1 Pedro 2. 1-3: « *Dejando pues toda malcia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recien nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcaís en salud: si empero habéis gustado que el Señor es benigno* ». Cuando los creyentes aman al Señor como deben amarle, entonces es fácil dejar las detracciones y desear el pasto que el Señor dá; es falta de amor hacia el Señor que hace que busquemos en las cisternas rotas del mundo. Ahora falta saber en donde el Señor repasta, y en donde hace tener majada al medio día: « *Si tu no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño* ». ¿En dónde podemos hallar las huellas del rebaño? El Señor Jesús dijo :

« *Mis ovejas oyen mi voz,.... y me siguen.* » Si es en pos del Señor Jesús que hallamos las huellas de las ovejas. El pié del cerdo es muy parecido al pié de la oveja, y las huellas parecen las mismas, pero observadlos al medio día y veréis los cerdos revolcándose en el cieno, pero las ovejas estarán rumiando debajo de un árbol; así cuando hay personas que parecen ser de Cristo y uno no está seguro, hay que verlos cuando están libres de sus ocupacones, y si las halláis sentadas en una cantina, o cinema, o teatro, o en alguna otra parte con los escarnecedores, hay que saber que no son del rebaño, porque si fuesen del rebaño estarián descansando debajo del árbol de la cruz, meditando en las promesas de su Pastor.

Ver. 8. : « *Apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.* »

La Iglesia debe tener mucho cuidado de los recién nacidos, o sea los nuevos convertidos, sean criaturas de ocho años o ancianos de ochenta, y tratar de apacentarlos juntos a las cabañas de los pastores. Y cuanto pasto hay que es comparable a paja de poca sustancia; David habló de « *delicados pastos,* » y los hay. ¿Por qué darles paja? En estos postreros días hay muchos pastores que son parecidos a los de Ezquiel 34, que se apa-

centaban a sí mismos, comieron la leche, se vistieron de la lana, no corroboraron las flacas, ni curaron la enferma. Pero aun hay algunos pastores en la Iglesia de Dios que, como David yacen en «*lugares de delicados pastos,*» y éstos son los que pueden ayudar a las ovejas: los que, como David, han pasado por muchas aflicciones y han hallado descanso en la palabra de Dios, y si no los hay que tienen corazón de pastor para cuidar a las ovejas ¿qué hacer? El versículo dice : «*Apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.*» Y de estas hay muchas en la Biblia. Jacob en Succoth «*hizo cabañas para su ganado.*» Jacob era un pastor sabio, las ovejas habían caminado mucho, y les preparó un descanso, «*y erigió allí un altar.*» Así hermanos, hay descanso en el Calvario para los cansados, y hay pastos para todos los creyentes porque Cristo allí acabó la obra, y Dios aceptó aquel sacrificio y lo resucitó de entre los muertos, y lo recibió en el cielo de donde le esperamos. ¡Qué pasto hay aquí para las ovejas!

Ver. 9. : «*A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía.*»

Salomón hizo subir caballos de Egipto y halló placer en ellos; no podemos alabarle

por eso, hubiera sido mejor haberlos dejado allí, porque en tener muchos caballos desobedeció el mandato del Señor; en Deuteronomio 17. 16: «*Empero que no se aumente caballos.*» Mucho es el mal que los hombres han hecho con este animal noble, pero esto no será siempre así, porque cuando el Señor reine «*estará sobre las campanillas de los caballos : SANTIDAD A JEHOVA*»(Zacarías 14. 20). Pensad por un momento en el caballo cuando se usa para el mal, cómo corre, y cómo destruye; cuan diferente es cuando, manso y enseñado, sirve al Rey, qué gracia y qué hermosura en su andar, y cuanto bien hace. Pensad también en el hombre cuando Satanás lo lleva por doquiera, cuanto mal hace a otros y a sí mismo ; qué diferente es cuando sirve al Rey, al Señor Jesús, cada movimiento causa placer, y en vez del grito de dolor, como el relinche de un caballo enfurecido, su voz es música al Señor, como las campanillas sobre las cuales estará: «SANTIDAD A JEHOVA». Y en verdad la Iglesia ha sido como caballos de los carros de Faraón, porque en el servicio del Señor ha pasado por fuego y agua, y nada ha podido impedir su marcha. ¿Qué hace este cambio? Es el Espíritu del Señor; oh, que seamos llenos del Espíritu Santo para que seamos comparables

« a yegua de los carros de Faraón », sirviendo con gracia, hermosura, y buena voluntad al Señor.

Ver. 10: «*Hermosas son tus mejillas entre los pendientes.*»

Los adornos que el Señor aprecia no son exteriores como «*atavío de oro, ni en compostura de ropas; sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios*» (1 Pedro 3. 3-4).

Ver. 10: «*Tu cuello entre los collares.*»

El cuello es lo que une el cuerpo a la cabeza, y es la fe que nos une al Señor Jesús que es la cabeza de su cuerpo que es la Iglesia, y qué preciosa es la fe cuando está adornada con obras; qué preciosa fué la fe de Noé, no solamente creyó pero hizo el arca en la cual se salvó y los de su familia, y no solamente obró pero predicó porque Pedro lo llama pregonero de justicia. Y la fe verdadera que lleva al pecador al Señor Jesús en busca de su propia salvacion, y después a buscar la salvación de otros, como Noé, es muy preciosa delante de los ojos del Señor: es como «*cuello entre collares*».

Ver. 11: «*Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.*»

En Hebreos 11 se hace mención especial de los que por la fe han hecho obras. Tenemos una lista de personas nobles que han hecho maravillas, y al tribunal de Cristo el Señor se acordará de todo, y qué adornos recibirán: adornos que brillarán después que la tierra, con todo el oro, y toda la plata, y todas las obras, sean completamente quemadas, porque brillarán por toda la eternidad. Y si alguien que lee estas líneas es del Señor, que lleva alhajas ú otros adornos inútiles y feos, mejor que los venda, y emplee el dinero en lo que es bueno, para que el Señor le adorne con lo verdadero cuando sea tiempo.

Ver. 12: «*Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.*»

En este mundo el Señor no halló reposo; sino tuvo que decir: «*Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza*». Pero en el tiempo presente El está en su lugar de reposo, en el cielo, porque el Padre le dijo: «*Siéntate a mi diestra*», y estará allí hasta que vuelva por su Iglesia según su promesa; y es ahora cuando el nardo da su olor. En Betania le hicieron una cena, y « *María*

tomó una libra de ungüento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del ungüento» (S. Juan 12. 3). En el tiempo presente muchas alabanzas y acciones de gracias suben a El, en su lugar de descanso. ¡Qué nosotros atendamos a esto ahora en esta vida para que nuestro nardo dé su olor mientras que esté en su reclinatorio en el cielo, porque pronto se levantará y volverá de allí y aunque le alabaremos por toda la eternidad es ahora cuando conviene que el nardo dé su olor.

Ver. 13: «*Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos.*»

Aquí tenemos a Cristo reposando en el amor de la Iglesia; así el Señor debe tener su lugar en el corazón del creyente. El, muchas veces, está fuera, porque el corazón está lleno de otras cosas; en el mundo Cristo no halló reposo, pero hermanos, Cristo debe tener su lugar en nuestros corazones; el pecho, o corazón, es el centro de las afecciones, y Cristo debe poder reposar siempre en nuestro amor. Qué El halle siempre su reposo en nosotros durante toda la noche de la maldad de este mundo. ¿Qué será el resultado? El creyente que da todo su corazón a Cristo descubrirá

que El es como manojito de mirra, que El es el más excelente de todos, que El es precioso, que puede gozarse en El en tiempo de prosperidad, y reconocer que todo viene de El, que es el dador de todo; también puede gozarse en El en tiempo de adversidad, como leemos en Habacuc 3. 17: «*Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales; con todo yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salud*». El creyente puede siempre gozarse en el Señor Jesús que es lo mismo hoy, ayer y por los siglos. Según que El pueda reposarse en nosotros más y más, descubriremos sus excelencias hasta que podremos decir: «*Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos.*»

Ver. 14: «*Racimo de copher en las viñas de Engadi es para mí mi amado.*»

La viña, para el creyente, es lugar de trabajo como el Señor dijo: «*Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña*», y el que quiere servir, pronto descubre que el trabajo no es juego, sino una cosa que fatiga y cansa, y que en las diferentes viñas del Señor hay muchos

sufrimientos antes que el obrero pueda presentar frutos agradables a su Señor. El obrero se goza cuando hay apariencia de fruto para el Señor en forma de recién nacidos, pero, muchas veces, descubre que las zorras han echado a perder las viñas que estaban en cierne; ¿qué tiene que hacer en todo trabajo duro? Sólo, nada podrá hacer, absolutamente nada, pero Cristo dice: «*No te desampararé, ni te dejaré*», y en todas las aflicciones del trabajo El ayudará y el obrero fiel podrá decir siempre: «*Racimo de copher en las viñas de Engadi es para mí mi amado.*»

——::——

Carta Nº 3

Cap. 1. 15-17

Ver. 15: «*He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que eres bella: tus ojos de paloma.*»

El Señor halla mucha hermosura en su Iglesia y en este versículo hace mención de sus ojos: ¡Cuan preciosos son los ojos de una persona para el Señor cuando le mira a El para ser salva! cuando pone toda su confianza en El, creyendo que El ha muerto para salvarle; el Señor halla tanta hermosura en una mirada así, que la salva instantaneamente, y por toda la eternidad, como en el caso del ladrón crucificado, a quien dijo: «*De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso*», y aunque no lo lleve enseguida al paraíso, El lo guarda y dice: nadie le arrebatará de mi mano. Si alguien lee estas líneas que no es salvo que mire a Cristo por la fe, pidiendo en su corazón: «*Señor, sálvame*», y El le tomará por su mano como tomó a Pedro andando sobre la mar, y nunca se hundirá en el abismo, sino le guardará en su poder hasta el día cuando le haga sentar con los príncipes de su pueblo en el cielo. Cuan hermosos son los ojos de los creyentes al Señor cuando los tienen puestos

en El, y corren con paciencia la carrera que les es propuesta: esto le causa mucho gozo. ¡Oh, que le miremos en todo tiempo! entonces nos guiará porque ha dicho: «*Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre tí fijaré mis ojos*». En días de pena, aflicciones, y oscuridad, que le miremos a El, porque El halla una hermosura especial en los ojos de los suyos, y tan seguro que le miremos a El, recibiremos ayuda porque está escrito: «*A El miraron y fueron alumbrados: y sus rostros no se avergonzaron.*»

Ver. 16: «*He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y suave.*»

El mundo no tiene ojos para ver las excelencias de Cristo. Para ellos no hay parecer en El, ni hermosura: verlo han, mas sin atractivo; pero a los salvos les ha sucedido como a Pablo, cuando fué Ananías, siervo del Señor, para abrirle los ojos: se le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista. El había sido cegado para el mundo, pero tenía los ojos abiertos para ver a Cristo en la gloria, y tanto veía en El que dijo: «*Reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo*». El lo halló

tan suave y agradable que quiso sufrirlo todo, aún la muerte, por amor de su nombre, así es cuando tenemos los ojos abiertos para ver la hermosura de Cristo; le decimos: «*Amado mío*», y le hallamos tan suave que podemos contarle todo, y servirle hasta el fin.

Vers. 16-17: «*Nuestro lecho también florido. Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.*»

Y ¿qué esto, sino descanso en la casa? Aquí poco descanso hay, y las flores pronto se marchitan, las mejores de las casas en donde se reunen los creyentes con su Señor no son más que alojamientos, como en el caso del 10 de S. Lucas: el Señor llevó al hombre al mesón, no a la casa, no; aquí no estamos en casa, somos peregrinos y advenedizos, pero queda un reposo para el pueblo de Dios. Ahora tenemos descanso según la promesa en el 11 de S. Mateo, Ver. 29, pero es para nuestras almas. Aquí llevamos y debemos llevar el yugo, y servir, pero en la casa de Dios, en donde estaremos eternamente, habrá reposo perfecto y perpetuo: perfecto porque será para alma y cuerpo, y perpetuo porque no tendrá fin. Hermanos ¿es que estamos cansados y fatigados? Siempre podemos ir a Aquel que dice: «*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados,*

que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, » y podemos aprender de El cómo llevar el yugo. ¿No dijo El: « *El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir* »? ¿No está escrito de El: « *¿Quién ciego, sino mi siervo? ¿quién sordo, como mi mensajero que envié? ¿quién ciego como el perfecto, y ciego como el siervo de Jehova?* » (Isaías 42. 19). Así el bendito Salvador era sordo y ciego a todo que era contrario a la voluntad de Dios, y fué directamente a la cruz, y por la muerte entró en la casa de su Padre en donde hay reposo. ¡Oh! qué aprendamos de El y que sirvamos con animo, siendo muertos al mundo, hasta que entremos en aquella casa. ¿No ha ido el Señor a prepararnos un lugar? ¿Y no ha dicho que vendrá otra vez, y nos tomará a sí mismo, para que en donde El está, nosotros también estemos? ¿Es que se quedará solo en la gloria, sin dar a los suyos el cuerpo de resurrección? Imposible, El redimió alma y cuerpo: así esperamos la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo. El Señor vendrá muy, muy pronto, y nos llevará a aquel reposo florido; allí nada se marchita. Y la casa ¿quién puede dar una descripción de ella? Yo no hago más que llamar vuestra atención a algunas cosas, esperando que el Espíritu Santo las bendiga

a algunas almas. ¿Cómo estará aquel hogar? No habiendo estado allí, no podemos decirlo y aún, si hubiéramos estado, no podríamos decir lo que allí hay, porque Pablo dijo: « *Conozco a un hombre en Cristo, que... fué arrebatado hasta el tercer cielo, y conozco tal hombre,.... que fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir,* » pero podemos estar seguros que la casa estará sumamente buena, porque Cristo ha ido a prepararnos lugar en ella; fué El que preparó la tierra para la habitación del hombre y aún despues de miles de años, y a pesar de la mucha maldad del hombre, la tierra está llena de todo lo que el hombre necesita, y si la tierra, en donde el pecado ha hecho tanto mal, está tan hermosa y buena ¿cómo estará el cielo, en donde el diablo y pecado no entrarán para siempre jamás? Nadie puede decir, porque las cosas son indecibles. El que ha sido probado en todo como nosotros pero sin pecado no se olvidará de nada, absolutamente nada, que pueda dar gozo a los que van allí.

Pensad por un momento en la fuerza de la casa: « *Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.* » Aquí, con los años, se caen las casas, pero allí la casa es eterna, porque está fundada sobre la roca

de los siglos, la roca que está probada y aprobada, y eso por Dios, y por todos los que han tenido fe para edificarse en ella. No es posible que caiga, no hay nada en el universo entero que podrá hacerla temblar, mucho menos hacerla caer. En el templo de Dios en Jerusalem había mucho cedro, y antiguamente el Sacerdote, para la limpieza del leproso, se servía de palo de cedro con otras cosas, para rociar con sangre al leproso que fué limpio; así la fuerza, y la seguridad de nuestro reposo, y casa segura, es la sangre de Cristo, con la cual son rociados los creyentes. ¡Oh, Cristianos! hay casa, y hay reposo; y aún aquí en este mundo de trabajo y fatigas, podemos gozarnos en esperanza, y estar seguros que el Señor vendrá pronto para llevarnos a aquella morada preparada. Si alguien lee estas líneas, que no es salvo, que venga a Cristo ahora. El dice: « *Yo soy la puerta, el que por mí entrare, será salvo.* » Ven a El ahora, en este momento, y tú, más tarde entrarás en aquella casa bendita para cantar las alabanzas del Cordero. El texto dice: « *Nuestra casa.* » Sí, la casa es nuestra, como los hijos pequeños de un padre dicen: « *nuestra casa.*» Así, el cielo es nuestro, y será nuestro para siempre. Todos, o casi todos, aman el hogar;

es en él que tenemos las cosas mutuas en donde abrimos el pecho y contamos todo; ahora en el cielo tendremos mucho que contar de la gracia del Señor que hemos recibido por el camino; cada uno tendrá su historia que contar de alabanzas al Señor por haberle salvado. Algunos creen que no nos acordaremos del pecado en el cielo; ahora, al llegar a casa por la noche si algunos de la familia se han escapado de un gran peligro ¿no lo cuentan? y nosotros en el cielo, siendo salvos del infierno, del diablo, y del pecado ¿no hablaremos de lo que el Señor nos ha salvado? ¿No dice la multitud: « *Tú fuiste inmolado, y nos has redimido con tu sangre* »? Ciertamente nos acordaremos de todo, y con aleluyas bendeciremos a Aquel que nos ha salvado. También tendremos mucho que decir de la ayuda que hemos recibido en todo el camino; allí no habrá mudo ninguno. Ahora, ¿hay algo que podemos hacer para aquella casa, o para Aquél que la está preparando? En el 14 de S. Lucas, Ver. 23, el Señor dijo: « *Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa* ». La casa se llenará, de eso no hay duda, no habrá una sola morada desocupada, pero conviene que yo haga algo para llenarla; es necesario que

nosotros nos despertemos, y que cada uno diga, « *Señor, ¿qué quieres que* (*yo*) *haga?* » y a cada uno dará su trabajo para poder traer, a algunos de los perdidos.

——::——

Carta N° 4.

Cap. 2. 1-3

Ver. 1. : « *Yo soy la rosa de Sarón.* »

Cristo aquí habla de si mismo, y dice: « *Yo soy.* » Podemos alegrarnos cada vez que Cristo dice: « *Yo soy.* » El lo dijo a Moisés; lo dijo cuando vivía en esta tierra, y ahora El dice: « *Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin.* » Cuando estaba aqui El pudo decir: « *Yo soy la rosa de Sarón.* » Nunca ha habido rosa como El, rosa sin espina, hasta que le hicieron una corona de espinas y se la pusieron. Que perfume hubo en la persona, vida, y muerte de Cristo: un perfume que fué tan agradable al Padre que dijo: « *Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento* », y como Hijo, siempre puede decir: « *Yo soy.* » El Padre también puede siempre decir: « *Tengo contentamiento en El,* » y nosotros también podemos gozarnos en El en todo tiempo, porque la fragancia de su persona, su vida, y su muerte es siempre preciosa. Verdaderamente El es « *la rosa de Sarón* », que llena de gozo.

Ver. 1: « *Y el lirio de los valles.* »

¡Oh, la pureza de Cristo! En el mundo estaba, pero no se contaminó por la inmundi-

cia de él; El fué siempre puro. La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado porque era la sangre de uno que fué puro del todo, puro al momento de ofrecerse como cuando vino al mundo, de otra manera no hubiera podido limpiarnos de nuestros pecados. El es «*el lirio de los valles*». No importa en donde se encuentra el pecador, por perdido que sea, por bajo que esté caído, la pureza del Señor Jesús valdrá para él, y si cree en El también será limpiado y hecho puro como el lirio. Cuando estaba aquí Dios percibió el perfume de Cristo y vió sus excelencias, pero pocos hombres supieron su valor y pudieron apreciarle; únicamente los que fueron iluminados por el Espíritu Santo pudieron ver su hermosura, así hoy día, pero el Espíritu Santo ha venido y toma de las cosas de El y nos las revela y nos enseña. ¡Oh! que El sea como rosa y lirio en nuestros corazones! Así será para el placer del Padre y gozo nuestro. Observad que El es «*el lirio de los valles*». El habita con el quebrantado y humilde de espíritu; si somos quebrantados y humildes de espíritu El habitará con nosotros; y como una flor hermosa, anima, El hará vivir nuestro espíritu, y vivificar nuestros corazones.

Ver. 2: «*Como el lirio entre las espinas, así es mi amiga entre las doncellas.*»

¿No es esta la Iglesia en este mundo de espinas? Ella estaba aquí, y el Señor vino, y por amor de ella, tuvo que llevar la corona de espinas; toda la maldición del pecado cayó sobre El porque quiso salvarla, y por esto podemos formar una idea de como su Iglesia es preciosa a El. Ella era tan preciosa a El que pudo sufrir la cruz y menospreciar la vergüenza por el gozo que le fué propuesto de tenerla con El para siempre en el cielo. La Iglesia está aún en el mundo, eso es los miembros de ella que no han ido a la gloria con Cristo, porque el Señor dijo: «*No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal*» (S. Juan 17. 15). Así ella está aquí, y descubre que es verdad lo que el versículo dice, que es «*como el lirio entre las espinas*». Y las espinas de amargura, tristeza, augustia, y persecuciones, que fueron puestas sobre la cabeza de Aquel que es la cabeza de su Iglesia rodean a los que forman su cuerpo, y les duelen y dañan porque es menester que participen de sus padecimientos, en conformidad a su muerte, sabiendo que les es concedido por Cristo, no solo que crean en El, sino también que padezcan por El. Sí, el Señor deja a los creyentes en el mundo por un tiempo, y a veces los ha-

llamos en lugares muy difíciles en donde hay muchísimas espinas, espinas largas y crueles. ¿Qué hacer cuando es así? ¿Qué hizo el Señor Jesucristo cuando le coronaron con espinas? Lo sufrió con mucha paciencia, así debemos imitarle y pedirle fuerzas para poder glorificarle en medio de toda aflicción en esta tierra. A veces los cristianos están en un lugar que nos parece un jardín de flores, pero si estuviéramos en su lugar veríamos que hay muchas espinas allí. Si estamos en donde hay espinas, y las habrán si somos del Señor Jesucristo, que no busquemos a cambiar de sitio sin que el Señor nos enseñe que tenemos que hacerlo, porque es su deseo que seamos como lirios en medio de espinas. Que guardemos nuestra pureza en medio de toda la maldad del mundo, y que seamos inofensivos en medio de toda la persecución del enemigo como Aquel que dice: «*Yo soy el lirio de los valles*», que enmudeció y no abrió su boca: qué seamos puros como lirios, aunque estemos en lugares de los más malos del mundo, porque el Señor dice: «*Como el lirio entre las espinas, así es mi amiga entre las doncellas*». El Señor dice: «*Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor:*

mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias.» Ahora, si Cristo nos trata como amigos, debemos ser sus amigos, y como El es «*el lirio de los valles*», nosotros debemos ser como lirios. Y ¿qué puede ser más hermoso? Por cierto nada en este mundo, porque Cristo dijo: «*Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.*» No, ni aún Salomón, ni aún los más hermosos de este mundo pueden compararse al lirio puro y blanco como la nieve, y ¿qué hay tan hermoso como la vestidura de la justicia de Cristo? Dios puede gozarse en esta, y el creyente que la lleva no tiene de que avergonzarse: al contrario con gozo y alegría puede alabar al Señor, y no ser como aquel en el 22 del Evangelio según S. Mateo, que cuando el rey le preguntó como entró allí sin vestido de boda, él cerró la boca, y sabemos su triste suerte. No así aquellos que son vestidos con la vestidura de la justicia de Cristo y que son puros como lirios, porque estarán para siempre con Aquel que es el lirio de los valles. En la parábola del sembrandor leemos de las espinas que nacieron y ahogaron la buena simiente que fué sembrada, pero el cristiano tiene que ser como lirio que crece

en medio de las mismas espinas, y mostrar la pureza de Cristo en medio de todo lo más malo, y los hombres la verán, y Dios será glorificado.

Ver. 3: «*Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fué dulce a mi paladar.*»

Aquí el Señor está comparado a un árbol frutal entre los árboles silvestres. Todo el mundo es como un gran bosque, y hay muchos árboles grandes y hermosos en el, y aún hay algunos que dan una especie de fruto como el alcornoque que da bellotas, pero sirven unicamente para cerdos; hay también árboles altos, y algunos de hermosa apariencia, pero el fruto no conviene para la Iglesia de Dios. El mundo ofrece música, baile, procesiones, ceremonias, y falsas religiones, pero en todo esto no hay nada que puede alimentar el alma. Los hombres se cansan aquí buscando satisfacción y hartura y no lo hallan, pero Cristo está libre para todos, porque El es comparable al «*manzano entre los árboles silvestres*», o árboles del bosque, y El invita a todos los trabajados y cargados a venir a El. ¡Y qué descanso hay¡ cuando por la fe miramos a El muriendo por nosotros en el árbol de la cruz;

qué paz y descanso hay para el alma cuando comprende que no hay nada que hacer, nada que pagar, y que Dios acepta al creyente en su Amado Hijo; y no solamente hay sombra, sino también comida, su fruto es dulce al paladar. ¡Qué comida hay en el Señor Jesucristo! El dice: «*Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.*» Y si queremos escudriñar las escrituras que dan testimonio de Cristo hallaremos descanso y alimento para el alma.

Aquí la Iglesia hace una confesión de su fe diciendo: «*Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fué dulce a mi paladar.*» Debemos hablar de Cristo y ensalzarle, y decir lo que El es para nosotros, y lo que hemos hallado en El. Aquí ella le ensalza sobre todos los demás, y lo llama: «*Mi amado*», y el «*deseado*». También ella declara su confianza y satisfacción en El, y nosotros haremos bien en hacer lo mismo: en ensalzarle todo lo que podamos por nuestras vidas, y palabras, y hacer ver por los sacrificios que hacemos, que le amamos, y por esperar su venida del cielo que le deseamos, y hablar a toda criatura del descanso que hay en Cristo y de su fruto que sacia toda el hambre y la sed del alma.

Carta N° 5

Cap. 2. 4-13

Ver. 4: «*Llevóme a la cámara del vino, y su bandera sobre mí fué amor.*»

Aquí tenemos gozo en el amor de Cristo, y verdaderamente podemos gozarnos en el amor de Cristo. El Buen Samaritano vendó las heridas del pobre caido y despojado, echándole aceite y vino, y llevóle al mesón. ¡Cómo se habrá alegrado aquel hombre! También el Pródigo cuando se halló en la casa de su padre. Así el pecador, en cuanto que se siente bajo la sombra del árbol de la cruz, y espiritualmente como del Señor Jesús, descubre que El le lleva a la cámara del vino, y que su bandera sobre él es amor.

Ver. 5: «*Sustentadme con frascos, corroboradme con manzanas; porque estoy enferma de amor.*»

Aquí la Iglesia está predominada por el amor de Cristo; así su amor tiene mucho poder. Cuando el Señor Jesús se manifestó al Apóstol Juan en la isla de Patmos él cayó como muerto a Sus pies; esto fué debido a la majestad del Señor, también cuando consideramos y entendemos el amor del Señor Jesús

para con nosotros nos quedamos sin fuerza, como la reina de Seba; cuando vió toda la sabiduría de Salomón y todo su estado, «*quedóse enajenada*». Y cuantos han sido vencidos y cautivados por el amor de Cristo y no han querido apartarse de El durante toda su vida y se han entregado enteramente a El como en el.

Ver. 6, en donde ella dice: «*Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.*»

Confiándose así en el poder de su amor. Y el Espíritu Santo por el Apóstol Judas dice: «*Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna.*» Y ¿cómo hacerlo? Esta, en el Cantar de los Cantares, había gustado y experimentado el amor del Señor y quiso quedarse siempre en su poder; así nosotros tenemos que gustar y ver que el Señor es benigno, y será que según que lleguemos a «*conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento*», más ganas tendremos de gozarnos y de descansarnos en El. Que consideremos su amor eterno porque nos ha amado con un amor eterno. Que pensemos en su amor que le trajo de la gloria al pesebre, y le llevó al Calvario, e hizo que diese su vida por noso-

tros para que fuesemos salvos. Y que no nos olvidemos de su amor para con nosotros en el tiempo presente porque como El guió y guardó a su pueblo antiguo desde Egipto hasta Canaán y les dió todo lo que necesitaban, así El se ocupa de nosotros continuamente. En la presencia de Dios El intercede por nosotros, y aquí, por el Espíritu Santo, nos consuela, enseña y guía, y no se olvida de nada de lo que nos hace falta, y cuando lo realizamos y lo experimentamos deseamos quedarnos en su amor hasta que El venga, porque sabemos que en amor hará todo para nuestro bien.

Ver. 7: «*Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.*»

Aquí se manifiesta temor que este estado de gozo y descanso, en el amor divino, se interrumpa y ¿quién lo teme? El Señor lo teme y nosotros también debemos temerlo. En 2 Tesalonicenses 3. 5, leemos: «*Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios.*» ¿Y por qué hallamos esta exhortación en esta Epístola? ¿No se convirtieron estos Tesalonicenses «*de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar a su*

Hijo de los cielos»? ¿Es que era necesario exhortar a éstos que fuesen enderezados sus corazones en el amor de Dios? Sí, porque con el cristiano se queda la vieja naturaleza, y hay muchas tentaciones en el camino. ¡Oh! que nosotros velemos mucho para que nada interrumpa el gozo y la confianza que deben haber en el amor de Cristo. Las gamas y las ciervas del campo son hermosas pero son muy tímidas; con muy poco se asustan y se van; así el amor de Cristo, para con los suyos; es precioso, pero aunque es eterno, es fácil, muy fácil, perder el gozo y confianza que debemos tener en El. Cuando nuestros corazones se complacen en otras cosas y no en el amor de Dios, el Espíritu Santo se entristece, y nosotros perdemos el gozo.

Vers. 8-9: «*¡La voz de mi amado! He aquí El viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados. Mi amado es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.*»

Aquí hallamos que el Señor está presto a mirarnos y a mostrarse. El es comparado al gamo o al cabrito de los ciervos que viene saltando sobre los montes. Nuestro Amado Salvador está presto para mirarnos. El ha dicho:

«*Sobre ti fijaré mis ojos.*» Nos está mirando, y dice: «*No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen a ti.*» Que no seamos sin entendimiento, porque el Señor nos hará entender, y nos enseñará el camino en que debemos andar. Y si le esperamos veremos que se muestra para nuestra ayuda en todo, y que nunca habrá monte de dificultad que no pase para venir a nuestra ayuda, y el Espíritu Santo nos recordará todas las cosas que nos ha dicho, y diremos: «*¡La voz de mi Amado!*» que viene saltando para mostrarse para mi bien, y para librarme de mis angustias.

Vers. 10-13: «*Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y vente. Porque he aquí ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se fué; hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola; la higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y vente.*»

Aquí el Señor llama a su esposa, diciendo: «*Levántate y vente.*» El la llama a levantarse, y venir con El, a vivir la vida de resurrección

espiritual. En el 11 del evangelio del Apostol Juan, hallamos a Lázaro resucitado y salido de la tumba, pero era necesario desatarle y dejarle ir. En el Cap. 12 del mismo evangelio lo hallamos sentado a la mesa juntamente con el Señor, y en esto hubo progreso; y el Señor nos llama a dejar las cosas de la muerte, a estar libres para El, y sentarnos espiritualmente «*en los cielos con Cristo Jesús.*»

«*El tiempo de la canción es venido*», y si Israel cantó cuando pasó el mar Bermejo cuanto más deben cantar los que han pasado de la muerte a la vida. Nosotros que somos salvos debemos tener siempre las alabanzas del Señor en nuestras bocas, y debemos también llevar el fruto del Espíritu, que es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, (Gálatas 5. 22-23). La Iglesia ha pasado por muchas persecuciones y peligros, pero hay muchas pruebas de que la venida del Señor se acerca, y El está llamándola y diciendo que «*ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se fué*», la noche está casi pasada. ¡Oh, que no seamos como las vírgenes en el 25 de S. Mateo! que «*tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. Y a la media noche fué oído un clamor: he aquí, el esposo viene.*» No debemos dormir; aún no ha llegado el tiempo de

descanso porque hay mucho que hacer y hay muchos adversarios. El Señor dice: «*Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y vente.*» No podemos ir antes que el Señor venga por nosotros pero nuestros corazones deben estar con El diciendo que venga pronto.

«Iglesia de Cristo, — Reanima el amor,
Y alegre en la noche — Espera al Señor.
Jesús, el Esposo, — Vestido de honor,
Viniendo se anuncia — Con fuerte clamor.

Levántate, Iglesia,
Sacude el Sopor,
Que viene en las nubes
Tu esposo y Señor.»

« *En nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.*» La tórtola es un ave que emigra; se queda con nosotros por poco tiempo y se va; así nosotros podemos cantar y estar esperando el momento de partir para una patria mejor. Oh que nuestros corazones respondan a este llamamiento y, que en espíritu, nos levantemos de todas las cosas del invierno de este mundo y de la muerte espiritual y que deseemos más y más a gozarnos con la presencia de Cristo, y que estemos esperando su venida, diciendo siempre: « *Ven, Señor Jesús* ».

Carta N° 6

Cap. 2. 14-17

Ver. 14: « *Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oir tu voz, porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.* »

La verdadera Iglesia (no la falsa) muchas veces ha tenido que estar como la paloma tímida, en los agujeros de la peña, escondida del mundo, y aunque al tiempo presente no hay las crueles persecuciones de los siglos pasados, la Iglesia descubre que ella no es del mundo y que tiene que apartarse, porque, como la paloma que Noé envió del arca no halló ~~donde~~ sentar la planta de su pie, así la Iglesia no puede hallar descanso en este mundo, y cuando la Iglesia muestra (como debe) el carácter de la paloma el mundo no la quiere, pero el Señor la quiere y dice: « *Muéstrame tu rostro* ». El Señor halla mucho placer en la mirada de los suyos, y dice: « *Hermoso tu aspecto* ». El quiere que estemos mirando continuamente hacia El, esperando recibir todas las cosas de El y nada del mundo, y cuando miramos a El vemos que El nos está mirando con amor, y nos inspira a correr « *con paciencia la*

carrera que nos es propuesta ». Cuan diferente es cuando el cristiano mira hacia el mundo: se le caen las manos, y se paralizan las rodillas; y sucede con él como con Pedro andando sobre la mar: él empezó bien, mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzó a hundirse. Tenemos que mirar a El siempre.

« *Hazme oir tu voz; porque dulce es la voz tuya* ». La voz de los creyentes es tan dulce al Señor, que cuando, los que « *temieron a Jehová hablaron cada uno a su compañero, Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de El para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre* », (Malaquías 3. 16). Y en el 24 de S. Lucas en el dia de la resurrección dos « *iban hablando entre si de todas aquellas cosas que habían acaecido, y aconteció que yendo hablando entre sí, el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente* ». Todo esto es muy precioso al Señor, y se goza cuando estamos hablando los unos a los otros, pero dice: « *Hazme oir tu voz* ». El desea que hablemos directamente a El, que le demos las gracias por todo, que pidamos todo lo que necesitamos, pero eso no es todo: El quiere que conversemos con El como los hijos hablan con sus padres, que haya comunión entre nosotros y El.

Ver. 15: « *Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; pues que nuestras viñas estan en cierne.* »

Aquí vemos que había fruto aunque tierno. Que bueno es cuando hay fruto; esto hace ver que Cristo está con nosotros porque nunca hay fruto si no estamos en El, y El en nosotros. ¿Es que tenemos el fruto tierno del verdadero arrepentimiento, y de la fe activa? ¿Es que hay hambre y sed de justicia? Ahora, si no hay, debemos venir al Señor como perdidos pecadores para que nos salve, y cuando hay fruto entonces tenemos que cazar las zorras, las zorras que son pequeñas; si fuesen elefantes les tendríamos miedo porque pronto comerían todo lo que hay en una viña; pero las zorras, algunos piensan que esos animalitos no harán ningún daño, pero son exactamente esos que hacen el daño y comen todo el fruto. Ahora, las zorras están afuera; la viña no es su habitación, sino que entran por el fruto y hay una perrada muy grande de zorras astutas que entran en las viñas; se llaman por diferentes nombres, y se muestran de diferentes colores pero son todas de la familia del diablo; una que come mucho es el cinema en la iglesia; otra es el teatro, los juegos, las diversiones, tabaco, etc; son zorras muy dañinas, y ay de la congregación

que permite estas cosas que parecen inofensivas pero que comen todo el fruto. Otras zorras son aquellas que quitan partes de la palabra de Dios, y tuercen otras; y hay zorras que predican la verdad pero lo hacen para su propia gloria y no la del Señor, y Satanás tiene muchas de estas, y no las suelta en el campo de los Filisteos, como lo hizo Samsón, sino las envía a las viñas del Señor. Ahora hay que cazar todas estas y echarlas fuera del todo, y no solamente no permitir que hablen sino, hay que usar tambien la espada del Espíritu (que es la palabra de Dios), que no se queden, ni aún a las puertas sino que se vayan huyendo y aullando a su lugar en el mundo.

Ver. 16: « *Mi amado es mío, y yo suya.* »

Mi amado es mío, « *porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito* ». Dios me lo dió, y, como he creído en El, El es mío; también El es mío porque « *me amó, y se entregó a sí mismo por mí* ».

« *Y yo suya* ». El creyente puede decir: « *Yo suya* », porque el Padre me dió al Hijo; « *yo suya* » porque el Señor Jesús me ha comprado con su sangre y porque soy miembro de su cuerpo. Ahora, si el Señor Jesús es del creyente ¿qué más le falta? ¿No puede decir con el

Salmista: « *Jehová es mi pastor; nada me faltará* »? Y si puede decir, yo soy de El, ¿no puede estar seguro que el diablo no le robe? porque Cristo ha dicho: « *Nadie las arrebatará de mi mano* ». Seguramente el Señor no perderá los que el Padre le ha dado y por quienes El ha padecido tanto, habiendo ellos confiado en El.

Ver. 16: « *El apacienta entre lirios.* »

En el Ver. 2 de este Cap. El dice que su Iglesia es como « *lirio entre las espinas* ». Así el Señor halla placer, no en las espinas del mundo, que son fruto de la maldición a causa del pecado, pero El apacienta entre los puros de corazón que tienen una conversación pura, entre los que estan vestidos con la vestidura de la justicia de Cristo, y que tienen la vida limpia. En Proverbios 8. 31, El nos dice que sus « *delicias son con los hijos de los hombres* », pero El sigue enseñando en el mismo capítulo, que es necesario oirle y velar a sus puertas cada día. Dijeron del Señor: « *Este a los pecadores recibe, y con ellos come* », y es verdad, pero es necesario que ellos oigan su voz, y que velen cada día, sino El no puede hallar placer en ellos porque « *El apacienta entre lirios* », entre los que son de corazón

puro, y, que, escuchando su voz, velan para que nada les contamine.

Ver. 17: « *Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, tórnate, amado mío, sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de Bether.* »

La Iglesia muchas veces se halla como los discípulos, en el barco en medio de la mar, atormentados de las hondas, porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vela de la noche, Jesús fué a ellos andando sobre la mar (S. Mateo 14). No conviene que el cristiano crea que la mar esté siempre calma porque se equivocará. Pablo no la halló muy buena cuando fué a Roma porque fueron atormentados de una vehemente tempestad, y no apareciéronse sol ni estrellas por muchos días, y por catorce días permanecieron ayunas; no todos se van como el ladrón enseguida al paraíso, porque está escrito que por muchas tribulaciones entraremos en el reino de Dios. Pero ¿es que el Señor vendrá a nuestra ayuda cuando le llamamos? Sí, por cierto; El ha dicho: « *Invócame en el día de la angustia: te libraré, y tú me honrarás* ». Podemos llamarle en todo tiempo y estar seguros que nos contestará y que vendrá para librarnos. Pablo dijo: « *El cual nos libró, y libra de tanta*

muerte; en el cual esperamos que aun nos librará ». Hermanos, podemos contar con su ayuda hasta que apunte el día, y huyan las sombras, y podemos estar seguros que El será semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos sobre los montes de Bether, que El vendrá pronto para librarnos de dificultades, y si parece que tarda, que le esperemos porque vendrá, y si por algo tarda un poco, será o para enseñarnos algo, como en el caso de la mujer Cananea que pidió por su hija, o para la gloria de Dios y para hacernos más bien como en el caso cuando las hermanas, María y Marta, enviaron diciendo: Señor, he aquí, él que amas está enfermo, y quedóse aún dos días en aquel lugar donde estaba; no parecía que era como gamo o cabrito en aquella ocasión pero la bendición fué mayor, y más preciosa, cuando vino, y si le pedimos una cosa buena según su voluntad y El por algo « *tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará* ». Cuantos casos hay en la Biblia de los que han sido librados de grandes dificultades como Pedro cuando estaba en la cárcel a quien Herodes quiso sacar para matar, pero el ángel del Señor le libró antes que pudo hacerlo. Pero ¿qué diremos de los que fueron muertos por el evangelio? ¿Fueron librados éstos? Si, fueron librados del todo, y para

siempre, y tendrán « *mejor resurrección* » (Hebreos 11. 35); eso es, tendrán más recompensa. Pero esta noche de tinieblas espirituales en el mundo ¿cuándo la pasará la Iglesia? ¿Es que no se terminará pronto? Sí, pronto, muy pronto; El ha dicho: « *He aquí, vengo presto. Bienaventurado él que guarda las palabras de la profecía de este libro* ». Eso es lo que tenemos que hacer, oir su palabra, y hacerla. El dice también: « *Yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra* ». *Así tenemos que redimir el tiempo y servirle porque El dice: «Ciertamente, vengo en breve* ». El vendrá como el gamo o el cabrito de los ciervos sobre los montes de Bether.

——::——

Carta N° 7

Cap. 3. 1-5

Ver. 1: « *Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma: busquélo, y no lo hallé.* »

La experiencia de la Iglesia muchas veces es comparable a una noche oscura, y cuando busca al Señor y no lo halla entonces su ansiedad aumenta, como en el versículo dos ella dijo: « *Levantaréme ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma* », pero aún allí no lo halló; y halláronla los guardas que rondan la ciudad, y díjoles: « *¿Habéis visto al que ama mi alma?* » Pero no fué hasta que pasó de ellos un poco que lo halló; esto nos hace pensar en aquellos días cuando José y María buscaban al Señor Jesús: « *Y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos; mas como no le hallasen volvieron a Jerusalem buscándole* » y le hallaron en el templo. Para tener comunión perfecta con el Señor Jesús tenemos que pasar un poco de los parientes y conocidos, los guardas que rondan la ciudad y lo hallaremos como José y María en el templo, pero no tendremos que ir a Jerusalem, porque se halla en todo lugar, cuando se busca de todo corazón como en 2 Crónicas 15. 15 lee-

mos « *De toda su voluntad lo buscaban: y fué hallado de ellos* ». La esposa no lo halló hasta que se levantó y buscó, y aún tuvo que pasar de los guardas un poco; así cuando venimos a las reuniones y tenemos comunión y gozo con los del Señor no tenemos que estar contentos hasta que le hallemos a El; que seamos como María Magdalena que buscaba, no el sepulcro, ni al hortelano, sino al Señor. En Proverbios 8. 17, el Señor dice: « *Me hallan los que madrugando me buscan* ». Le hemos buscado para que nos salve el alma, ahora tenemos que apreciar su presencia tanto, que le busquemos como uno que madruga; y así fué en el desierto, los Israelitas tenían que coger el maná muy temprano por la mañana y sino se derritía con el calor del sol; Cristo no se desvanece nunca, El es eterno, pero si nos descuidamos no podremos gozarnos de su presencia, tenemos que desearle como Pablo que dijo: « *Las cosas que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo. Y ciertamente, aún reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo* ». Esta es la manera de buscar a Cristo, y los que le buscan así, pasando de todas las personas, y de todas las cosas un

poco, lo hallan y se gozan de su presencia, y la noche se vuelve en día porque Cristo es la luz del alma. Ha sido a causa de la presencia de Cristo que los mártires y otros han podido pasar por tanto sufrimiento. Esta le buscó porque le amaba, y si le amamos, por cierto, buscaremos su presencia. Nos acordaremos de todo lo que El nos da, y nos alegraremos en la compañia de sus hijos, pero nunca estaremos satisfechos sin la presencia de El mismo. ¡Que le busquemos siempre de todo corazón hasta que podamos decir: « *Hallé luego al que mi alma ama* ».

Esta dijo: « *Trabé de El, y no lo dejé* ». Así es necesario tener a Cristo y ¿cómo podemos hacerlo? Jacob luchó con el ángel y dijo: « *No te dejaré, si no me bendices* ». Así tenemos que guardarle con nosotros y ser como aquellos en 24 de S. Lucas 28-29: « *Y llegaron a la aldea a donde iban: y El hizo como que iba más lejos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues a estarse con ellos* ». Simeón le tomó en sus brazos; así nosotros, por la fe, le podemos tomar y tenerlo, y seguramente si el Señor ve que apreciamos su presencia sobre todas las cosas El se quedará con nosotros.

Ver. 4: «*Hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.*»

La madre de las almas, si se puede expresar de esta manera, es la Iglesia, porque es por ella que se predica el evangelio, es ella también que gana las almas para Cristo, es ella que las cuida; y Pablo habló de su hijo Timoteo, y de Onésimo que él engendró en sus prisiones; tenemos que traer a Cristo a la Asamblea con nosotros. A menudo demonios y Satanás entran con diferentes personas, y eso con los hijos del Señor, pero no los que están en comunión con el Señor, es necesario que atendamos a esto, y que no permitamos que aquel negro, ni ninguno de su familia, entre con nosotros porque eso será para mal; y está escrito: «*No se ponga el sol sobre vuestro enojo; ni déis lugar al diablo*». No, no, sino que traigamos a Cristo con nosotros y será para muchísimo bien porque El es sol, y escudo, y se alegran los santos cuando El está en medio de ellos. ¿Cómo podemos traer a Cristo a la reunión? Primero por no tener nada en nosotros que impide que El nos acompañe. Si permitimos el pecado en nuestras vidas no lo traeremos con nosotros. Otra cosa que podemos hacer para traerle es orar, decirle que queremos su presencia, que necesitamos su presencia, y hablar de las necesidades espirituales del rebaño. También por la Palabra cuando mora en nosotros como debe, será fácil que el Espíritu Santo nos ayude a abrir la boca para ensalzarle a El.

Ananías y Safira trajeron a Satanás a la Asamblea, y el mal vino sobre ellos, y muchas veces he conocido a personas que han traído al diablo con ellas y la reunión ha valido muy poco, y a veces menos que nada. Que traigamos a Cristo con nosotros, y su presencia hará mucho bien a todos, y Dios será glorificado en medio de su pueblo.

Ver. 5: «*Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.*»

Esta es la segunda vez en este Cantar que se expresa el temor que se interrumpa el amor, y cuando las cosas se repiten debemos prestar mucha atención. ¿Por qué, pues, este miedo? Porque es fácil, muy fácil que algo intervenga entre el amor constante que debe haber entre la Iglesia y Cristo. ¿Y qué son las cosas que pueden interrumpir este amor? A veces es falta de armonía entre los mismos hermanos. En el Salmo 133 leemos: «*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los*

hermanos igualmente en uno! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna ». Sí, Dios bendice la Asamblea en donde reina el amor, pero es fácil, muy fácil, que entre alguna cosa que destruya la armonía; un poco de malicia, o sospecha quizás, y los hermanos se imaginan tal vez que los otros no les estiman, y el amor ya no es lo que debe ser. ¡Cuan cuidadosos debemos estar de que este amor no se pierda, porque es comparable a las gamas y ciervas del campo, que cuando huelen al cazador, huyen. Nuestro amor hacia el Señor y hacia los hermanos debe ser sin fingimiento porque « *el perfecto amor echa fuera el temor* », pero enseguida que hay algo malo que causa temor, no está perfecto el amor, y él que causa pena a otros no está perfecto en amor; así debemos ser « *solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz* », y cuidarnos mucho de no hacer nada que pueda impedir que haya amor perfecto.

La falta de santidad también puede impedir que el Señor descanse en el amor de su pueblo, como en 1. Corintios 11, había falta

de santidad y entraron en la Asamblea, partieron el pan y bebieron el vino en memoria de la muerte del Señor y el castigo del Señor vino sobre ellos porque muchos estaban enfermos y debilitados entre ellos, y muchos durmieron. El amor tiene que ser puro, y el amor puro nos conducirá a una vida pura y santa. ¡Oh, que nuestro amor no sea como fué en el caso de Elí. Los hijos de Elí no tenían amor ninguno para el Señor, y el amor de Elí fué muy, muy pobre porque no impedía a sus hijos a que pecaran! Así no siendo perfecto el amor de Elí, el castigo vino para la ruina de su casa. El Señor quiere descansar en el amor de los suyos y nosotros debemos descansarnos en su amor; pero hay cosas pequeñas que lo interrumpen.

A veces se interrumpe por algo en la doctrina que no está bien: algo añadido o algo quitado, y el amor no es perfecto. Si por miedo del hombre dejamos de anunciar todo el consejo de Dios, o si por orgullo añadimos algo, pretendiendo saber mucho, entonces estorbamos el amor. También si alguno que tiene riquezas, pone su corazón en ellas en vez de amar al Señor de todo su corazón y de toda su alma, y de toda su mente, se interrumpe.

A menudo hay pobres que murmuran de

los ricos porque les tienen envidia; entre los cristianos pobres, nunca ha de haber envidia porque unos tienen más que otros; porque el Señor es del uno como del otro, y el creyente pobre puede confiarse en el amor del Señor, sabiendo que El nunca le faltará. ¡Oh que cultivemos siempre el amor entre el Señor, nosotros, y los suyos. Y que nunca permitamos que haya algo que impida el reposo que debe haber en su amor.

Si alguien leyendo estas líneas sabe que no tiene la certidumbre de la salvación de su alma, que piense un poco en el amor de Dios para con él, « *porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna* ». Y Cristo amó a la Iglesia y murió por ella, y el Espíritu Santo en amor viene a convencernos de pecado y a traernos a Cristo para que pongamos nuestra confianza en El para que seamos salvos. « *Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo* ».

——::——

Carta N° 8

Cap. 3. 6-11

Ver. 6: « *¿Quién es esta que sube del desierto como columnita de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?* »

El pueblo antiguo del Señor subió del desierto en donde cada día subía una columnita de humo del altar, y cada día se sentía el perfume precioso del incienso. ¿Y de dónde sube la Iglesia que es la esposa del Señor? Por cierto del desierto de este mundo, y el Señor la toma porque la compró con precio de su sacrificio que ha subido delante de Dios como columnita de humo, el cual Dios ha aceptado, y ella por todo el camino, siendo redimida, ha podido ofrecer el incienso de alabanzas, de acciones de gracias, y muchas oraciones que, por Cristo, suben a Dios continuamente. El texto habla de humo y de incienso o fuego y buen olor; ahora esto en primer lugar se refiere a lo que Cristo y la Iglesia son para con Dios, porque el fuego de la justa ira de Dios cayó sobre Cristo cuando se ofreció a sí mismo en precio del rescate, que fué un buen olor para Dios en los cielos, y el sacrificio de alabanzas que la Iglesia ofrece por Cristo al Pa-

dre, es comparable al incienso que fué quemado sobre el altar de oro cada día en el tabernáculo; y también hay otro significado porque por todo el camino de la peregrinación de la Iglesia en el mundo ha habido fuego, incienso, o sufrimientos, y buen olor de Cristo. Pensad por un momento en los sufrimientos de los mártires porque el mundo les ha aborrecido. Ella ha sido perseguida de todos lados, pero siempre ha dado un buen olor de Cristo, como está escrito: «*Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden: a éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquéllos olor de vida para vida*» (2. Corintios 2. 15-16). ¡Qué olor de Cristo han llevado los misioneros a los paganos y a los salvajes, y que grandes cambios se han hecho por su testimonio y sus vidas! ¡Qué olor de Cristo han dado algunos cristianos verdaderos en quienes ha morado el Espíritu Santo en medio de los que se llaman cristianos sin serlo de los cuales el mundo está lleno. Y qué olor de Cristo han dado algunos convertidos que han sido los únicos de una familia; a veces el Señor ha permitido que sea una criada, o hijo, o hija, o padre, o madre, o esposo, o esposa; y a veces en el taller uno solo ha estado para dar testimonio de Cristo, y cuanto más ha sido

burlado, mejor olor ha dado de Cristo, que ha sido como «*todos polvos aromáticos*».

Vers. 7-8: «*He aquí es la litera de Salomón: sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel. Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche.*»

«*La litera de Salomón*». El reposo del Señor ¿en dónde está? Ciertamente está en su Iglesia, porque nunca ha habido descanso para El en el mundo. El dijo: «*Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza*». Pero el reposo que Cristo tiene en medio de su pueblo está en peligro a causa de «*los temores de la noche*». Muchos de los de afuera atacan a Cristo y a su Iglesia, y a veces los enemigos se encuentran dentro del redil. Estos enemigos son todos de la noche y de las tinieblas, y el número de ellos ¿quién lo puede saber? Pues hay legiones que están al servicio de su jefe el diablo, y la pelea es larga, y la lucha fuerte, pero podemos descansarnos confiadamente en las promesas del Señor, sabiendo que la causa del Señor estará protegida porque «*sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel*». Hay ángeles, que son espíritus administradores, enviados

para servicio a favor de los que serán herederos de salud. Ahora debemos estar agradecidos al Señor por toda la protección que tenemos; y además de la protección de los ángeles leemos que « *dió dones a los hombres* », « *y El mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo* » (Efesios 4. 8. 11-13). Siempre habrán hombres para defender la causa del Señor. como en días de Elías: « *los temores de la noche* » eran muchos, pero Dios levantó, y sostuvo a Elías, y aún habían « 7000, *todas rodillas que no se encorvaron a Baal, y bocas todas que no lo besaron* » (1 Reyes 19. 18). Así en tiempo de los apóstoles, y más tarde en días de la reforma siempre han habido los valientes que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesuscrito. Algunos de estos hombres y mujeres han sido débiles en su cuerpo pero todos han estado fuertes para la batalla, porque, como José, y, como Pablo, han experimentado que la potencia del Señor, en la flaqueza, se perfecciona. ¿Es que habrán

hombres valientes hasta el fin? Sí, sin duda el Señor proveerá; hasta el fin habrán testigos, pero quisiéramos ver a algunos de ellos en medio de nosotros. Pablo dijo a Filemón : « *Espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido* ».

Si oramos constantemente es posible que el Señor envie a uno, o que levante a uno en medio de nosotros. Todos estos valientes tienen espadas, « *diestros en la guerra* ». Sí; cuando el Señor levanta a alguien le instruye en la guerra. Ved como Elías destruyó a los profetas de Baal: nosotros « *no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra milicias espirituales en los aires* ». Y la espada que se usa encontra de estos enemigos es la Palabra de Dios, que es « *la espada del Espíritu* ». Y no hay nadie que puede resistirla ni aún el mismo diablo, porque Cristo le venció con esta espada cuando le tentó en el desierto, y la espada no ha perdido nada de su valor; es siempre « *viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aún el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* ».

Vers. 9-10: « *El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano. Sus columnas hizo de plata, su respaldo de oro, su cielo de grana, su interior enlosado de amor, por las doncellas de Jerusalem.* »

Aquí tenemos reposo en la peregrinación, porque el viajero del desierto hasta Sión tiene la mejor carroza en el mundo; está hecha de madera del Líbano: plata, oro, grana, y el interior está enlosado de amor, y seguramente todas estas cosas nos hablan del amor divino, y del sacrificio del Calvario. Las tablas de madera alrededor del tabernáculo, descansaban cada una sobre dos basas de plata, que formaban un buen fundamento, para que no se hundieran en la arena, pero el creyente que viaja de aquí a Sión, la celestial, tiene otro descanso mejor, porque no hemos sido rescatados con cosas corruptibles « *como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación* ». ¡Cómo el conocimento de esto nos lleva en el camino, y nos conduce como corriente favorable al puerto deseado! El respaldo de esta carroza es de oro, y esto nos habla del Salvador divino, de Aquel que vino del cielo, y que fué probado por el fuego y hallado puro. Oh sí, en El no hubo defecto, porque era de arriba, no de

abajo. El cielo o cubierta de la carroza es de grana, y esto sin duda habla del sacrificio de Cristo. Dios hizo sombra para los Israelitas en el desierto, porque el Señor Jehová les protegió de los rayos fuertes del sol con una nube, pero el creyente está protegido por la sangre del Señor Jesús, y la ira justa de Dios no le puede tocar. Todo dentro está enlosado de amor y « *¿quién nos apartará del amor de Cristo?* » Así hay descanso en el camino para el creyente, en Cristo, porque tiene el mejor carro; y la mejor compañia porque es la carroza de Salomón, « *por las doncellas de Jerusalem* », ¡Oh, cristianos! viajando hacia Sión, descansad en la redención, y gozaos en el amor divino.

Ver. 11: « *Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.* »

Primeramente, « *Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mi hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso* ». Sí, primero salid al Señor y apartaos de toda especie de mal, y de toda apariencia de mal, y sed santos, porque El es santo. Después salid a reci-

birle porque El viene, y debemos esperarle tanto que en espíritu salgamos a recibirle, diciendo: « *Ven, Señor Jesús* ». Pero, ¿quién es su madre que le corona? En el 12 de S. Mateo el Señor Jesús dijo: « ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? » « Y extendiendo su mano hacia sus discípulos dijo: « He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y hermana, y madre ». Así Cristo en tiempo de Pentecostés fué coronado y adorado por los que creyeron en El, y fué el día de su desposorio; y nosotros ahora, en nuestros corazones, debemos coronarle Señor de señores, y Rey de reyes, sabiendo que muy pronto El vendrá por la esposa, y después con ella para ser coronado a vista de todos.

Si algunos que leyendo estas líneas no han experimentado el gozo de la salud, que crean en Cristo, que vengan a El, porque El ha dicho: « *Al que a mi viene, no le echo fuera* », y pueden estar seguros que estarán guardados porque El ha dicho que nadie les arrebatará de su mano.

——::——

Carta Nº 9

Cap. 4. 1-5

Ver. 1: « *He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa.* »

El Espíritu Santo convence de pecado, pero después limpia y viste el alma que cree en el Señor Jesús y le dice: « *Tú eres hermosa* ». Y efectivamente es así, porque el alma que es salva está cubierta de toda la hermosura de Cristo, que es del todo codiciable. El llama a su Iglesia, « *Amiga mía* ». La Iglesia tiene bastantes defectos, y los tendrá mientras esté en el mundo, pero Cristo ha probado que su amistad es sincera, y dice: « *He aquí que tú eres hermosa, amiga mía* ». Qué diferente fué cuando el rey entró en las bodas para ver los convidados, y vió allí a un hombre no vestido de boda, y le dijo: « *Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas el cerró la boca* ». En él, Cristo no halló hermosura, y no pudo hallar placer, sino dijo a los que servían: « *Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera, allí será el lloro y el crujir de dientes* ». ¿Cómo es esta diferencia? Porque la Iglesia está en Cristo y vestida con Su justicia, y el otro, aunque mostrándose amigo estaba en Adám,

en su pecado, sin nada para cubrirse, sino su propia justicia, que delante de Dios es como trapos sucios.

Ver. 1: « *Tus ojos entre tus guedejas como de paloma* ».

El Señor toma mucho placer en los ojos de los suyos, y el Espíritu Santo que es el Espíritu de Cristo inspiró a uno para que escribiera: « *Corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús* ». Oh que nuestros ojos estén siempre hacia El, porque El halla placer en ellos. ¿A qué otro podemos mirar? ¿Hay alguno que puede abogar por nosotros en el cielo, y protegernos en la tierra? Por cierto que no, El es el único.

Ver . 1: « *Tus cabellos como manada de cabras, que se muestran desde el monte de Galaad.* »

Ahora ¿qué hay más pequeño que los cabellos? Pero el Señor dice: « *Aún vuestros cabellos están todos contados* » (S. Mateo 10. 30). También leemos en S. Lucas 21. 18: « *Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá* ». Como leemos en Daniel 3 de los tres jóvenes que salieron de en medio del fuego: « *Ni cabello de sus cabezas fué quemado* ». Ahora, hubiéramos pensado que seguramente el cabello estaría quemado, pero no, ni uno solo, porque Cristo estaba con ellos, y así en la resurrección habrá una multitud de acciones pequeñas que han hecho los fieles, que parecen seguramente perdidas de vista, pero el Señor no se olvidará de nada, absolutamente nada. El leproso limpiado tuvo que raer todo su pelo, así el Señor no puede aceptar un pelo del viejo hombre, pero halla mucho placer en todo lo que hay del nuevo hombre por pequeño que sea. Habrá resurrección, no solamente de los santos, sino también de sus acciones.

Ver. 2: « *Tu dientes, como manadas de trasquiladas ovejas, que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y ninguna entre ellas estéril.* »

Aquí hay dientes limpios, y numeroso aumento. Ahora los dientes están limpios a causa del pasto puro; Dios hizo « *nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer* », y si se hubieran contentado con la comida de esos árboles todo hubiera estado bien, pero Satanás vino, y Adám y Eva comieron del fruto prohibido, desde entonces ¡qué suciedad de boca ha habido en la raza humana! como leemos en Romanos 3: « *Cuya boca*

está llena de maledicencia, y de amargura ». Pero gracias a Dios, ha habido otro, el Espíritu Santo, que es más fuerte que el Diablo que ha hecho su obra en muchos, de tal manera que han subido del lavadero para yacer « *en lugares de delicados pastos* » que no ensucian, sino fortalecen, y hacen que reproduzcan, y eso en abundancia. Cuanto depende de la comida: algunos están débiles y no producen nada porque comen poco, y otros están enfermos e incapaces porque son como los Israelitas en el desierto que se cansaron del maná y desearon carne, y Dios dijo. Carne queréis, carne tendréis, « *hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento* », y « *aun estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese mascada, cuando el furor de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una muy grande plaga* ». En que terrible estado estaba la boca de ellos cuando Dios les hirió mientras la carne estaba entre sus dientes: así es siempre, la mala comida ensucia, contamina, y engendra la muerte, mientras que la comida pura deja la boca limpia y aumenta la vida. Cuando los creyentes se alimentan con la comida espíritual de la Palabra de Dios, la boca está limpia, y estéril no hay entre ellos, no es posible que sean estériles cuando la Palabra mora

en ellos. Que cada creyente haga mucha atención a su comida espíritual. Cuanta levadura se halla en la comida, que hincha en vez de fortalecer; es necesario evitarlo, y alimentar el alma con lo que es puro; y a todos los que Dios ha puesto por pastores en su Iglesia, que no solamente den ellos la mejor comida a las ovejas sino que vean que otros no den comida que daña o que no aprovecha. Tanta predicación hay que es poco más que viento, pero si comen bien de lo que es bueno el resultado será una asamblea limpia con bastantes corderos que, como niños recién nacidos, desearán la leche espiritual, sin engaño, por la cual crecen en salud.

Ver. 3: « *Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa; tus sienes, como cachos de granada a la parte adentro de tus guedejas.* »

Aquí tenemos habla y pensamiento. Cuando los cristianos piensan en el Señor Jesucristo, y su amor para con ellos que le llevó hasta el Calvario, sus labios son como un hilo de grana que no tiene fin, porque hablan de Aquel que fué « *ya ordenado de antes de la fundación del mundo* », que fué prometido pronto después de la caída del hombre, prefigurado por muchísimos sacrificios por mu-

chos siglos, que fué « *manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros* ». Esta habla es hermosa porque es de la mejor persona, del mejor tema, y da los mejores resultados. Que pensemos siempre en El, y sus alabanzas serán siempre en nuestras bocas.

Ver. 4: « *Tu cuello, como la torre de David, edificada para muestra; mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.* »

Aquí tenemos la fortaleza, y hermosura de la fe, « *Tu cuello, como torre* ». Como la torre de David, no como la torre de Babel cuyo fin fué confusión. El Señor es el « *autor y consumador de la fe* ». La fe del Señor Jesús era maravillosa, y muy hermosa; como una torre, que subia hacia el cielo de donde vino, y hacía que El sufriera la cruz, y menospreciara la vergüenza, « *y se sentó a la diestra de la majestad en las alturas* ». ¿Hay torre tan fuerte y tan hermosa? Por cierto que no, y el Señor dice: « *Tu cuello* », o tu fe, que te une a mí, es así: es fuerte, porque es don de Dios, y persevera, y es tan hermosa que está para muestra, y un día todos los séres inteligentes verán el resultado de esta fe. « *Mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes* ». El camino será áspero y la lucha terrible, pero hay valientes y hay escudos

para ellos, y el Espíritu Santo, por el Apóstol Pablo, dice en Efesios, Cap. 6, Ver. 16: « *Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno* ». Cuantas cosas han hecho los héroes de la fe; en Hebreos 11, tenemos la lista de muchos, pero no de todos: algunos fueron aserrados, pero siempre quedaron unidos por la fe a la cabeza que es el Señor Jesucristo, y cuando El vuelva tendrán mejor resurrección.

Ver. 5: « *Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama, que son apacentados entre azucenas.* »

Esto habla del poder de cuidar, y criar a los pequeños. ¡Qué precioso es ver dos cabritos mellizos de gama, apacentados entre azucenas, y que precioso es delante del Señor cuando los cristianos muestran amor para con los recién convertidos. El dijo a Pedro: « *Apacienta mis corderos* ». Los recién nacidos necesitan calor. ¡Oh! la frialdad que hay en muchos cristianos y en sus asambleas, parece que el hielo nunca se derrite entre ellos; los nuevos nu pueden criar bien en una atmósfera tan fría; necesitan leche pura y la necesitan a menudo: una vez por semana no es suficiente; y necesitan un cuido continuo, y esto se refiere a los recién convertidos de todas

las edades. Si alguien lee estas líneas que no es cordero, u oveja del Señor, que mire por la fe a Cristo, que crea en El y coma de El espiritualmente, que hable de El porque dice « *Si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo* ».

——::——

Carta N° 10

Cap. 4. 6-11

Vers. 6-7: « *Hasta que apunte el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, y al collado del incienso. Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha.* »

Muchas han sido las sombras que han caído sobre la Iglesia durante la noche de su aflicción, pero su Señor ha ido al monte de la mirra, y al collado del incienso, y sus ofrendas, y sus oraciones no han sido en vano, porque por medio de El ella ofrece a Dios siempre « *sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios que confiesen a su nombre* ». Y en todas sus aflicciones ella puede orar con aceptación, porque El vive siempre para interceder por ella; sí, el Bendito Salvador, como Pontífice nuestro, estará allí en la presencia de Dios por nosotros hasta que apunte el día y huyan las sombras. Qué consuelo y que gozo es saber que El está en aquel lugar, en el cielo, por nosotros; y por mucho que el mundo nos cubra con el barro de escándalo y de injurias, y por muchos defectos verdaderos que haya en nosotros, El desde aquel lugar santo, dice: « *Toda tú eres hermosa, amiga mía, y*

en ti no hay mancha». Y esto porque Dios nos ha aceptado en su Amado Hijo, y porque Cristo nos ve tal como estaremos en aquel día cuando El presente su Iglesia gloriosa para sí, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, y las ofrendas de alabanza, por pobres que sean, y las súplicas débiles a veces, llegan siempre a Dios Padre porque Cristo ha subido a aquel lugar para tomar nuestro sacrificio de alabanza, y no solamente presentárselo a Dios sino también hacerlo presentable, e interceder por nosotros; así es que nuestras alabanzas son como mirra, y nuestras oraciones como incienso.

Ver. 8: «*Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo ven del Líbano: mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los tigres.*»

Aquí el Señor llama a su Iglesia y dice, «*Conmigo ven*». Daniel fué puesto en el foso de leones, y la Iglesia se ha hallado muchas veces rodeada de fieras sin que alguien la baje al foso; hay muchos hijos de aquel que como león rugiente anda alrededor buscando a quien devore, y aunque el foso es su lugar porque tendrán su morada en el abismo por toda la eternidad, hasta ahora hay una familia muy numerosa de los que, con la crueldad del león y la astucia del leopardo, buscan la ruína de los que son del Señor. Y ¿qué hacer? El Señor dice, «*Conmigo ven*»; y ¿cómo iremos con El, si El se queda en el cielo hasta que apunte el día y huyan las sombras? Ahora es verdad que la Iglesia quedará en este mundo hasta el momento que el Señor se levante y vuelva para llevársela para que esté con El en la gloria, pero cuando El la llama diciendo, «*Conmigo ven*», no es para burlarse de ella, sino porque es posible que ella esté con El en Espíritu. ¿No está escrito que «*juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús*»? El Señor nos llama a estar con El, a gozarnos más y más de su presencia, sabiendo que El nos librará del león del abismo, y de toda su familia. La mañana viene, y viene muy pronto, cuando seremos sacados de entre ellos, y eso para siempre.

Ver. 9: «*Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has preso mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.*»

Aquí el Señor hace ver que la Iglesia le ha tomado el corazón, y eso con uno de sus ojos, con una gargantilla de su cuello. El Señor se goza tanto cuando su Iglesia le mira, que dice,

«*Has preso mi corazón con uno de tus ojos*». La visión de muchos es muy defectuosa, muchos no pueden entender muchas cosas acerca de Cristo y la salvación del alma, pero el Señor es tan bueno que dice, «*Con uno de tus ojos*». Si hay solo un deseo sincero de ser salvo El se enternece y dice, «*Prendiste mi corazón*», «*con una gargantilla de tu cuello*». El creyente está unido a Cristo por la fe como el cuerpo está unido a la cabeza por el cuello; así la fe es tan preciosa delante del Señor, que dice, «*Con una gargantilla de tu cuello prendiste mi corazón*». La fe puede ser pequeña como un grano de mostaza pero si es sincera y puesta en El, El se deja prender y no rehusa a nadie, porque le toma el corazón cuando cree en El. Oh que nosotros aprendamos más la manera de tomarle el corazón creyendo sus promesas y mirando a El, esperando que cumpla todo lo que promete, porque cielos y tierra pasarán pero su palabra no pasará.

Ver. 10: «*¡Cuan hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuanto mejores que el vino tus amores.*»

Aquí el Señor alaba el amor de su Iglesia. En el 4 del Evangelio según S. Juan el Señor se había revelado a una pobre mujer, y había

ganado su confianza y su amor, y cuando los discípulos le rogaban diciendo: «*Rabbí, come*», El les dijo: «*Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis*». Y los discípulos decían el uno al otro: «*Si le habrá traído alguien de comer*»? Y el Señor les dijo: «*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra*». Haciendo la voluntad de su Padre El había ganado aquella pobre mujer que de puro amor dejó su cántaro y fué y llamó a los hombres, y en esto el Señor halló comida y placer. El dice: «*¡Cuanto mejores que el vino tus amores!*». En S. Lucas 7 leemos que el Señor Jesús entró en casa de Simón para comer. Ahora en la mesa de aquel Fariseo es probable que haya habido vino, y muchas cosas deliciosas, pero lo mejor de todo para El fué el amor de aquella mujer que trajo un alabastro de ungüento, y llorando regó con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el ungüento. El amor de los creyentes es muy precioso al Señor Jesús. El vino representa la alegría, y el amor de la Iglesia es mejor, y mucho mejor, que el vino, para el Señor Jesús. El por el gozo que le fué propuesto, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza. ¡Cuan precioso será este amor para el Señor cuando por

ello sufrió toda la angustia y los dolores del Calvario! ¡Oh, qué le amemos más y más, y que lo manifestemos por nuestra vida y por lo que hacemos por El! Cuando Pedro dijo que amaba al Señor, el Señor le dijo, « *Apacienta mis corderos* », y « *mis ovejas* », y aún habló de su muerte de mártir con que había de glorificar a Dios, como si hubiera dicho: Tú dices que me amas, muéstralo por tus acciones.

Ver. 10: « *Y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas* », o que sea el olor de todo sacrificio que se hace por amor de El, mejor que todas las especias aromáticas. Después del amor del Señor hacia su Iglesia no hay nada tan precioso que el amor de su pueblo hacia El. Almas salvas, pensad en que el Señor se goza en vuestro amor. Amadle más, dadle todo vuestro amor porque El es digno.

Ver. 11: « *Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua.* »

Qué contraste a esto hallamos en Romanos 3. 13, en donde el Espíritu Santo habla del hombre en su estado natural, y dice: « *Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides está debajo de sus labios; cuya boca está llena de maledicencia y de amargura* ». ¿Cómo es que hay esta gran diferencia? Esta obra es del Señor y es maravillosa en nuestros ojos. Esto es debido a la obra del Espíritu Santo, y ahora, en vez de maledicencia, hay dulzura, y en vez de veneno hay leche o sea alimento. La Iglesia no es muda porque de día y de noche a todas horas y minutos suben alabanzas al trono en el cielo que, ofrecidas por Cristo, son como miel. Sus labios destilan como panal de miel y no hay un solo minuto cuando de una parte o de otra de este globo no suben alabanzas al trono de Dios en las alturas. Bajo la ley, Dios prohibía que ofreciesen miel, Dios no pudo aceptar ni aún lo más dulce de la tierra maldita, el Señor tuvo que rechazarlo todo, pero las alabanzas de gratitud que salen del corazón del creyente le son siempre aceptables. « *Miel y leche hay debajo de tu lengua* ». Sí, palabras de gracia y de alimento para las almas. La Iglesia alaba y también predica, y para las almas sedientas las nuevas del evangelio son como leche. La leche que la Iglesia da a las almas no es como la que dió Jael a Sísara cuando huía de la justicia para que durmiera más profundamente y le quitara la vida con una estaca que ella le enclavó por las sienes (Jueces 4). No; la

leche de la palabra del evangelio es sin engaño, que revive las almas y hace que crezcan en salud. Que nosotros vivamos siempre en comunión con el Señor siendo llenos de su Espíritu para que haya miel y leche debajo de nuestras lenguas.

Ver. 11: « *Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.* »

« *Vestidos* ». — El creyente verdadero está vestido con el principal vestido de la justicia de Cristo, pero aquí el Señor habla de vestidos y no de vestido. ¿No serán estos vestidos sus obras y sus acciones? Los del mundo están revestidos de orgullo, y Dios no puede tomar placer en nada de ellos, pero cuando los creyentes se revisten de humildad, Dios les da gracia que le sirvan, y todo lo que hacen es aceptable a El.

——::——

Carta N° 11

Cap. 4. 12-16

Ver. 12: « *Huerto cerrado eres, mi hermana, esposa mía.* »

Aquí el Señor dice, « *Huerto cerrado* ». Ahora, pensamos de un huerto con placer, pero ¿qué ha sido un huerto antes que era huerto? No ha sido más que un pedazo de campo, quizás lleno de espinas y abrojos, y abierto a todos; y ¿qué era la Iglesia antes que Cristo la reclamó? No era otra cosa que parte del mundo, y todos los que forman parte de ella anduvieron conforme a la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: entre los cuales vivieron en otro tiempo en los deseos de la carne, y haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y eran por naturaleza hijos de la ira, también como los demás. ¡Qué gracia! ¡Qué favor de parte del Señor! El nos redimió con su preciosa sangre; nos reclamó también del mundo, y con ternura y amor dice, « *Huerto cerrado eres, mi hermana, esposa mía* »; sí, « *huerto cerrado* », pero no cerrado como una cárcel para que nadie se escape, sino cerrado para que nadie entre y dañe. El Se-

ñor lo guarda de día y de noche de manera que está tan seguro que si estuviera en el cielo ya, porque nadie lo arrebatará de su mano. En el huerto de Edén «*oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto*», porque habían pecado y tuvieron miedo; pero ahora el Señor viene y dice, «*Huerto cerrado eres, mi hermana, esposa mía*», como si dijera: No temas, el diablo no puede hacer contigo como hizo con tus padres en Edén, porque yo te redimí y te guardo; tú eres hermana mía, y esposa mía; el diablo cual león rugiente puede andar alrededor buscando a quien devore, pero no puede dañarte todo el tiempo que te quedes cerca de mí porque, Huerto eres. El Señor no halló reposo en el mundo, y tuvo que decir: «*Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza*», pero en su Iglesia El debe siempre hallar reposo; por eso la Iglesia debe acordarse que es «*huerto cerrado*». Que el mundo no entre dentro del cercado, sino que sea ella enteramente para su Señor que la compró.

Ver. 12: «*Fuente cerrada, fuente sellada.*»

En este huerto que es la Iglesia ha habido desde el día de Pentecostés una fuente de amor, de gratitud, de alabanzas, de acciones de gracias, y todo el poder del enemigo no la ha podido tapar, ni la podrá tapar hasta el día que Cristo venga. Esta fuente tiene su principio en el amor de Dios, y por el Espíritu Santo mana en el corazón de los creyentes, y buscando su nivel, vuelve al mismo cielo para el gozo del Señor Jesús por quien ofrecemos a Dios sacrificio de alabanza. Y ¿qué podemos hacer para que la fuente no mengue? Yo creo que lo mejor que podamos hacer es permitir que el Señor endereze nuestros corazones en el amor de Dios, y que nosotros nos conservemos en ese amor esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna y estaremos alabándole sin cesar. Es «*Fuente cerrada, fuente sellada*». El cristiano no debe dar su amor a otro. Está escrito: «*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama el mundo, el amor del Padre no está en él*». Tenemos que estar llenos del amor de Dios y no habrá lugar para el amor del mundo.

Vers. 13-14: « *Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de cámphoras y nardos, nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias.* »

Aquí el Señor alaba sus frutos y árboles de olor. Cuan precioso al Señor es todo lo que es fruto del Espíritu Santo que obra en su Iglesia. En Gálatas 5. 22-23 leemos del fruto del Espíritu, y todas las cosas nombradas allí son preciosas al Señor. Cuando la presencia del Espíritu se manifiesta en una Iglesia por « *amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza* », el Señor lo compara a un paraíso de granados, con frutos suaves y a todas las principales especias. En el huerto del Señor hay muchos árboles que dan fruto y que emiten olor como incienso. ¡Que en cada creyente haya fruto para la gloria de Dios, y buen olor de Cristo! Aquí no leemos del hacha que está puesta a la raiz de los árboles, tampoco del árbol que se corta y se echa en el fuego; ni de los árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados, no; todos estos árboles son buenos y el Señor los alaba, no hay uno que no lleva fruto, ni aún uno. El Señor dice: « *Por sus frutos los conoceréis* ».

Somos salvos por gracia y no por obras, pero si no hay fruto, o si el fruto que hay es malo, entonces no somos del huerto del Señor. Sabemos lo que sucedió a la higuera del 21 de S. Mateo. Leemos: « *Volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó la higuera?* » Cuando Dios hizo el paraíso de Edén no hubo un árbol malo, ni uno solo, y ¿en el paraíso de su Iglesia habrán árboles malos, o los que no llevan más que hojas? No, en ninguna manera, porque el Señor lo riega y cuida cada momento, y si no llevan fruto con el buen cuido que El les da es porque la vida del Espíritu de Dios no está en ellos; que llevemos fruto, sino que clamemos al Señor hasta que podamos decir: « *Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta* ».

Ver. 15: « *Fuente de huertos* ».

El Señor tiene una sola Iglesia pero tiene muchísimos huertos: algunos son grandes y otros muy pequeños. Cuando vemos una Asamblea grande que se mantiene por muchos años nos maravillamos, pero ¿no es cau-

sa de admiración grande cuando una pequeña asamblea se mantiene por mucho tiempo en medio del desierto del mundo? ¿Cómo es que hay tantas asambleas de creyentes que existen en el mundo, y muchas veces prosperan en medio de muchas cosas contrarias a ellas? Es porque Cristo es la «*Fuente de huertos*». El se ocupa de los pequeños huertos como de los grandes, y dice, «*Donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos*». Bendita fuente El; cuando bendecidos y aumentados por El, o cuando muy reducidos en número, que nunca dejemos a El que es fuente de agua viva, por cavar para nosotros cisternas rotas que no detienen aguas. Oh, almas sedientas dentro de la Iglesia de Cristo, ¿por qué no estáis saciadas? ¿No será porque no bebéis continuamente de El, que dijo: «*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba*»? Cuantas asambleas hay que no prosperan mucho, y los miembros son como árboles que dan poco fruto. ¿No será esta la causa, porque dependen demasiado de un hombre, o varios hombres, y no beben directamente del Señor? Pero ¿no ha puesto el Señor pastores en su Iglesia? Sí, pero los ha puesto para guiar a las ovejas a la «*Fuente de huertos*», que es Cristo, como el pastor guía el rebaño al pozo para que beba. Oh,

que estemos en comunión con El porque El es la fuente de todo bien.

Ver. 15: «*Pozo de aguas vivas que corren del Líbano.*»

Este «*pozo de aguas vivas*» sin sombra de duda es Cristo, porque como la Iglesia es como la luna que recibe su luz del sol, así la Iglesia no tiene ningún poder en sí sin que ella lo reciba primero de Cristo. Con razón dijo el Señor Jesús a la Samaritana: «*Si conocieses el don de Dios, y quién es El que te dice: Dame de beber: tú pedirías de El, y El te daría agua viva*», y dijo también: «*El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna*». Sí, porque son aguas vivas de la palabra, que vive y permanece para siempre; estas aguas corren porque el Señor dice: «*El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre*». Y refrescan las almas sedientas como aguas que corren de la nieve que se derrite en el Líbano: Bendito pozo, y bendita Iglesia por la cual el Señor hace correr las aguas vivas. Oh, que nosotros estemos en contacto con El, y que no permitamos nada en nosotros, o en la Asamblea, que pueda impedir que las aguas

corran. El ladrón bebió de esta agua cuando Cristo le dijo: « *De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso* », y seguramente habrá sido para su alma sedienta como aguas que corren del Líbano.

Ver. 16: « *Levántate, Aquilón, y ven, Austro: sopla mi huerto, despréndanse sus aromas.* »

El Señor es muy tierno y muy compasivo, pero no es débil para con su Iglesia, y cuando es necesario, El llama el Aquilón, el viento frío del norte. Cuantas tempestades han pasado por la Iglesia de Dios, y ni una sin que el Señor lo haya permitido; y después ha venido el Austro, o viento favorable, y ella ha sido más fuerte por lo que ha sufrido, y se desprenden sus aromas. Que no desmayemos cuando sopla el Aquilón, porque « *sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien* », y después del Aquilón vendrá el Austro. ¿No fué así con José en Egipto, y con Job también? Y será así con todos los que son ejercitados por las aflicciones.

Ver. 16: « *Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.* »

Aquí la Iglesia invita a su Señor a comer. Muchos no invitan al Señor, ni desean que

venga, porque no tienen nada que poner delante de El, y si tienen fruta no es madura, pero cuando los vientos han pasado por ellos hay aromas y hay fruta, y el Señor halla mucho placer en el fruto del Espíritu; cuando hay amor, fe, gozo, paciencia, etc., cuanto se alegra. Qué pensemos más en el Señor y menos en nosotros, y que comprendamos que es necesario que los cristianos pasen por pruebas para poder decir: « *Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta* ». ¿Cómo se hubiera manifestado la fe, y paciencia de los mártires si no hubiese sido por las crueles aflicciones que sufrieron? El huerto es del Señor y la fruta también es de El, y debemos entender que El sabe mejor que nosotros lo que se necesita para que las aromas se desprendan y para que haya *dulce* fruta. Cuando hay *dulce* fruta es buena para el Señor y también para todos los que pertenecen al huerto. ¿En donde hay cristiano verdadero que no ha sido fortalecido y animado por la fe y la paciencia de Job? Así que ¡deseemos que el Señor produzca *dulce* fruta en nosotros y que sea primeramente para El y después para todos los de su Iglesia!

——::——

Carta N° 12

Cap. 5. 1

Ver. 1: « *Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía: cogido he mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed, amados, y embriagaos.* »

En el último versículo del Cap. 4, la Iglesia ora diciendo: « *Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta* », y tan pronto como ella ora, El viene y se anuncia, diciendo: « *Yo vine a mi huerto* ». El Señor halla placer en los que le aman, y desean su compañía: así fué en el día de Pentecostés; estando todos unánimes juntos el Señor cumplió su promesa, y fueron todos llenos del Espíritu Santo. Si nosotros pedimos y le esperamos, El vendrá a su huerto, vendrá a la asamblea y vendrá a nuestros corazones, y aunque no habrá un segundo Pentecostés habrá una nueva bendición. ¡Oh, que deseemos su presencia; que estimemos su presencia sobre todas las cosas y El vendrá y habitará con nosotros! ¿No, dice El: « *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere Mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo* »? Sí, El está muy cerca, deseando entrar para

gozarse con nosotros, y nosotros con El, y si solo le deseamos El vendrá. Aquí El se anunciaba diciendo: « *Yo vine a mi huerto* », y ¿por qué era necesario anunciarse? Yo creo que viene muchas veces y estamos tan dormidos y tan ocupados con las cosas de esta vida, o tan cegados, que no sabemos cuando El está con nosotros, como en el caso de Magdalena el Señor Jesús estaba cerca pero ella pensaba que era el hortelano, hasta que la llamó por nombre. Lo mismo sucedió con los dos que iban a Emmaús, los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen y no sabían que era el Señor hasta que, estando sentado a la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles, entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron. El se anunciaba diciendo: « *Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía* ». Cuan diferente es esto a Edén: en Edén, Adám tuvo miedo porque había pecado y conoció la voz de Dios como la voz del Creador y nada más, pero ahora el Señor dice: « *Hermana* ». Sí, porque El vino del cielo y tomó nuestra naturaleza, se hizo hombre, y los creyentes pueden decirle: « *Nosotros somos tus huesos y tu carne* ». Qué consuelo grande es saber que El nos llama « *Hermana* », y que gozo, saber que nos llama « *Esposa* ». Esto es mucho más. El nos

ha tomado para siempre, y siendo su esposa podemos gozarnos en El, y en lo que El es para nosotros. Elcana dijo a Ana su esposa: « *¿No te soy yo mejor que diez hijos?* » Nos gusta tener conversiones o hijos espirituales, pero el Señor no es mejor que muchísimos hijos, y que todos los demás. Booz era hombre excelente que tomó a Ruth por esposa, pero él no era más que una débil figura de nuestro marido de quién está escrito: « *Todo El codiciable* ». Y en Efesios 5. 25-27, leemos como « *Amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella* ». Qué amor tan grande tuvo para con ella que se entregó a si mismo para que la justa ira de Dios cayese sobre El en vez de caer sobre ella. Lo que le costó, lengua no puede contar, pero sabemos que lo hizo porque nos amaba; y ahora se ocupa de nosotros cada momento para santificarnos y limpiarnos en el lavacro del agua por la palabra. Y ¿por qué hace El tanto por su Iglesia? Porque ella es su esposa amada, y porque El desea presentársela gloriosa para sí, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. A veces El viene y coje mirra y aromas, y come miel, y bebe vino y leche sin que lo sepamos. ¿No había mirra, aromas, miel, vino y leche para El cuando vió a María Magdalena llorando porque no pudo hallar a su Señor? El estaba cerca, cogiendo, comiendo y bebiendo, y ella no sabía quien era. Qué gozo le habrá causado, porque en ella vió a una que halló su placer en El, no en pan y peces, no en ceremonias religiosas, ni aún en los apóstoles y otros creyentes, sino en el Señor mismo; así es, muchas veces estamos entristecidos a causa de nuestras faltas y de todo lo que nos rodea, y con placer nos acordamos de El que es del todo perfecto y El lo ve, y come su miel, y bebe vino y leche. Cuantas veces cuando estamos aplastados y abatidos a causa de las aflicciones, El está cerca y ve la fe, paciencia y perseverancia, y coje su mirra y sus aromas, y bebe su vino « *Y mi leche he bebido* ». En 1 Corintios 9. 7 leemos: « *¿Quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?* » Algunos quizás no puedan comer porque apacientan sus ovejas en pastos muy pobres, pero el Señor nunca hace tal cosa, porque « *en lugares de delicados pastos* », las hace yacer; y las pastorea junto a aguas de reposo, y el resultado es una abundancia de leche. Ahora la leche es lo que alimenta y sostiene y el Señor aún cuando estaba en este mundo halló esta comida. ¿No dijo El a sus discípulos: « *Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis?* » Y siguió

diciendo: «*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra*». Mientras que los discípulos habían ido a la ciudad para comprar de comer, su Espíritu fué refrescado y sostenido porque había ganado un alma que dejó su cántaro y fué a la ciudad a buscar a otros para que fuesen salvos, y esta mujer fué para El como las arras de una multitud que vendría más tarde, y este gozo fué para El como la leche que sostiene, así fue hasta la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios. Hoy día, en aquel lugar exaltado, El recibe aromas, miel, vino y leche, porque de este globo terrestre suben alabanzas y acciones de gracias de día y de noche sin cesar, pero El viene por su Espíritu al mismo huerto, no para mirar por el muro o por la puerta, sino dice: «*Yo vine a mi huerto*». Sí, visita a su Iglesia, y aunque a veces hay una Asamblea muy pequeña El dice: «*En donde hay dos o tres congregados en mi nombre estoy en medio de ellos*». El dice: «*Mi mirra y mis aromas; mi panal y mi miel, mi vino y mi leche*». Sí, todo es de El, de la misma manera que un hortelano dice, Estos frutos son míos así el Señor dice. Estas cosas son mías. No hubiera habido alabanzas y acciones de gracias si no hubiera sido por Su obra en el Calvario y su presencia ahora en la gloria; nunca hubiera habido panal con miel si El no hubiera destruído por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, pero habiendo destruído a aquel león del abismo El viene como Samsón, comiendo de su miel de la cual hay en abundancia. Lo mismo el vino y la leche son de El porque si tenemos gozo y alegría y si estamos sostenidos en nuestra peregrinación en esta tierra es porque nos ha alegrado con el perdón de nuestros pecados, y porque nos sostiene con su presencia y la leche de su palabra, y El entra en su huerto, come y bebe, y después invita diciendo: «*Comed, amigos, bebed, amados, y embriagaos*». Tan pronto que El come y bebe, El quiere que sus amigos y sus amados participen también; así en S. Lucas 15 vemos que en cuanto halla la oveja perdida la pone sobre sus hombros gozoso; y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: «*Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido*». Lo mismo en el caso del Hijo Pródigo: leemos que «*comenzaron a regocijarse*». Vemos que era un gozo mutuo; así el Señor llama a todos sus amigos y a todos sus amados a gozarse con El sobre su Iglesia que era perdida, y estaba muy lejos de El extraviada del todo, hasta

que vino, y la buscó hasta hallarla. Y cuando la halla es necesario ponerla sobre sus hombros y llevarla todo el camino hasta la casa en el cielo, sino nunca llegaría, y ¡qué gozo habrá cuando todos se reunan allí! Oh amigos y amados, el Señor Jesús quiere que nos gocemos con El ahora en anticipación de aquel día que está tan cerca, tan cerca, que parece a veces que podemos casi oir la trompeta y voz de arcángel. El Señor tiene a muchos amigos que se gozarán con El sobre su Iglesia y sus excelencias producidas en ella por el Espíritu Santo. Juan Bautista dijo: «*El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo: así pues, este mi gozo es cumplido*». El Señor tiene a muchos amigos como Abraham que creyó a Dios, y le fué imputado a justicia, y fué llamado amigo de Dios. Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del mediodía y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Todos los que han creído como Abraham desde Adám, hallarán placer y gozo en la esposa de Cristo. Todos éstos han sido amados con el amor grande del Señor porque por todos El ha muerto para salvarles. Cristo llamó a Judas Amigo que comió con El a la misma mesa, y el hombre del 22 de S. Mateo fué

llamado Amigo que estaba presente a las bodas del hijo del Rey; pero no fueron llamados amados porque el uno por su falsedad no fué amado, y el otro por su falta de fe en Cristo, pues él se confió más en el vestido de su propia justicia que en el vestido de la justicia de Cristo, y el resultado fué que fueron enviados los dos a la perdición en vez de ser invitados a comer y beber con Cristo. ¿Es que hemos todos creído en Cristo? ¿Es que El puede decir de todos nosotros, Estos son amigos verdaderos y muy amados? Si así es El dice, Comed y bebed. El da según el apetito, y a aquellos que tienen hambre y sed de justicia les sacia; y aquellos que se sienten condenados a la muerte eterna a causa de sus pecados les perdona y les da vida eterna. El dice, «*Bebed, y embriagaos*». Los que beben el vino que El da pierden el corazón y no la cabeza, y los que han sido cautivos del diablo y del pecado son cautivos por el amor de Cristo y le sirven todos los días de su vida.

——::——

Carta Nº 13

Cap. 5. 2-7

LA COMUNION PERDIDA Y LOS RESULTADOS

Ver. 2: «*Yo dormía, pero mi corazón velaba: la voz de mi amado que llamaba: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.*»

La esposa durmió, lo que no debía haber hecho, porque «*no somos de la noche, ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios*». ¡Qué malo y peligroso es el sueño espiritual! Durmiendo, Samsón perdió su cabello, y cuando se despertó no pudo librarse porque el Espíritu del Señor se había apartado de él; y durmiendo algunos, el enemigo sembró cizaña en el campo; así vemos que el sueño es malo para nuestra alma y para la obra, y hace afrenta a nuestro Amado Salvador, y sin embargo cuantas veces la Iglesia se entrega al sueño traidor. Todo el tiempo que la Iglesia dormía, el Señor estaba a la puerta, porque dijo, «*Abreme*»; «*Mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de los gotas de la noche*». Esto es terrible tratar al Señor de esta manera, porque El, que de noche estaba una vez en el huerto de Gethsemaní sudando «*como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra*» por amor de nosotros, no debe estar excluído nunca de nuestro corazón y estar obligado a estar fuera en el mundo; pero así es, cuando el cristiano duerme, Cristo no tiene lugar en sus pensamientos, en sus ideas, en sus afecciones, El está excluído del alma del creyente por el sueño espiritual. ¡Oh, el sueño! A veces unos duermen de tristeza, otros porque están embriagados con el vino de prosperidad y otros como Jonás porque son desobedientes al Señor, y otros de pura pereza, porque les gusta el sueño como el perezoso en Proverbios 6. 10: «*Un poco de sueño, un poco de dormitar, y cruzar por un poco las manos para reposo*». El Señor manda que «*corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús*». En vez de esto hallamos que tenía los ojos cargados de sueño. ¡Oh el sueño espiritual de los hijos de Dios! ¡El diablo, cual león rugiente busca a quien devore, y duermen! Tantos parientes y otros en el camino ancho que conduce al infierno, y duermen: oh qué vergüenza. Que el Señor nos libre. Hablamos de las

vírgenes fatuas pero que nos acordemos de las prudentes que estaban dormidas también como las fatuas, porque « *tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron* ». Esto no debe ser, y si somos de Cristo debemos luchar encontra de este sueño con toda la fuerza del alma.

Esta dijo: « *Yo dormía, pero mi corazón velaba* ». Sí, Dios ha puesto en cada alma nacida de su Espíritu, una vida que no puede morir jamás, y esa vida eterna, por muy lejos que se vaya la persona que la posee, y por muy dormida que esté, se manifiesta, y oye y conoce la voz del buen Pastor, como dijo el Señor en el 10 de S. Juan: « *Mis ovejas oyen mi voz* ». Y aquí, aunque estaba dormida dijo: « *La voz de mi amado que llamaba* ». ¡Qué bondad de parte de El; El vino y dijo, « *Abreme* », como en el 3 del Apocalipsis El dice, « *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo* ». El podía haber dicho: Tú duermes, tú me tienes fuera, yo te dejo, pero no, dijo: « *Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía* ». Con cuantas palabras de cariño la llamó, diciendo, Hermana. El había dicho: « *Todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana* ». (S. Mateo 12. 50). En ese momento no estaba haciendo la voluntad de su Padre pero la llamó, « *Hermana* ». El no la desechaba, mas la llamó hermana, como si dijere: Siendo mi hermana despiértate, y haz la voluntad de mi Padre. No mostraba amistad en ese momento, pero la llamó amiga, aunque estaba dormida. El miró el corazón que velaba, y a pesar de su debilidad pudo confiarse en ella sabiendo que una vez despertada sería como la mujer virtuosa del 31 de los Proverbios de la cual está escrito: « *El corazón de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de despojo. Darále ella bien y no mal, todos los días de su vida* ».

« *Abreme, paloma mía* ». Esto era como si hubiera dicho: Despiértate, porque estás descansando en un lugar malo, tú eres mi paloma, tú no eres cuervo, tú no debes reposar en el mundo sino hallar tu descanso en Mí como la paloma que volvió al arca. Ultimamente la llamó, « *Perfecta mía* ». Esto era muchísimo, sobre todo viendo que fué cuando la descubrió en una falta, pero en Cristo la Iglesia es perfecta, y un día se la presentará « *gloriosa para sí, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante* ». ¡Qué terrible estar obligado a estar fuera en la noche del mundo en vez de estar gozándose con su es-

posa, la Iglesia. ¡Oh qué nosotros nos despertemos del sueño! y que le abramos para que El tenga el lugar que le pertenece. La esposa responde.

Ver. 3: « *Heme desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis piés, ¿cómo los tengo de ensuciar?* »

Esta es una respuesta de la cual la Iglesia podrá avergonzarse por toda la eternidad, y acordándose de esto en el cielo podrá decir otra y otra vez, Aleluya, por la gracia del Señor, su misericordia, y su paciencia para con ella cuando ella estaba en la tierra. El Señor por amor de ella fué desnudado, y sus pies traspasados, y fué expuesto a la ignominia y vergüenza delante de todos, y ella por amor de El no pudo vestirse ni ensuciar sus pies porque amaba el descanso. No solamente tenía su luz debajo de la cama pero ella estaba echada encima, y no quería moverse, y pretendía que no pudo ensuciarse los pies. Lavar y limpiar los pies de toda la suciedad contraída en la marcha hacia Sión es muy bueno, y para eso hay el agua de la Palabra que es del todo suficiente, pero tenerlos blancos porque no se mueven a causa de la pereza es una vergüenza y una afrenta al Señor que nos manda a correr y no dormir.

Vers. 4-6: « *Mi amado metió su mano por el agujero, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí. Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado. Abrí yo a mi amado; mas mi amado se había ido, había ya pasado: y tras su hablar salió mi alma: busquélo, y no lo hallé; llamélo, y no me respondió* ».

El Señor sabe abrir los corazones, como leemos de Lidia: « *El corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decia* », y cuando El los abre, las personas también abren a El como Lidia que rogó a los discípulos, diciendo: « *Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad* », y constriñólos. El corazón se abre al Señor que ha sido abierto primero por El, y las manos gotean mirra porque todo lo que tiene se lo ofrece pero ¿por qué se fué El cuando ella le abrió? Ella había sido indiferente a su amor, y cuando la llamó por un tiempo no quería moverse, sino empezó a excusarse, así el Señor hizo muy bien en retirarse por un poco de tiempo y obligarla a buscarle y llamarle. El Señor dice: « *Mis delicias son con los hijos de los hombres* », pero El se queda y se revela a los que aprecian su presencia, ¿no fué así en el día de la resurrec-

ción? Dos iban el mismo día a una aldea, hablando entre sí, y preguntando el uno al otro « *el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente. Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen* ». « *Y llegaron a la aldea a donde iban: y El hizo como que iba más lejos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia ya ha declinado. Entró pues a estarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron* ». Podemos gozarnos de su presencia, y El cenará con nosotros y nosotros podemos cenar con El, pero será cuando apreciamos su presencia sobre todas las cosas. Esto es justo y bueno porque ¿cómo será posible cenar con nosotros si estamos durmiendo?

Ver. 7: « *Halláronme los guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima los guardas de los muros.* »

Aquí vemos que ella fué maltratada, y avergonzada, porque le quitaron su manto o velo. Así cada cristiano que no está en comunión con el Señor Jesús tendrá que sufrir, un día estará avergonzado, es posible volver en co-

munión con El porque El es bueno y piadoso pero él que duerme y se aparta del Señor pierde y sufrirá. ¡Qué cuidadosos debemos estar y velar y orar, y nunca tener al Señor a la puerta, sino que nuestro corazón sea en verdad su templo y que este templo sea siempre lleno de su gloria.

Si alguien lee estas líneas que está durmiendo porque está muerto en sus delitos y pecados que se despierte porque el peligro es grande y que oiga la voz del Señor Jesús, que le abra el corazón, que le reciba, y tendrá la vida eterna porque « *él que tiene al Hijo, tiene la vida* » 1 Juan 5. 12).

——::——

Carta N° 14

Cap. 5. 8-13

Ver. 8: « *Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, si hallareis a mi amado, que le hagáis saber como de amor estoy enferma.* »

Aquí la Iglesia confiesa que está enferma de amor, y eso hace pensar en las palabras de David en el Salmo 51. 12-13, cuando dijo: « *Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente. Enseñaré a los prevaricadores Tus caminos; y los pecadores se convertirán a Ti* ». No era caso de la salvación del alma, la Iglesia lo llama « *Mi Amado* », pero ella no estaba gozándose de la presencia del Señor, como David, había perdido el gozo de la salud, aunque era salva; y esto produce enfermedad de alma, los del mundo no echan de menos el amor de Cristo porque nunca lo han experimentado pero los que han gustado que el Señor es benigno no pueden estar gozosos sin El; el alma que es nacida de nuevo busca al Señor mismo, como aquí ella dijo: « *Oh doncellas de Jerusalem, si hallareis a mi Amado* ». Así los de Cristo no se contentan con nada ni nadie aparte de Cristo: ceremonias y prácticas religiosas no sacian, ni aún la compañía de otros creyentes por apreciable que sea. Y ¿cómo es esto? Esto es porque el cristiano verdadero tiene una nueva vida del Espíritu de Dios y esta vida no puede contentarse ni alegrarse aparte de Cristo, que vino para que tuviésemos esta vida y para que la tuviésemos en abundancia. Este deseo era ardiente en ella, porque dijo: « *Que le hagáis saber como de amor estoy enferma* ». Ella no pudo vivir sin El; esto es bueno cuando experimentamos y sabemos que todo es vanidad y que solo el Señor permanece, porque El dice: « *Me hallan los que madrugando me buscan* », y « *El que me hallare, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová* ». Esta estaba enferma de amor, y en parte habrá sido porque se acordó de su pereza y de su indiferentismo cuando durmió y no quiso levantarse para abrir a su Señor, hasta que había pasado y se había ido, y cuando nosotros pensamos en nuestras faltas e indiferentismo, pereza y sueño, hay porque estar enfermos, pero el remedio es en hallar a Cristo, El es el médico del alma; cuando le hallamos, nos sana, y podemos decir con David en el Salmo 66, 16: « *Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma* ». Esta dijo a las doncellas « *Que le hagáis saber como de amor estoy enferma* ». Debemos orar por nosotros mismos, y orar en todo tiempo

sin desmayar, pero gracias al Señor nos es permitido solicitar a favor nuestro las oraciones de otros creyentes. Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, dijo: «*Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia, y suplicación por todos los santos, y por mí*». Así nos es permitido pedir a los cristianos que oren por nosotros. Esta hizo una confesión porque dijo: «*Estoy enferma*». Estaba enferma, y era su culpa, porque había sido negligente e indiferente al amor de su Señor, pero lo confiesa y pide que hablen a su Señor por ella. Que le amemos de todo corazón, deseando que El esté siempre con nosotros aquí, y anhelando que nos lleve para estar con El en su gloria. Las doncellas la llaman la más hermosa de todas las mujeres; los del mundo no hallaron parecer en Cristo, ni hermosura; le vieron, mas El era para ellos sin atractivo para que le desearan: así también ha sido la Iglesia verdadera en el mundo, menospreciada, pero las doncellas de Jerusalem la hallan hermosa, y todos los salvos, desde Adám hasta el último, verán la hermosura de la Iglesia, porque cuando Cristo venga seremos semejantes a El, porque le veremos como El es. Pero es bueno que llevemos la hermosura de Cristo en esta vida como dice Juan el Apóstol: «*Y*

cualquiera que tiene esta esperanza en El, se purifica, como El también es limpio». ¿Es que pueden ver algo de Cristo en nosotros durante la semana, o únicamente el Domingo? ¿Es que pueden saber que hemos estado con Cristo y que hemos aprendido de El? Le preguntaron.

Ver. 9: «*¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, que así nos conjuras?*»

El Señor nos manda que estemos siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros. Así la Iglesia pudo responder, y haremos bien en ver lo que dice.

Ver. 10: «*Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.*»

Desde este versículo hasta el 16 ella está confesando al Señor Jesús, no confesándole su pecado, sino hablando de El, alabándole y ensalzándole. El Señor dijo a los mensajeros de Juan bautista: «*Los mudos hablan*». Si, en donde está el Espíritu de Cristo las ligaduras de la lengua del mudo se sueltan, y habla; no todos suben a una plataforma y no

todos necesitan hacerlo, porque lo que dicen de su amado se dice en la potencia del Espíritu Santo, y aunque estén muy bajo, aún en el polvo de la humiliación, su palabra es más penetrante que una espada a dos filos, y se oye. Aquí ella empieza por hablar de su semblante y acaba por decir: « *Todo El codiciable* ». Así es, cuando empezamos a considerarle, descubrimos que en El no hay defecto. Ahora, al principiar, ¿qué podemos ver en su rostro bendito? Leemos en Apocalipsis, 6. 16: « *Decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la* CARA *de Aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?* » No así la Iglesia, porque ella le mira por la fe, y se confía, porque su cara le inspira confianza; ella se acuerda de como su sudor fué como gotas grandes de sangre que caían hasta la tierra, como le escupieron, le vendaron los ojos y le abofetearon, y como se pasmaron de El muchos, « *en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres* » (Isaías 52. 14). Y como todo lo sufrió por amor de ella le halla hermoso de parecer, y dice: « *Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil* ». Han habido profetas, sacerdotes,

pastores, y los hay aún, pero Cristo es el señalado, el distinguido, no hay equivocación; ¿quién puede compararse con El? Al instante que le veamos le conoceremos, y ahora le conocemos, y El es nuestro Amado.

Ver. 11: « *Su cabeza, como oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.* »

Sí, por amor de nosotros la maldición cayó sobre El, y su cabeza fué coronada de espinas, emblema de la maldición, que nos hubiera hundido hasta el mismo infierno, y pensando en todo esto decimos: « *Su cabeza como oro finísimo* ». Samsón que era Nazareo, y en algunas cosas figura de Cristo, perdió su cabello, pero el Señor Jesús que era Nazareo fué fiel hasta el fin, aunque fué tentado en todo como nosotros, fué siempre sin pecado, El conservó siempre la gloria de su posición de separación hasta el fin, y nadie pudo quitársela.

Ver. 12: « *Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados.* »

Aquí la Iglesia hace ver como ella estima los ojos del Señor, y esto no debe sorprendernos porque en el Salmo 32 El dice: « *Te haré entender, y te enseñaré el camino en que de-*

bes andar: sobre ti fijaré Mis ojos », y en el Salmo 34 leemos « *los ojos de Jehová están sobre los justos* ». Y otra vez en 2 Crónicas 16. 9, « *Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con El* ». Qué consuelo hay en saber que el Señor nos está mirando de día y de noche, en todo lugar en donde estuviéramos, para hacernos saber el camino por donde debemos andar, para librarnos de todo mal, y como sus ojos están siempre sobre los suyos, nosotros debemos correr « *con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús* », y veremos que sus ojos son preciosos para nosotros.

Ver. 13: « *Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores.* »

¡Qué expresión! Los enemigos no vieron hermosura en su rostro, sino le escupieron y le abofetearon, y en Isaias 50. 6, leemos: « *Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos* ». Qué terrible que hayan sido tan ciegos y tan depravados, pero gracias a Dios que El ha abierto nuestros ojos para que veamos algo de su hermosura, y que conozcamos algo de su

amor, y podemos decir que sus mejillas son como era de especias aromáticas, como fragantes flores.

Ver. 13: « *Sus labios, como lirios que destilan mirra que trasciende.* »

Sí, preciosos labios, puros como lirios, el engaño no fué hallado en su boca; labios que « *destilan mirra que trasciende* ». En la sinagoga estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. En la cruz El dijo: « *Consumado es* ». Cuando estaban juntos con las puertas cerradas por miedo de los Judíos, El vino, y púsose en medio, y díjoles: « *Paz a vosotros* ». ¿Y no es verdad que cuando nos habla por su Palabra en la potencia de su Espíritu que sus labios son como lirios que destilan mirra que trasciende ? Cuantas veces nos exhorta, nos enseña, nos consuela, y cada vez podemos decir que su palabra es como mirra. ¡Cuanto debemos apreciar su palabra! Su palabra debe ser el alimento de nuestra alma, lámpara a nuestros pies, y lumbrera a nuestro camino. Debemos alimentarnos con la palabra todos los días, y conservarla en nuestros corazones. Hoy sus labios son como lirios y mirra, y dice: « *Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar* ». Y « *al que a Mí*

viene, no le echo fuera». «*Inclinad vuestros oídos, y venid a Mí, oíd, y vivirá vuestra alma*». Pero es necesario oir ahora, y venir ahora, porque un día El será el Juez, y en vez de decir: «*Venid*», dirá, «*Apartaos de Mí*», «*nunca os conocí*».

——::——

Carta N° 15

Cap. 5. 14-15

Ver. 14: «*Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos.*»

La Iglesia continúa a ensalzar a su Señor, y hablando de sus manos las compara a anillos de oro engastados con jacintos. Preciosas manos. ¿Quién puede hablar de ellas como se merece? David dijo: «*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos*». ¡Qué obra! ¡Qué manos! El sembró el espacio de astros grandes, e innumerables que obedecen sus leyes y no disminuyen su luz. «*En ellos puso tabernáculo para el sol. Y El, como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino. Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la extremidad de ellos: y no hay quien se esconda de su calor*». ¿Hay alguien que puede dar una descripción de estas manos? Mejor dejarla con las palabras del Espíritu Santo que, por Salomón ha empleado, cuando dijo: «*Como anillos de oro engastados de jacintos*«, cosas que llaman mucho la atención de los hombres. Solo el insensato puede contemplar los cielos de día y de noche sin admirar las manos que los han

hecho. Y no solamente en los cielos podemos ver las maravillosas obras de sus manos,, sino también en la tierra. San Juan nos dice que «*en el mundo estaba, y el mundo fué hecho por El*». ¡Qué manos para poder hacer el mundo y todo lo que hay en él para el bien del hombre! Pasemos a la obra de la redención, y si somos lo que debemos ser estaremos atónitos, porque sus manos fueron traspasadas por nosotros en el Calvario. ¡Qué maravilla que las manos que hicieron el universo fuesen taladradas en madero para salvarnos, y no tenemos falta de preguntar como los Israelitas preguntarán más tarde: ¿Qué heridas son estas en tus manos? porque sabemos que las recibió en casa de sus amigos cuando murió por nosotros, y por la fe le hemos visto mostrarnos sus manos y decir: Paz a vosotros, como cuando se puso en medio de sus discípulos el día de la resurrección.

En el Salmo 24. 3, hallamos estas preguntas: «*¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad?*» Y la respuesta es: «*El limpio de manos, y puro de corazón*». Así Cristo Jesús que tuvo manos puras como lirios y blancas como la nieve pudo subir y quedarse allí. ¿En dónde hallaríamos a otro con manos limpias que pudo subir al cielo para interceder por nosotros? Por

cuatro mil años, más o menos, no se había hallado ni uno, y ahora por cerca de dos mil años más, no ha habido ninguno: El fué tan puro que nadie, ni amigo ni enemigo, pudo hallar maldad en El así aprobado y aceptado de Dios, pudo subir al cielo en donde está por nosotros hasta el día cuando vuelva para nosotros.

Otra maravilla hallamos en Isaías 65. 2. en donde El dice: «*Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos*». Esto debe sorprendernos, de que Aquel Bendito que vino al mundo, vivió en el mundo, y recibió heridas en el mundo, extendiese sus manos, ofreciendo la salvación a rebeldes, y eso durante «*todo el día*» de la gracia de Dios, rogándoles por sus siervos que se reconcilien con Dios, y que sean salvos. Si alguien lee estas líneas que no es salvo, que no está reconciliado con Dios, que comprenda que el Señor aún extiende sus manos hacia él ofreciéndole la salvación, el perdón, la vida eterna, y que El puede hacer esto porque se ofreció por los pecadores en el Calvario. Lector, acepta su oferta antes que sea tarde. David en su angustia a causa de su pecado, dijo: «*Ruega que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en ex-*

tremo » (I Crónicas 21. 13). Así entrégate en estas manos benditas, y hallarás misericordia, y serás salvo para siempre.

En S. Juan 10. 28, el Señor dice que nadie arrebatará sus ovejas de su mano; y en Isaías 49. 16, el Señor dice que tiene Sión esculpida en las palmas. ¡Qué seguridad para los que se entregan en sus manos!

En Génesis 49. 24, leemos de José que « *los brazos de sus manos se corroboraron por las manos del Fuerte de Jacob* ». Así Cristo da fuerzas a los que en El confían, y cuantos han sido hechos fuertes en la lucha porque se han confiado en El.

Ver. 14 : « *Su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros.* »

Estas palabras al hombre carnal serían ocasión de burlesca, pero a los que están iluminados por el Espíritu Santo son muy preciosas. En el Salmo 40. 8, el Señor Jesús dice: « *El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; y tu ley está en medio de mis entrañas* ». Cuan diferente era el Señor Jesús a los demás hombres. El fué tentado en todo como los demás hombres, y a causa de su pureza de alma, sintió la fuerza de las tentaciones más que nosotros, y sin duda fué herido en su alma mucho más que nosotros con

las insinuaciones del diablo, pero nunca pecó, y nunca tuvo deseo de pecar, porque la ley de Dios estaba en sus entrañas, hacer la voluntad de Dios le agradó siempre. ¡Qué precioso es esto, que Cristo fué puro de corazón, así todo lo que hizo fué limpio y agradable al Padre! Leemos en Génesis 43. 30, que « *José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y procuró donde llorar* ». Y otra vez en el Cap. 42. 24: « *Y apartóse él de ellos, y lloró* ». Así hallamos al Señor Jesús llorando sobre la ciudad de Jerusalem, también a la tumba de Lázaro se conmovió en Espíritu y turbóse, y lloró: El no pudo estar en medio de los sufrimientos de los hijos de los hombres sin estar movido de compasión. Antiguamente, « *en toda angustia de ellos El fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días del siglo* » (Isaías 63. 9), y ahora a la diestra de Dios en los cielos, El es lo mismo « *porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémonos pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro* ». Con reverencia la

Iglesia puede decir: «*Su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros*».

Ver. 15: «*Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro.*»

En el Salmo 147. 10, hallamos que Dios no toma «*contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las piernas del hombre*», pero en las de Cristo El ha podido siempre tomar placer. Abraham fué amigo de Dios, y podemos admirarle en muchas cosas, pero era necesario que Dios le dijera: «*Anda delante de Mí, y sé perfecto*». Pero no era necesario hablar así a su Hijo porque El hizo siempre las cosas que eran agradables a su Padre, El era siempre perfecto en todo y su andar desde la infancia hasta el Calvario era siempre agradable a Dios, no se paró, ni retrocedió, sino puso su rostro como pedernal para ir a Jerusalem, y no se detuvo hasta que pudo decir: «*Consumado es*». ¿Es qué nosotros podemos tomar placer en sus piernas? Sí, porque estas preciosas nunca han sido quebrantadas, los soldados rompieron las de los dos malhechores, pero no las del Señor Jesucristo. Cuanto anduvo yendo en esta tierra por todas partes haciendo bien, y una noche de terrible tempestad fué a sus discípulos andando sobre la mar, y como entró en el

barco sosegóse el viento. ¿Es qué hoy día viene para socorrernos, y librarnos de nuestras angustias? Oh si, El viene saltando sobre los montes, viene para socorrer a los que se confían en El, no hay montaña ni collado que le impide, El es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones; pero en otro sentido también podemos gozarnos en sus piernas, porque El permite que los hombres anden con El. ¡Qué condescendencia! Hemos visto criaturas o niños pequeños andando con personas mayores, teniendo que acomodarse estas últimas a su corto y débil paso, pero ¿qué es esto en comparación al Señor que permite que los hombres anden con El? Enoc anduvo con el Señor 300 años, y Dios, como Padre, habrá tenido que corregirle, y guiarle hasta el fin, cuando lo llevó de este mundo a un lugar mejor. Y con Noé cuanta gracia habrá tenido que mostrar, a uno que aun después de ser salvo en el arca plantó una viña, bebió del vino, y se embriagó, y se descubrió su vergüenza. Bueno es que Noé halló gracia en los ojos de Jehová, pero así es el Señor, El se digna andar con los débiles y flacos que confían en El, y el resultado es que los débiles se hacen fuertes y perseveran en el buen camino hasta el fin, cuando entrarán con el Señor en su gloria. Otra cosa preciosa hay, y es que el Señor

anda con los hombres. En S. Lucas 24 vemos cuando los dos iban a Emmaus, y yendo hablaban entre si, preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, e iba con ellos juntamente. Eso es maravilloso, pero es asi, cuando nuestra conversación es de El, y andamos en sus caminos, El anda con nosotros. Asi con alegría y reverencia podemos decir: « *Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro.* »

——::——

Carta Nº 16

Cap. 5. 15-16

Ver. 15: « *Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.* »

Aquí la Iglesia admira el aspecto del Señor Jesús, y dice que es como el Líbano, y escogido o majestuoso como los cedros. Ahora, ¿cómo es el Líbano con sus cedros? Pensemos un poco como está cuando hay tempestad, con relámpagos y truenos; también como está cuando está sonriéndose en el sol, con sombra agradable y aguas refrescantes corriendo de sus cumbres. Y ¿cómo es el aspecto del Señor? El miró « *al campo de los Egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campo de los Egipcios. Y quitóles las ruedas de sus carros, y trastornólos gravemente. Entonces los Egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los Egipcios* ». Y la victoria fué del Señor porque los Egipcios fueron completamente deshechos; y otra vez en el huerto de Gethsemaní, delante de la presencia de Aquel que dijo, Yo soy; sus enemigos « *volvieron atrás, y cayeron a tierra* ». Y más tarde dirán « *a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la* CARA *de Aquél que está*

sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque el gran día de su ira es venido ». Así es el aspecto del Señor para con sus enemigos, como el Líbano en tempestad, y todos los que escarnecen de El ahora, buscarán a esconderse de su rostro más tarde, y no podrán. Pecador, piensa en aquel día cuando no habrá refugio, y huye a aquel refugio del pecador, el Señor Jesús, que ahora dice: « *Al que a Mí viene, no le echo fuera* ». Y ¿cómo está el aspecto del Señor para con su propio pueblo redimido, y adquirido? Principiemos con Sinaí: leemos que « *todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba: y viéndolo el pueblo, temblaron, y pusiéronse de lejos* » (Exodo 20. 18). « *Y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando* » (Hebreos 12. 21). ¡Qué nadie trate de subir al cielo por la montaña de Sinaí porque no hay sombra de esperanza de poder hacerlo. Aun Moisés estaba asombrado y temblando; e Isaías cuando vió al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, dijo: « *¡Ay de mí! que soy muerto* ». Con razón dijo el Señor a Moisés: « *No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá* ». Pasemos al Señor Jesucristo que « *fué desfigurado de los hombres* SU PARECER; *y su*

hermosura más que la de los hijos de los hombres » (Isaías 52. 14). ¿y por qué fué desfigurado su parecer, o aspecto? Porque la terrible tempestad de la justa ira de Dios cayó sobre El. Esta ira era mucho peor que el Líbano en tempestad. Vedle en el huerto, cuando su sudor fué como gotas grandes de sangre que caían hasta la tierra, y vedle en el pretorio cuando le abofetearon y le escupieron y le coronaron de espinas. ¡Qué aspecto entonces! Y más tarde cuando Dios escondió su rostro de El, clamó diciendo: « *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* » El creyente puede decir: todo lo sufrió por mi, para librarme de la ira venidera. Y ahora ¿cómo está su aspecto? Es como el Líbano con sus cedros en tiempo bueno, y el Espíritu Santo, por Pablo clama, diciendo: « *He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud* ». Sí, ahora el Señor Jesús ofrece agua viva al sediento como se la ofreció a la mujer Samaritana, y esta agua es como la que desciende del Líbano cuando se derriten las nieves con el calor del sol. Sedientos, venid a las aguas, y hallaréis que son buenas: alegran como vino, alimentan como leche. El Señor Jesús ofrece también sombra, mejor que la de los cedros muy escogidos: la ley de Dios no ha cambiado ni cambiará, y por toda la

eternidad el trono de Dios será trono de justicia, pero él que busca a Cristo está a la sombra, y ni un rayo de la justa ira divina le tocará jamás porque Cristo satisfizo toda la justicia de Dios en el Calvario, y la ley no pide más. Aquí, oh creyentes en Cristo, hay sombra y descanso, y hay lugar para todos los que quieren venir con fe a este Bendito. Que nosotros descansemos en El, como una majada de ovejas al medio día que descansa debajo los cedros que extienden sus ramas espesas y benéficas, como si fuesen hechas expresamente para hacer sombra para los cansados de esta tierra. Oh trabajados y cargados, venid a Este, cuyo aspecto es como el Líbano, escogido como los cedros, y hallaréis descanso para vuestras almas. Venid y descansaos enteramente en El.

Ver. 16: «*Su paladar, dulcísimo.*»

En Proverbios 2. 6, leemos: «*De su boca viene el conocimiento y la inteligencia*». ¿Y quién como el Señor Jesús? ¡Qué conocimiento e inteligencia podemos recibir de su boca! Verdad es que «*nunca ha hablado hombre así como este hombre*» (S. Juan 7. 46). ¡Qué maravillas hay en sus parábolas! En S. Lucas 15 nos revela el gozo del Padre en recibir al extraviado, y el gozo del Pastor que fué a

buscar lo que se había perdido. También el gozo de aquella que enciende candil, o da luz, hasta que lo halle, también el gozo del pródigo que vuelve. Y en el 16 del mismo libro El levanta el velo y nos hace ver más allá de esta vida, de manera que no tenemos falta de ir al diablo, para que él nos engañe por medio de un medium, o espiritista, porque de su boca (la de Cristo) «*viene el conocimiento y la inteligencia*». Y en todas sus parábolas y palabras hay profundidades de sabiduría que no se hallan en nada escrito por los hombres.

En S. Lucas 4 hallamos que «*estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca*». Y David dijo en el Salmo 119. 103: «*¡Cuan dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca*». Y cuando nos habla al corazón su palabra nos es más dulce que la miel. En el mundo hay mucha hiel, y Satanás hace todo lo que puede para que no tomemos la miel de la palabra de Dios, pero debemos vivir en comunión con El, y estar siempre atentos a su voz, así podremos decir que «*su paladar es dulcísimo*».

Una vez el Señor sopló y dijo: «*Tomad el Espíritu Santo*» (S. Juan 20. 22). Bendito soplo del Espíritu Santo; y ahora El, por su Espíritu, nos habla, y nos recuerda todo lo que El nos ha dicho, y cada vez que nos habla

y oímos su voz podemos decir: « *Su paladar dulcísimo* ».

Ver. 16: « *Y todo El codiciable.* »

Sí, « *todo El* ». De muchas personas podemos decir que tienen cualidades excelentes pero no podemos decir de ellas que todo es codiciable, no; muchas veces tenemos que decir, que lástima que tiene este defecto, y aquella mala costumbre, pero cuando consideramos al Señor podemos decir: « *Todo El codiciable* ». Si le consideramos como Dios, que maravilloso es, y si le consideramos como hombre, que codiciable es; como Salvador, que codiciable es, pues El salva de *todo* pecado. El salva eternamente a los que por El se allegan a Dios, les salva enteramente también porque les salva alma y cuerpo y lo hace sin la ayuda del Papa, y los de su familia, porque salvó a muchos antes que el primer Papa se atrevió a tomar una honra que Dios nunca le había dado, y lo hará durante la grande tribulación cuando todas las estrellas erráticas habrán caído de su altura, y lo hará durante todo el Milenio después de haber limpiado la tierra de todo lo que ofende y que es contrario a Su voluntad. Oh pecador, te salvará a tí, y te salvará ahora y para siempre jamás, alma y cuerpo, si solo te entregas en

su mano creyendo en El de todo corazón, y no tendrás falta de penitencia, ni de purgatorio, porque la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, limpia de todo pecado a todo aquel que está arrepentido de su pecado y viene con fe a Cristo. Oh, que las personas abriesen sus ojos para ver la hermosura de Cristo, entonces exclamarían con la Iglesia de nuestro texto: « *Y todo El codiciable* ». Como marido ¿quién codiciable como El? El protege, provee, y prepara para el futuro, y su amor es tan grande que « *amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella* ». Como amo ¿quién como El? que dice: Hijo ve hoy a trabajar en mi viña, que al fin dará a cada uno según su obra. La Iglesia, en estos versículos, habla de su cabeza, sus ojos, mejillas, labios, manos, vientre, piernas, aspecto, paladar, y acaba por decir: « *Y todo El codiciable* ». Así es, cuanto más pensamos en Cristo, más hermosura hallamos en El.

¿Es que todos podemos decir: « *Tal es mi Amado, tal es mi Amigo, oh doncellas de Jerusalem?* »

——::——

Carta Nº 17

Cap. 6. 1-4

Ver. 1: « *¿Dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adonde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?* »

La Iglesia había hablado tan bien de su Señor, ensalzándole tanto, que acabó por decir, « *Y todo El codiciable* ». Así otros empezaban a preguntar por El y decir, « *Le buscaremos contigo* ». ¡Oh el poder de un buen testimonio! Cuando por la vida y labios damos testimonio del Señor Jesús hay siempre algunos que desean buscarle también. Desde el versículo 10 hasta el 16 del capítulo 5, la Iglesia habló detalladamente de su Señor; ahora no basta decir que el Señor es bueno, es necesario hablar de su divinidad, de su humanidad, de todos sus atributos, y hacer ver por las Escrituras que El es Dios-Hombre, que es el cordero de Dios, y que todo El es codiciable, y si nosotros somos lo que debemos ser entonces algunos dirán, « *Le buscaremos contigo* ». ¿Es qué nuestro testimonio de Cristo despierta deseo de conocerle en algunos de los que nos conocen, o es que cuando nos conocen a nosotros están obligados de decir, Si

esos son cristianos no quiero conocer a su Señor? Debemos siempre ser buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; verdad es que en los que se pierden como olor de muerte para muerte, pero que terrible, si por alguna cosa en nuestra vida, manera, comportamiento, y porque no hemos ensalzado a Cristo como debiéramos hacerlo, no creen, y así les ayudamos a perder su alma. Qué nosotros estemos siempre llenos del Espíritu del Señor Jesús para que por nuestra vida y testimonio tengan ganas de conocerle, y digan, « *Le buscaremos contigo* ».

« *Le buscaremos contigo* ». ¿No indica esto que la Iglesia estaba siempre buscando a conocer más al Señor Jesús, como Pablo que dijo, « *Las cosas que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo. Y ciertamente, aún reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo, y ser hallado en El, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte* ». Si tuviéramos más de este espíritu que reputa to-

das las cosas como pérdida por amor de Cristo, y más deseo de participar de sus padecimientos en conformidad a su muerte, muchos dirían, «*Le buscaremos contigo*». Pero si nos ven tan apegados al mundo como los demás sería ridículo decir: «*Le buscaremos contigo*», porque si estamos buscando el oro, y los bienes de esta vida, y la amistad del mundo ¿cómo estaremos buscando al Señor y las cosas de arriba? ¿Mira uno hacia abajo por lo que halla arriba? Cierto que no; que pongamos la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Entonces algunos dirán, Buscaremos con vosotros. ¿No dijo David en el Salmo 40: «*Verán esto muchos, y temerán, y esperarán en Jehová?*» Sí, cuando ven que nosotros hemos clamado al Señor, y que El nos ha hecho sacar del lago de miseria, del lodo cenagoso, y que nuestros pies están sobre la peña, y nuestros pasos enderezados, y que la canción nueva está en nuestra boca, entonces muchos temen, y esperan en Jehová, y le buscan a El y las cosas divinas con nosotros. Aquí preguntan diciendo, «*¿Dónde se ha ido tu amado?*» «*¿Adónde se apartó tu amado?*» *y la respuesta en los*

Vers. 2-3, es: «*Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.*

Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: El apacienta entre los lirios.»

Después de su resurrección, y después de haberse mostrado a los suyos por espacio de 40 días, se fué al cielo de donde había venido, pero no tardó mucho antes que descendió en Espíritu según su promesa, cuando dijo, «*No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros*». Así el Espíritu Santo vino, porque no pudo quedarse el Señor Jesús en el cielo y dejar a los suyos solos en la tierra, no; El que desde la antigüedad halló sus delicias con los hijos de los hombres, descendió a su huerto (la Iglesia) en este mundo «*para apacentar en los huertos, y para coger los lirios*». Cuando se cumplieron los días de Pentecostés estaban todos unánimes juntos y el Espíritu Santo vino. Leemos también que estaban siempre en el templo, alabando, y bendiciendo a Dios; así en verdad El descendió a las eras de los aromas. ¡Qué precioso para El esa compañía de creyentes esperando su venida porque habían creído su promesa! En el mundo El había tenido hambre y no tuvo en donde reclinar su cabeza, pero en ellos hubo huerto, perfume de alabanzas, de oración, y comida para su alma; y enseguida la Iglesia dijo, «*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: El apacienta entre los lirios*». Sí, en el día de Pentecostés

la Iglesia sabía que ella era de Cristo y que Cristo era de ella, porque El vino a ella, se manifestó a ella y por ella, y halló su placer en ella; así es cuando creemos en Cristo para la salvación de nuestra alma somos sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que son las arras de nuestra herencia, y podemos decir con toda confianza, « *Yo soy de mi amado, y mi amado es mio* ». El descendió para apacentar en los huertos ¿Es que halla alguna comida o algo para causarle gozo en nosotros? Según que recibamos de su Espiritu Santo habrá fruto para El; El nos manda estar llenos de su Espíritu, asi podemos tener fruto para El. El descendió para coger los lirios. Esto nos habla de pureza; el Señor coge los que son purificados con su sangre y limpios por su palabra y los lleva al cielo; así debemos limpiarnos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios; como dice S. Juan en su primera Epístola, Cap. 3, Ver. 3, « *Y cualquiera que tiene esta esperanza en El, se purifica, como El también es limpio* ». Es al cielo que vamos para estar con el Señor, y conviene que seamos puros, porque está escrito, (de Jerusalem la Celestial), que « *no entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero* ». Son lirios que el Señor coge, y si no somos limpios, ni por la sangre, ni por la palabra en potencia del Espíritu Santo, entonces es porque no somos de El.

Ver. 4: « *Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa.* »

En S. Juan 15. 14-15, el Señor dice: « *Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias* ». Ahora cuando El la alaba y le dice que es amiga, seguro es que le obedece; y también sabe lo que su Señor va a hacer. Dios dijo: « *¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?* » ¿Es que somos obedientes al Señor y tan deseosos de serle agradables que El nos confía sus secretos como a Abraham? Entonces nos llamará sus amigos como a Abraham. ¡Cuan hermosa para el Señor es la amistad de los que son amigos en verdad!

Ver. 4: « *De desear, como Jerusalem* ».

Ahora ¿es que Jerusalem era de desear? ¿Es qué el Señor Jesús pudo hallar placer en ella? Pensad en su salida, la cual cumplió en

Jerusalem ¡cuan terrible era! pero ¿por qué padeció tanto? Fué por el gozo que le fué propuesto, el gozo de redimir tantas almas y tenerlas con El por toda la eternidad y el día se acerca cuando en Jerusalem El se asentará sobre el trono de su padre David para reinar, y esto fué mostrado cuando, montado sobre pollino de asna, entró en Jerusalem y todos le dijeron: « *¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor* ». Así Jerusalem es preciosa al Señor a causa de su gran amor: la amó y lloró sobre ella; a causa del gran sacrificio que hizo allí, y a causa del futuro maravilloso allí, y su Iglesia le es igualmente preciosa.

Ver. 4: « *Imponente como ejércitos en orden.* »

Aunque en el mundo la Iglesia es como « *ovejas entre lobos* » es también « *imponente como ejércitos en orden* ». Como ejércitos es el más numeroso del mundo. Ha existido más tiempo que ningún otro, y existirá cuando todos los ejércitos sean deshechos. Ved como ella ha marchado por el mundo por sangre, agua y fuego, nada ni nadie ha podido pararla, y está marchando a cierta victoria, y aunque muchos son los que han caído en la batalla todos se levantarán y aparecerán con

Cristo cuando El venga a juzgar las naciones vivientes. ¿No está escrito que « *los santos han de juzgar al mundo?* » ¡Qué ejército en aquel día! ¿Qué harán los perseguidores de la Iglesia en aquel día? Quién se atreve a levantarse encontra de El y los suyos, que piense ahora en aquel día, y que se reconcilie con El antes que sea tarde para que sea soldado del ejército victorioso, y no de los que serán eternamente avergonzados.

« *Imponente como ejércitos en orden* ». En el desierto hacia Canaán hubo orden. Muchos eran los enemigos, y duro el camino; y muchos cayeron en el desierto, pero todo Israel pasó el río en seco, y qué ejército imponente enfrente de Jericó. No es milagro que « *Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel: nadie entraba, ni salía* ». Y hoy día ¿cómo es que el mundo no nos conoce? Porque los cristianos verdaderos, cuando están en comunión con Cristo, son como ejércitos en orden. ¿Cuanto han hecho en los campos del enemigo! ¡Cuantos esclavos han librado de la esclavitud del diablo y del pecado, y les han alistado bajo la bandera del Señor Jesús, y una vez bajo aquella bandera que es amor, han seguido con los de su ejército a la victoria. Ahora ¿por qué « *como ejércitos en orden?* » En la Iglesia verdadera de

Dios hay orden, pero no es orden de muerte espiritual. En los cementerios hay orden, pero es de muerte, también en muchos sistemas religiosos hay orden de muerte; hay tanta muerte y los miembros son tan muertos, que no sienten absolutamente nada y se dejan llevar por sus conductores muertos como ellos, hasta que todos caigan juntos en el abismo de la perdición para siempre. No así en la Iglesia de Cristo, porque en ella está el Espíritu de Cristo obrando, y obra en cada miembro, no hay uno solo que sea muerto. Primeramente El viene y despierta al pecador como despertó al carcelero y hace que clame por la salvación, después le trae a Cristo y le da fe y confianza en El, y después le da vida, mucha vida, vida en abundancia, y hace que ande porque « *todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios* », así es que hay orden, no de muerte, sino de vida, y aunque hay de éstos de todas las naciones y lenguas, y tribus, y todos tienen sus particularidades y diferentes maneras, todos levantan a Cristo, como Moisés levantó la serpiente en el desierto, y el resultado es que muchos, muchísimos, se alistan bajo la bandera de Cristo. Aunque hayan pequeñas diferencias entre ellos hay orden bendito, y todos marchan para Canaán, no Canaán de esta

tierra sino para la Patria Celestial. Lector, ¿es que tú eres soldado del Señor Jesús, o no? Si tú lo eres, sufre como buen soldado de Jesucristo, obedeciendo siempre sus órdenes, y siendo guiado por su Espíritu porque el Señor viene pronto y tú tendrás tu recompensa. Y si tú no eres soldado de Jesucristo ¿quieres tú ser enemigo de El? ¿Puedes tú encontra de El cuando se despierte un poco su ira? Entrega tu espada, que cese tu rebelión, y pide perdón por tu vida pasada, y el Señor te recibirá, te salvará, y permitirá que tú también ganes una corona. Que Dios bendiga esta porción de su palabra.

——::——

Carta Nº 18

Cap. 6. 5-9

Ver. 5: « *Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron.* »

El Señor se deja vencer cuando le miramos con fe. Cuando el pecador viene al arrepentimiento y le mira con fe, le salva al instante; y no importa su maldad y su pecado, si sus pecados fueren como la grana, o si fueren rojos como el carmesí, lo perdona todo, y limpia todo, y le pone más blanco que la nieve. Tan grande es su gracia, que aunque se hubiera burlado del mismo Salvador antes, al momento que se vuelve hacia El, el Señor le salva. ¿No fué así cuando el ladrón le miró a El y le pidió que se acordara de él? Mateo nos dice que « *le zaherían los ladrones que estaban crucificados con El* », y Marcos añade: « *También los que estaban crucificados con El le denostaban* », y sin embargo al momento que miró a Cristo y le pidió diciendo: « *Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino* », el Señor le dijo: « *De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso* ». ¡Qué gracia! y ¡oh pecador! mira con fe al Bendito Salvador y te salvará; sí, te salvará por toda la eternidad, y al partir de esta vida tú irás para estar

con El en la gloria. ¿No dijo El al ladrón: « *Hoy estarás conmigo en el paraíso?* »

Cristiano, para correr bien en la carrera que nos es propuesta, vuelve tus ojos hacia El, y El te sostendrá, y te guiará como guió a los Israelitas en el desierto, y si tú te vuelves hacia El, encontrarás que te hará entender, y te enseñará el camino en donde debes andar, porque sobre tí El fijará sus ojos; y si uno está mirando con deseo a Aquel que nos mira no habrá equivocación de camino, sino hará derechos pasos a sus pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino, sino sea sanado.

En aflicciones « *A El miraron y fueron alumbrados: y sus rostros no se avergonzaron* ». (Salmo 34. 5). Y en persecuciones qué consuelo hay en mirar a El, porque El no puede negar nada a aquel que le mira con fe. ¿No se sostuvo Moisés como viendo al Invisible? Y cuanto pudo hacer para la gloria de Dios, y el bien de su pueblo.

Ver. 5: « *Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad.* »

Cuando el leproso fué limpio en tiempo de la ley, tuvo que raerse todo el pelo, y aunque fué muy precioso librarse de todo lo viejo era de esperar que pronto creciese pelo nuevo.

Ahora, es bueno, muy bueno, que los convertidos dejen la vieja manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error; pero no es bueno que estén sin renovarse y vestir el nuevo hombre que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad. (Ef. 4. 22-24). ¡Qué apariencia fea habrá tenido el pobre Samsón con el pelo afeitado, y un poco más tarde con los ojos sacados y puesto en la cárcel moliendo como un asno! Cuantos cristianos hay que manifestan tan poco de la gloria del Señor en sus vidas que son comparables a los que tienen la cabeza afeitada, o a veces a los que por la mucha desigualdad de su marcha nos hacen pensar en aquellos que afeitan una parte de la cabeza y dejan el pelo muy largo en otra, como los fariseos que hacían largas oraciones y devoraban las casas de las viudas. Que el Señor nos guarde de estar sin honra en su servicio, también de ser desiguales delante de El, porque El dice: « *Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad* ». Ahora, una manada de cabras en una región montañosa es hermosa y de muchísima utilidad, y cuando el cristiano tiene en su vida lo que glorifica a Dios y adorna el evangelio, el Señor Jesús puede complacerse en él.

Ver. 6: « *Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crias mellizas, y estéril no hay entre ellas.* »

Aquí tenemos dientes limpios, buena comida; y mucho aumento, estéril ninguna. Que consideremos estas cosas. En Amós 4. 6, leemos que Dios dió a su pueblo limpieza de dientes en todas sus ciudades, y falta de pan de todos sus pueblos. Esta limpieza de dientes fué a causa de escasez, porque Dios detuvo la lluvia tres meses antes de la siega: e hizo que lloviese sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no llovió; sobre una parte llovió; y otra parte sobre la cual no llovió, secóse. Esta es una limpieza de dientes que no conviene, pero cuantos hay que la sufren como el hijo pródigo en tierra lejana. Esto es una lástima muy grande, cuando en la casa del Padre hay abundancia de pan. ¿No sería mejor volverse al padre que, corriendo, recibe a aquel que viene a El, y le da de todo lo mejor? ¿No está escrito: « *A los hambrientos hinchió de bienes?* » (S. Lucas 1. 53). Y que gozo, la comida que El da no contamina, los dientes de los que comen la comida que el Señor da son « *como manada de ovejas que suben del lavadero* ». Los Israelitas se empacharon y la comida les salió por las narices, pero fué cuando comieron la carne codiciada, tal cosa no

hubiera acontecido si se hubiesen contentado con el maná que Dios les envió del cielo; y así es, la limpieza del creyente depende en gran parte de la comida. ¿No dijo el Señor Jesús: « *Vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado?* » (S. Juan 15. 3). La comida influye mucho, y se manifiesta en la boca. Cuando la palabra de Cristo habita en nosotros en abundancia en toda sabiduría, no es posible que haya suciedad en nosotros. En el mundo hay mucho pasto que ensucia, hay pastos preparados por mezclar la verdad con mentira, la palabra de Dios con tradiciones de los hombres; esta comida está tan bien preparada que muchas veces las ovejas del Señor no la distinguen hasta que la han comido, pero después, ¡cuanto sufren! Que siempre deseemos, « *como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño* », y estaremos limpios. Gracias a Dios, hay comida que viene de arriba para el rebaño, comida que nunca contamina. Hay el Señor Jesús, el Cordero de Dios, que descendió del cielo que es pan de vida. ¿Y será posible que se contaminen los que comen de El? Imposible, del todo imposible. Hay también toda la Palabra de Dios que ha sido dada por la inspiración del Espíritu Santo, y nada de ella puede contaminar un alma,

al contrario, ella purifica a todo aquel que la toma y la come.

Aquí vemos que hay mucho aumento: « *Todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas* ». Así es, y no es posible que sea de otra manera. Cuando los creyentes comen mucha buena comida no es posible que no sean fructíferos, porque la palabra de que viven es viva y eficaz, y no es posible que estén sin aumento. ¿No fué así con la mujer Samaritana? En cuanto que creyó la palabra del Señor fué y trajo a muchos, y nadie puede ser infructuoso si se alimenta bien con la palabra, porque: « *Estéril no hay entre ellas* ». ¿No ha dicho el Señor: « *Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, le quitará?* » Si no llevamos fruto para la gloria de Dios que temamos que no seamos de El, porque estéril no hay entre ellas. « *No puede el buen árbol llevar malos frutos* » (S. Mateo 7. 18), y si no hay fruto es porque no estamos en El, o porque no estamos en comunión con El ; y El dice : « *El que en Mí no estuviere, será echado fuera como* (*mal*) *pámpano, y se secará* ». (S. Juan 15. 6), y todo pámpano que es mí no lleva fruto, le quitará » (S. Juan 15. 2). De manera, si uno no lleva fruto que no está en Cristo será quitado para perdición, y si uno no lleva fruto que está en Cristo, será quitado y perderá su

recompensa, aunque sea salvo como por fuego. ¿Es que estamos entre los fructíferos, o entre los estériles?

Ver. 7 : « *Como cachos de granada son tus sienes entre tus guedejas.* »

Ahora, no son las sienes que llaman mucho la atención, sino las guedejas. Samuel, cuando vió a Eliab dijo : « *De cierto delante de Jehová está su ungido* ». « *Y Jehová respondió a Samuel : no mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura porque yo lo deshecho ; porque Jehová mira no lo que el hombre mira, pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón.* » Los hombres miran a lo que más llama la atención como las guedejas, pero el Señor dice : « *Como cachos de granada son tu sienes entre tus guedejas.* » Esto es muy precioso, el Señor ve lo que está entre lo que se manifiesta abiertamente, y lo que no se ve, el Señor lo ve todo, aun los pensamientos del corazón, y todas las acciones que se hacen por amor de El y de los suyos ; por escondidas que sean, son vistas por el Señor, y recibirán su galardón, aún un vaso de agua fría no perderá su recompensa.

Vers. 8-9: « *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin cuento:*

mas una es la paloma mía, la perfecta mía, única es a su madre, escogida a la que la engendró. Viéronla las doncellas, y llamáronla bienaventurada ; las reinas y las concubinas, y la alabaron. »

Hoy dia pocos se salvan en comparación a los que se pierden, pero muchos serán los salvos de todas las edades porque se han salvado almas desde Adám y se salvarán hasta el fin del Milenio, y todos tendrán un lugar bendito y estarán eternamente felices, pero el Señor dice de la Iglesia : « *Una es la paloma mía, la perfecta mía ; única a su madre, escogida a la que engendró,* » (o, a la que la dió a luz). En esta dispensación el Señor está formando su Iglesia de almas salvas de todo linaje y lengua y pueblo y nación, y es preciosísima a El ; la amó y se entregó a si mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para si, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante ; sino que fuese santa y sin mancha (Ef. 5. 25-27). Y que gozo para El, cuando con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descienda, y la lleva para estar con El. Que estemos esperando aquel momento. La Iglesia es también, Unica a su madre, escogida a la que la dió a luz. Pablo,

escribiendo a los Gálatas dice: «*Mas la Jerusalem de arriba libre es ; la cual es la madre de todos nosotros.*» El origen de la Iglesia es de arriba, cada alma es engendrada del Espíritu Santo, y por la palabra de Dios, pero es la Iglesia que las da a luz, ella es la madre quien, bajo la dirección del Espíritu Santo y en obediencia a la palabra, que las cuida desde el momento que vienen a la luz hasta que se vayan al cielo de donde ha venido su vida divina, y cuando la Iglesia sea completa, todas las almas salvas de todas las edades la llamarán bienaventurada, y la alabarán a causa de la gracia del Señor que ha obrado tan abundantemente en ella hasta que pueda presentársela a El perfecta. Este día se acerca y si alguien lee estas líneas que aún no es salvo que busque al Señor ahora, y será un miembro de la Iglesia de Cristo.

——::——

Carta N° 19

Cap. 6. 10-13

Ver. 10: «*¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?*»

La Iglesia es como el alba que se aumenta, como leemos en Proverbios 4. 18: «*La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto*». Después de noche oscura, ¡cuan preciosa es la luz del alba al viajero aburrido! Cómo se goza verla para poder dirigir sus pasos en buen camino, y qué consuelo hay para el alma atribulada, en la luz de la Palabra que es esparcida por la Iglesia de Cristo. Que seamos para las almas, pues, lo que es el alba al viajero cansado.

«*Hermosa como la luna*». En verdad, la luna es muy hermosa. ¿Quién hay que no la admira y se goza cuando está brillando? Ahora todo el tiempo que la luna da su luz es útil a los hombres, y hace ver que el sol está brillando en medio del firmamento porque recibe su luz de él. Así como el libro de Josué 10. 13 el sol se detuvo y la luna se paró, mientras que Cristo, el sol de justicia, se detiene

en medio de los cielos a la diestra de Dios, la Iglesia quedará en este mundo. ¿Y para qué se queda aquí? Para recibir luz del Señor Jesús para el bien de los hombres como la luna recibe del sol y alumbra al mundo. ¿Es que hemos realizado nuestra posición en este mundo? Comprendemos nosotros cuan necesario es estar mirando al Señor continuamente y no permitir que las nubes de este mundo estén entre El y nosotros? ¿Y no es verdad que muchas veces estamos esperando tiempo más oportuno para brillar por Cristo? que quiere decir que estamos esperando hasta que sea más fácil, hasta que hayan menos dificultades. Ahora la luna brilla de noche, de día no hace falta, así es en medio de las tinieblas espirituales de este mundo, en medio de muchas cosas contrarias, que los cristianos tienen que hacer ver al mundo quien es Cristo. Que nadie espere tiempo más favorable porque cuanto más densas las tinieblas más falta hay de la luz. El Señor en los cielos se alegra cuando recibimos Su luz para transmitirla a los de este mundo. Hace cerca de 2000 años que la Iglesia ha dado luz en este mundo oscuro, y muchas veces las tinieblas han sido palpables como las de Egipto, pero ha brillado, y nosotros, ¿debemos dejar de dar el reflejo de Cristo? No, ni por un momento, porque la mañana viene cuando no podremos brillar más, como la luna.

«*Esclarecida como el sol*». Hasta ahora la Iglesia ha sido como el alba y como la luna, pero el día se acerca rápidamente cuando será «*esclarecida como el sol*», porque está escrito que «*sabemos que cuando El apareciere seremos semejantes a El, porque le veremos como El es*». ¡Qué transformación grande será aquella, pero se efectuará porque la Palabra dice: «*Todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta*». Qué diferencia entonces. Ahora muchas veces su luz es débil, pero entonces, como el sol. ¿Y qué diremos? ¿Estaremos contentos con nuestra luz débil? No, porque el Espíritu Santo, por el apóstol S. Juan dice: «*Y cualquiera que tiene esta esperanza en El, se purifica, como El también es limpio.*»

«*Imponente como ejércitos en orden*». Al presente, el mundo, en cuanto que puede, predomina sobre la Iglesia, pero no será así en aquel día cuando ella será esclarecida como el sol, porque ella reinará con Cristo y todos sus enemigos serán vencidos.

Ver. 11: « *Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.* »

En el versículo dos de este mismo capítulo leemos que El descendió a su huerto para apacentar y para coger, pero aquí descendió para ver, no todo lo que hay sirve de comida para el Señor, no todo lo que hay es cogido por El, porque muchas veces está contaminado, pero El viene a ver los frutos del valle, para ver si brotan las vides, si florecen los granados. Ahora es necesario que haya fruto del Espíritu en cada uno que le cause placer y lo que El puede coger, porque mucho que parece bueno a los hombres será desechado por el Señor.

Ver. 12: « *No lo supe; hame mi alma hecho como los carros de Amminadab.* »

Es de suponer que los carros de Amminadab eran elegantes, útiles y ligeros, siendo tirados por fuertes y hermosos caballos. Ahora ¿qué es lo que hizo que el alma de la Iglesia fuese como los carros de Amminadab? ¿No habrá sido la presencia del Señor que descendió a su huerto? El Señor por su Espíritu está siempre presente, pero hay momentos cuando viene de una manera especial y por un objeto

especial y enseguida hay gran movimiento. ¿No hallamos esto en el 25 de S. Mateo? En cuanto que fué oído el clamor: « *He aquí, el esposo viene* », todas se levantaron, y aderezaron sus lámparas, pero que triste es pensar que aún las que pudieron entrar estaban durmiendo un momento antes. Muchas veces el alma del creyente es como un carro sin ruedas que no anda, pero cuando siente la presencia de Cristo todo se cambia. ¿No fué así con María Magdalena el día de la resurrección? Ella estaba acongojada y muy entristecida, pero en cuanto que el Señor se le manifestó ¡cómo fué cambiada! Leemos que fué dando las nuevas a los discípulos de que había visto al Señor, y que El le había dicho estas cosas. (S. Juan 20. 18). ¡Oh, el bien que podemos recibir cuando Cristo viene! Su presencia despierta la misma alma. Cuando el Señor visitó a Abraham (Génesis 18. 2. 6-7) leemos, que salió corriendo de la puerta de su tienda, que fué de priesa a la tienda a Sara, para decirle que tomara presto lo necesario para hacer la comida, y corrió a las vacas, tomó un becerro tierno y bueno, y diólo al mozo, y dióse este priesa a aderezarlo. Y un poco más tarde lo hallamos intercediendo por Sodoma. Que deseemos estas visitas especiales y las tendremos más a menudo, y estare-

mos dispuestos a servirle, a interceder por otros, y llevar las buenas nuevas a los que no las han oído; en una palabra nuestra alma nos hará como los carros de Amminadab.

Ver. 13: «*Tórnate, tórnate, oh Sulamita; tórnate, tórnate, y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunión de dos campamentos.*»

¿Quién la llama, diciendo, Tórnate? Todo el tiempo que los creyentes están durmiendo como las vírgenes del 25 de S. Mateo nadie dice nada, pero en cuanto que se vivifican por la presencia del Señor, y llegan a ser como los carros de Amminadab, y corren en el servicio del Señor, los del mundo claman, Tórnate, tórnate, y añade, «*Y te miraremos*». ¿Por qué la llaman? La llaman porque no quieren que se salven y que sirvan al Señor, y porque quieren recrearse con ellos; como los de Babilonia que dijeron: «*Cantadnos algunos de los himnos de Sión*». Ahora ¿qué hacer? Tenemos que contestar como aquellos, y decirles: ¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra de extraños?» ¿Cómo podremos divertirnos con vosotros en esta tierra cuando estamos de viaje y vamos a otra patria mejor y por el gran deseo que tenemos de estar allí nuestra alma nos ha hecho como los carros

de Amminadab, y no podemos pararnos en ninguna manera, porque somos como caballos impacientes, y tenemos que irnos de aquí, pronto, muy pronto, al cielo. Así claramente daremos a entender que buscamos una patria, que no queremos acordarnos de aquella de donde hemos salido, porque deseamos la mejor, es a saber la Celestial.

«*¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunión de dos campamentos*». Ahora un campamento es muy diferente a una casa. Un campamento generalmente es para poco tiempo; así la Iglesia pasa por este mundo como los soldados de marcha asientan su campamento porque es necesario, pero pronto lo levantan y continúan su marcha y no se quedan por mucho tiempo en ninguna parte, hasta que se acabe la lucha y puedan volverse a casa; así la Iglesia no se halla aquí porque es de la Patria Celestial. Pero ¿por qué la reunión de dos campamentos? ¿Será esto lo que leemos en Efesios 2. 14, en donde vemos que Cristo de «*ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación*». ¿Los Israelitas son el pueblo escogido de Dios, y entre ellos han habido muchos verdaderos creyentes, pero el Señor dijo: «*Tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también me*

conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor ».

Antes de predicar el evangelio, como se ha predicado después del día de Pentecostés han habido creyentes en Jehová que no han sido de la casa de Israel y de eso tenemos pruebas en los magos que vinieron del Oriente para adorar al Señor Jesús. En el Etiope que Felipe halló a Gaza, porque había venido a adorar a Jerusalem, y estaba leyendo en el 53 de Isaías, y eso antes de oir el evangelio. También en el caso de Cornelio el centurión, que era pío y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre antes de la visita de Pedro, pero había una grande separación siempre entre ellos y los creyentes de la casa de Israel, y esto vemos en el 11 de los Hechos, porque contendían contra Pedro y le preguntaban porque había entrado a hombres incircuncisos y había comido con ellos. « *Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo* » (Efesios 2. 13). Esto es muy precioso. Ahora en Cristo Jesús los creyentes de la casa de Israel y los creyentes de todas las demás naciones se unen, y guiados por Cristo, su Jefe, caminan hacia Jerusalem la Celestial; acampan, es verdad, pero se apresuran para llegar a su descanso eterno.

Carta N° 20

Cap. 7. 1-4

Ver. 1: « *¡Cuan hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro.* »

Aquí tenemos la hermosura del andar de la Iglesia. Por la naturaleza todos somos cojos y del todo incapaces de andar en los caminos del Señor, pero el Señor Jesús dijo a los que fueron enviados por Juan el Bautista: « *Los cojos andan* ». Sí, alabado sea su nombre, muchos cojos eran sanados cuando El estaba en la tierra, y después de su ida al cielo muchísimos han sido curados como aquél de quien leemos en el tres de los Hechos que, saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios; y aún Cristo es poderoso para levantar a los caídos y hacer que anden en sus sendas porque la distancia no le impide, pues aunque está en el cielo, en realidad no está lejos porque el Espíritu Santo está aquí que es uno con El y el Padre. El andar del creyente es hermoso a los ojos del Señor Jesús; sí, hermoso, desde el primer paso hasta que acabe su carrera. ¿Y los pasos malos que toma cuan-

do se extravía y se aleja del Señor, le será agradable esto? No, por cierto que no, pero el andar del creyente le es precioso porque «*por fe andamos, no por vista*» 2 Cor. 5. 7), y cada paso que el creyente toma por fe le alegra muchísimo. Cuando él que cree viene a Cristo, en busca del perdón, El le limpia de todo pecado y le da la vida eterna, y tanto es el placer que tiene en verle andar bien, que cuando se contamina con la suciedad del mundo le lava los pies. No está aquí corporalmente para hacerlo como lo hizo en el 13 de S. Juan, pero lo hace por el agua de la Palabra que se aplica en el poder del Espíritu Santo, y no solamente esto, pero le calza porque el texto dice: «*¡Cuan hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe!*» Sí, el Bendito Salvador no envía a los suyos descalzos al mundo frío y áspero, sino los calza. En cuanto que llegó el hijo pródigo el padre dijo, Poned zapatos en sus pies. Pobrecito, falta tenía de zapatos, y ¿qué haríamos nosotros si no nos calzara los pies? El, que hizo que el pie de Israel no se le hinchara durante cuarenta años en el desierto piensa también en nosotros. «*Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz*» (Ef. 6. 14-15). ¿Y qué podría ser mejor para hija de príncipe, sí, del príncipe de paz, que el evangelio de paz? El profeta Isaías, movido por el Espíritu Santo, exclamó: «*¡Cuan hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud!*» ¿Es qué podemos entender el placer que tiene el Señor Jesús cuando sus fieles salen para proclamar el bendito evangelio de paz? El Calvario nos da una idea porque leemos que «*habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza*». Sí, todo esto para poder decir a sus discípulos: «*Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura*». (S. Marcos 16. 15). El se alegra tanto que dice: «*Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro*». ¡Oh, la gracia de la marcha de la Iglesia! Por cierto es «*obra de mano de excelente maestro*». Pero ¿quién es el maestro que hace esta obra y enseña a andar? ¿No dijo el Señor Jesús: «*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en Mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho?*» El Espíritu Santo fortalece, limpia, calza, guía, anima, y lo hace tan bien que el Señor Jesús exclama: «*¡Cuan hermosos son tus pies en los calzados, oh hija*

de príncipe! los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro ».

Ver. 2: « *Tu ombligo, como una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, como montón de trigo, cercado de lirios.* »

Tales son las palabras que el Señor Jesús emplea para hacer ver la plenitud de su Iglesia. Dice no le falta bebida, y dice que es « *montón de trigo, cercado de lirios* ». ¡Cuán diferente es esto al sueño de Faraón cuando las feas devoraban las gruesas y hermosas; no así la Iglesia de Cristo, porque recibe abundantemente de la plenitud de su Señor, asi ella es para mucha bendición en el mundo, y aunque han pasado muchos siglos desde que Cristo formó la Iglesia ella no ha perdido nada de su plenitud, porque recibe continuamente de Aquél que provee para ella, como la mujer virtuosa del 31 de los Proverbies, se levanta aún de noche, y da comida a su familia, y no es comida seca porque no le falta bebida. Ella siempre tiene el vino y la leche de la Palabra, y comida espiritual en abundancia. Esta comida no está cercada de espinas sino de lirios que son atractivos, y hablan de pureza; así la Iglesia ha dado comida, buena y pura, y se la ha presentado a los hambrientos con

gracia adornando así « *la doctrina de nuestro Salvador Dios* ». Ahora ¿cómo es que hay tantos que menosprecian esta bebida y comida que la Iglesia ofrece con tanto amor al mundo? Es porque no tienen hambre y sed de justicia, y porque no han gustado que el Señor es benigno. ¿Qué haremos pues? Debemos hacer como los discípulos que tomaban el pan y los peces de las manos del Señor para dárselos a los hambrientos. Que recibamos continuamente de El para distribuir a los que tienen falta, y los que tienen hambre y sed recibirán con gozo de esta provisión del Señor que se multiplica según que se reparte.

Ver. 3: « *Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama.* »

Ahora, el mundo se asusta de este lenguaje, pero más se asusta cuando la Iglesia es así, en alguna parte entre ellos, porque nunca quiere que nadie cuide los corderos del Señor, porque cuidándolos, crecen, y llegan a ser ovejas, y se aumentan, pues son los pequeños que necesitan el pecho, y Cristo dijo a Pedro: « *Apacienta mis corderos* », y los recién nacidos necesitan mucho amor cristiano y mucha leche espiritual y sin engaño para que por ella crezcan en salud, y para este trabajo delicado es necesario tener el corazón enderezado en

el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo, entonces les amaremos, y con paciencia les cuidaremos por amor del Señor.

Ver. 4: «*Tu cuello, como torre de marfil.*»

«*Tu cuello*», o que sea la fe que une el cuerpo a la cabeza. ¿Por qué hablar repetidas veces del cuello en este libro? El Señor no se cansa de hablar de la fe, es para muestra, y en el once de Hebreos el Señor ha hecho que se escriba de muchos creyentes que hicieron mucho por la fe. El Señor aprecia mucho la fe, aunque no fuese más grande que un grano de mostaza, El sabe que se puede hacer maravillas por ella.

Ver. 4: «*Tus ojos, como las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de Batrabbim.*»

¿Es que esto quiere decir otra cosa que lo que está escrito? Yo creo que quiere decir exactamente lo mismo. Ahora en estas pesqueras había peces y habrán habido muchos peces, muchísimos, cuando se menciona así en la Palabra de Dios que es inspirada por el Espíritu Santo; así son los ojos de la Iglesia, exactamente así, llenos de peces. Sus ojos de fe han penetrado a las profundidades del mar de este mundo y se han llenado de peces, y

por la fe han dejado todo para seguir al Señor Jesús que dijo: «*Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de hombres*». Así la Iglesia ha pescado hombres porque ha creído, y por la fe ha estado llena de ellos, y siguiendo las aguas de la gracia de Dios ha hallado muchísimos peces. ¡Oh cristianos! para hallar peces hay que tenerlos en los ojos, es necesario tener los ojos llenos de ellos, o en otras palabras, por la fe hay que verlos, como el hombre que busca oro, en su mente lo ve y lo busca.

Ver. 4: «*Tu nariz, (o rostro) como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.*»

Sí, que mira hacia Damasco, siempre velando, esa es la postura de la Iglesia. El Señor manda por el apóstol Judas que contendamos eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. En cuanto que puede la Iglesia tiene paz con todos los hombres, y ora para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad, pero pone su rostro con firmeza y aún con severidad hacia el mundo. Esto es necesario para que los enemigos no entren encubiertamente. ¡Qué nosotros mantengamos nuestra posición, porque el Señor dice, «*No sois del mundo*»!

Si alguien lee estas líneas que es aún del mundo y no de la Iglesia de Cristo que piense en su posición y que venga al Señor Jesús que le salvará y le hará uno de su Iglesia.

—::—

Carta Nº 21

Cap. 7. 5-9

Ver. 5: « *Tu cabeza encima de tí, como el Carmelo.* »

La cabeza de la Iglesia es Cristo y no hay otra y no habrá, porque Dios « *dióIo por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos* » (Efesios 1. 22-23). Cuando Cristo vivía en este mundo, estaba muy humillado, pero ahora El está levantado como el Carmelo que no se mueve sino que se muestra hermoso y majestuoso durante los siglos. Así el Bendito Salvador está ensalzado sobre todos.

Ver. 5: « *Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey.* »

El cabello representa todo lo que es honroso a la Iglesia, y como el Espíritu Santo dice que el cabello es como púrpura, esto hace ver que llama mucho la atención. Pero ¿qué cabello es este de que habla el Espíritu? ¿Será el cabello del viejo hombre? Por cierto que no, porque todo lo que puede producir el viejo hombre será desechado y tratado como el cabello del leproso cuando todo fué

afeitado, ni un pelo fué dejado; y el Señor no podrá aceptar nada, absolutamente nada, que le es ofrecido por la energía de la vieja naturaleza, no, nada, por muy hermoso que fuese; todo estará desechado como fué la ofrenda de Caín. Entonces ¿qué cabello es este que es como púrpura? Es « *el cabello de tu cabeza* », del Señor Jesús, o que sea todo lo que es fruto de Cristo. Que precioso es ver a los cristianos adornados con el Espíritu de Cristo. ¿Es que puede haber hermosura más preciosa? No, no es posible. Entonces, revestidos de humildad, sirven al Señor y adornan el evangelio.

Ver. 5: « *Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores* », (como algunos lo han traducido, « *el rey está prendido en tus trenzas.* »)

¿No es así que el Señor está ligado por lo que hay de El en cada cristiano? Sí, ligado estrechamente, porque es fruto del Espíritu Santo que obra en todos los que son hijos de Dios, y así es que glorifican al Padre que está en los cielos.

Ver. 6: « *¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!* »

El mundo no veía hermosura en Cristo, tampoco la ve en su Iglesia, pero Cristo la ve,

la ve ahora y la ve como será más tarde cuando se la presentará gloriosa para sí, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante. Cuan hermosa, suave y agradable. Sí, la Iglesia, a pesar de sus muchos defectos, es agradable al Señor Jesús, y su amor, deleitoso. El amor que Cristo tiene para con su Iglesia es deleitoso, y el amor que la Iglesia tiene para con Cristo también es deleitoso. El Señor puede deleitarse en este amor que se manifiesta de muchas maneras; en S. Lucas 7. 37-50 leemos de una mujer que amó mucho y mostró su amor para con el Señor porque regó sus pies con lágrimas, y los limpió con sus cabellos, besó sus pies, y los ungió con ungüento. ¿No era este amor de esta pobre mujer más deleitoso a El que la comida que le había ofrecido el Fariseo orgulloso? Y cuando le hicieron una cena en Betania ¡cómo el amor de aquellos amigos le habrá sido deleitoso! ¡Marta sirviendo porque le amaba, Lázaro sentado a la mesa porque le amaba, y María que le ungió los pies con el ungüento de mucho precio! Y ahora podemos hacer mucho por amor de El: podemos predicar el evangelio, apacentar sus corderos y ovejas, y este amor le será siempre deleitoso, y la más mínima cosa que se hace por amor de El le es deleitosa, así debemos hacer todo por amor

de El y lo que no se puede hacer por amor de El no debe hacerse. Pensad cuan deleitoso es este amor para El cuando los creyentes aman su venida, cuando en respuesta a su promesa de venir en breve ella dice, « *Amén, sea así. Ven, Señor Jesús* ». ¡Qué nosotros nos acordemos siempre que nuestro amor para El le es siempre deleitoso! y, acordándonos, que le mostremos nuestro amor por nuestras acciones.

Vers. 7-8: « *¡Y tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos! Yo dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos: y tus pechos serán ahora como racimos de vid.* »

¿Por qué « *ahora como racimos de vid* »? Porque su estatura es semejante a la palma. Conviene que los cristianos crezcan y que crezcan como la palma, que sube derecha hacia el cielo. En el Salmo 92. 12 leemos que el justo florecerá como la palma, pero Pablo, escribiendo a los Corintios, tuvo que hablar como a carnales y como a niños en Cristo, y dijo: « *Os dí a beber leche, y no vianda: porque aún no podíais, ni aún podéis ahora* ». ¿Es que crecemos en el Señor y en las cosas divinas? Si así es, entonces lo que tenemos que dar a los nuevos convertidos será comparado a « *racimos de vid* », que alimentan y

alegran. A veces vemos a los nuevos convertidos andar bien por poco tiempo y después se vuelven al mundo, esto es siempre causa de mucha tristeza pero a veces ¿no será porque lo que reciben en la Iglesia es tan pobre que se van en busca de satisfacción a otras partes? ¡Qué los cristianos comprendan la responsabilidad grande que tienen de crecer como la palma, de levantar la cabeza y poner la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Entonces serán útiles a los pequeños de la grey.

Ver. 8: « *Yo dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos.* »

Los individuos que creen en Cristo forman parte de la Iglesia como los ramos son parte de la palma, y muchas veces el Señor viene a la Iglesia cuando está floreciendo como la palma y toma a algunos para dar el alimento espiritual a otros. Pero ¿es qué puede tomarnos si no estamos creciendo como la palma? No, creo que no. En el principio del 13 de los Hechos de los Apóstoles el Señor tomó a dos, a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los habia llamado, pero la Iglesia en aquellos dias era semejante a la palma: persecuciones, tribulaciones y muchas otras cosas no pudieron impedir que creciese y que espiri-

tualmente subiese como la palma. ¡Qué nosotros seamos así, y tomará a algunos de nosotros para servirle en su viña! Cuando el Señor toma a algunos así, El les hace útiles en su obra, porque El dice: « *Y tus pechos serán ahora como racimos de vid* ». Esto es porque El toma a hombres y a mujeres que están en comunión con El que reciben continuamente de El para el bien de muchos otros. ¿Es que estamos preparados para que el Señor nos tome a nosotros para servirle y ser útiles a otros?

Ver. 8: « *Y el olor de tu boca como de manzanas.* »

Sí, lo que la Iglesia expide de la boca es precioso al Señor. Pablo, antes de su conversión, respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor y lo que respiran los incrédulos ¡qué ofensivo es al Señor! No solamente de los enemigos abiertos sino de todos los inconversos. Pero de su Iglesia El puede decir: « *El olor de tu boca como de manzanas* ». Esto es porque ha recibido abundantemente del Espíritu de Aquel Bendito que no hizo pecado ni fué hallado engaño en su boca; y ahora en vez de maldecir, bendice; en vez de blasfemar, alaba, y esto es porque el Espíritu Santo le inspira; gloria a El.

Ver. 9: « *Y tu paladar como el buen vino, que entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos* », (o que sea, *hace hablar a los que duermen*).

Como el vino alegra, así las palabras de los creyentes alegran al Señor Jesús. ¿No dice El hacia el fin de este libro: « *Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: házmela oir?* » ¡Cuanto se alegra cuando su Iglesia le pide, le alaba, y le ensalza. « *Y hace hablar los labios de los viejos, o de los que duermen* ». Cuando los siervos del Señor predican el evangelio en la potencia del Espíritu Santo a los que duermen en el pecado y se despiertan como el carcelero de Filipo, entonces hablan y claman, diciendo ¿qué es menester que yo haga para ser Salvo? y cuando creen en Cristo alaban a Dios por su misericordia para con ellos, y le siguen en el camino hacia Sión hablando de El, alabándole a El hasta que lleguen a su presencia en la gloria.

——::——

Carta N° 22

Cap. 7. 10-13

Ver. 10: « *Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.* »

El apóstol Pedro habla de los que negarán al Señor que los rescató, no así la Iglesia de Cristo que sabe y realiza que la ha comprado a precio, y confiesa abiertamente que es de su Amado, porque sabe ciertísimamente que es de Cristo y esto lo sabe por la Palabra de Dios y por la presencia del Espíritu Santo que siempre mora con ella. « *Y conmigo tiene su contentamiento* ». Sí, el Señor tiene su contentamiento con los suyos, y que le confiesan por palabra y vida. El se contenta tanto con los suyos que viene y hace su morada con ellos.

Ver. 11: « *Ven, oh amado mío, salgamos al campo.* »

El Señor mandó a sus discípulos que fuesen a predicar el evangelio a toda criatura, y en cuanto que pudieron lo hicieron, pero a causa de las persecuciones como leemos en Hechos 4. 29-33, la Iglesia oraba, diciendo: « *Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra,*

que extiendas tu mano a que sanidades, milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús ». « *Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la Palabra de Dios con confianza. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: ....Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos* ». El campo que es el mundo es lugar de trabajo duro y muchas veces muy difícil, y es tan seguro que los creyentes pidan al Señor que salga al campo con ellos que pueden estar confiados que El estará y que habrá gran gracia en ellos. Pero ¿por qué pidió ella que saliese al campo? Porque obra en ella el mismo Espíritu Santo que inspiró al escritor de la Epístola a los Hebreos a decir: « *Salgamos pues a El fuera del real, llevando su vituperio* », y este espíritu es, que ha apartado a muchos del mundo y sus vanidades para enviarles otra vez al mundo con la buena nueva del evangelio. Algunos hay que piensan que creen en el Señor Jesús que nunca salen al campo, les gusta mucho la casa y las viandas pero el trabajo y vituperio no tienen atracción para ellos. ¿Tendrán éstos recompensa al tribunal de Cristo? Mejor se-

ría que se convirtiesen primero para que puedan aparecer al tribunal de Cristo con los salvos y no tener que presentarse más tarde al trono blanco con los perdidos, y una vez convertidos tendrán el deseo de salir con Cristo y de pedirle que El salga con ellos para hacerles victoriosos y para ayudarles en la obra. Que nadie confíe en obras para salvarse porque es Cristo que salva a todo aquel que en El cree, pero está escrito que «*si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de El*», y este Espíritu es el mismo en la Palabra cuando dice, «*salgamos a El*», que obra en los cristianos verdaderos. ¡Oh Amigo! ¿tienes tú deseo de separarte de las cosas falsas de este siglo y de salir a Su servicio y ganar almas para El? Si no, entonces teme tu conversión, y busca al Señor ahora mientras puede ser hallado, y si tú tienes deseo y encuentras obstáculos y dificultades y apenas puedes hacer lo que tú quieres hacer y lo que tú crees que debes hacer, entonces ora y busca a otros para que oren contigo, como leemos en el 4 de los Hechos de los apóstoles, y el Señor te ayudará y te bendecirá y te hará una grande bendición a algunas almas, y quizás en las diferentes ocupaciones, y trabajo de todos los días, (sea el trabajo lo que sea) el Señor bendecirá a otros por medio de ti, que será para Su gloria y para tu dicha.

Ver. 11: «*Moremos en las aldeas.*»

Sí, la Iglesia tiene el mismo espíritu que el patriarca Abraham de quien leemos: «*Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa: porque esperaban ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios*». La Iglesia verdadera busca estar fuera con su Señor porque tiene el mismo espíritu que El, y ama las cosas que El ama, y como el Señor no puede alegrarse con la suciedad y amistad del mundo tampoco puede ella, sino dice, «*Moremos en las aldeas*». ¡Oh Amigo! ¿en dónde está tu corazón? ¿En dónde estaba el corazón de la mujer de Lot? ¿No es cierto que estaba en Sodoma? Y así fue, mirando atrás, fué hecha estatua de sal; esto es lo que impide la marcha de tantos, no quieren morar fuera con Cristo sino quieren estar dentro y gozarse de comodidades temporales de pecado, teniendo estas cosas por mayores riquezas que el vituperio de Cristo porque no miran a la recompensa. En esta dispensación cuan pocos se salvan en comparación a los que se pierden, que cada uno se examine y que pida al Señor a examinarle para que sepa si tiene el Espíritu de Cristo o no, porque el

Espíritu de El busca a estar fuera ya que en ninguna manera puede hallar reposo en las cosas mundanas.

Ver. 12: « *Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si se abre el cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores.* »

¡Qué buen deseo es este de madrugar para ir a las viñas! Y ¿por qué visitar tan temprano las viñas? El versículo lo dice, es para ver si la viña prospera, y para dar su amor al Señor Jesús. Esto es bueno, muy bueno. Salomón dice que pasó por la viña de uno falto de entendimiento: y por toda ella habían ya crecido espinas, ortigas habían ya cubierto su haz y su cerca de piedra estaba ya destruída, que fué debido al sueño; pero la Iglesia se levanta de mañana y sale a las viñas. Esto es precioso, esto es según la voluntad del Señor porque El quiere que se despierte el que duerme, y que se levante de entre los que son muertos espiritualmente, y cuando lo hacemos Cristo nos alumbrará, y enseguida hay el deseo de ir a las viñas y manifestar el amor que tenemos para con El por el trabajo; si por el trabajo: la viña es lugar de servicio y no de recreo. ¿No dijo el Señor, Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña? Si, a trabajar y no a

perder tiempo, porque hay que guardar la cerca y no dejarla como aquel de la viña del perezoso en los Proverbios. Oh, que nos levantemos para guardar la cerca, para que no entre el puerco montés y la bestia del campo porque el daño que hacen es muy grande. El puerco ensucia mucho, y la bestia del campo no hace otra cosa que destrozar, y para guardar la Iglesia de éstos, es menester levantarse de mañana porque son muy astutos, y les gusta entrar en la viña cuando los que la guardan están durmiendo. Después de guardar la cerca hay que limpiar las espinas, las espinas abundan en el mundo pero no conviene que crezcan en la viña del Señor. El mundo le coronó de espinas y no conviene que los suyos permitan que crezcan a sus pies, no, sino que en cuanto que sea posible debemos limpiar todo lo que hay de maldición del pecado. Después hay que ver « *si brotan las vides, si se abre el cierne, si florecen los granados* ». Y ¿qué se necesita para esto? Se necesita calor, y por eso hay que desear mucho la presencia de Cristo. Cuando el Señor está con nosotros se siente el calor del amor divino y las vides brotan y se abre el cierne y florecen los granados. Además de la presencia de Cristo hay que cuidar y regar con el agua de la Palabra, y para todo lo que se necesita hacer en la

viña del Señor es necesario amarle, es en la viña en donde se manifiesta el amor para con el Señor Jesús. Sí, el amor para con El se manifiesta por la devoción en el servicio continuo, y no solamente por palabras: y tú cristiano, si en tu parte de la viña te toca cuidar a criaturas pequeñas o a unos padres ancianos y débiles, o dar un buen testimonio en lugar difícil, muestra tu amor hacia el Señor para hacerlo bien.

Ver. 13: « *Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.* »

Esto es lo que resulta cuando los creyentes desean la presencia del Señor en su servicio de amor para El: pronto hay buen olor. Cuando le amamos como María que tomó el ungüento y ungió sus pies el buen olor se hace sentir y con el olor hay frutas nuevas y añejas. Bueno es esto cuando en los cristianos hay de todo lo que es agradable al Señor, cuando lo nuevo es aceptable y lo viejo no pierde su sabor y pueden decir: « *Que para ti, oh amado mío, he guardado* ».

Carta N° 23

Cap. 8. 1-5

Vers. 1-5: « *¡Oh quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre; de modo que te halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien! Yo te llevaría, te metiera en casa de mi madre: tú me enseñarías, y yo te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas. Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace. Conjúroos, oh doncellas de Jerusalem, que no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que quiera. ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?* »

Nos acercamos al fin de este libro y la Iglesia habla de hallar a su Señor fuera, como el Señor dice en el tres del Apocalipsis: « *He aquí, yo estoy a la puerta, y llamo* ». Es muy triste que el Señor estuviera fuera como extranjero en vez de estar dentro como Jefe de la casa, pero es causa de mucho gozo que la Iglesia piensa en El y quiere mostrarle cariño. El mundo va de mal en peor con los que tienen apariencia de piedad, habiendo negado la eficacia de ella, pero la Iglesia verdadera, movida por el Espíritu Santo, descubre que el Señor no tiene su lugar propio y dice:

« *Que te halle yo fuera, y te bese* ». Esto es lo que es menester, que le mostremos amor en donde El está menospreciado, que seamos como Moisés que tenía por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; como Pablo que reputó todas las cosas pérdidas por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, su Señor, por amor del cual lo perdió todo, y teníalo por estiércol, para ganar a Cristo. A los que duermen en sus pecados e iniquidades no les importa si Cristo está fuera o no, no así la Iglesia verdadera que es su cuerpo, ella se levanta y entristecida porque Cristo está menospreciado dice: « *¡Oh quien te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre!* » Tal es el deseo ardiente de la Iglesia, ella quiere tener al Señor como un hermano suyo, como uno de su propia madre, no como muchos en días de Salomón que eran hermanos porque eran hijos del mismo padre pero no de la misma madre, pero la Iglesia quiere que sea del todo de ella, como hermano verdadero. Esto es muy precioso, este es el espíritu que tenían los mártires que amaban a Cristo sobre todas las cosas y mostraban su amor para con El porque le eran fieles en medio de muchas y grandes persecuciones cuando El estaba menospreciado. « *¡Y no me menosprecien!* » No, que nadie

piense mal de ella por esto, no, porque esto es su deber. ¿Cómo sería posible dejarle fuera? ¿No sería eso una vergüenza para ella dejar a su Señor a la puerta? El amor que tiene para con El no permite tal cosa, sino, lo halla, lo besa como a un hermano verdadero, y dice: « *Te llevaría, te metiera en casa de mi madre: tú me enseñarías* ». Así la Iglesia quiere siempre que Cristo esté con ella para que le enseñe y mientras los religiosos de este mundo se jactan de su sabiduría e inteligencia en las cosas divinas, ella, como María que se sentó a sus pies para oir su palabra, desea que el Señor la enseñe, porque realiza que sabe muy poco y que nadie puede enseñarle como El. Y es verdad que no hay maestro como El que dijo: « *Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas* ». Si, qué descanso para las almas hay en las enseñanzas del Señor Jesús. Cuando el alma aprende de Cristo, entonces descansa en sus promesas, y se goza tanto en el Señor que le dice: « *Y yo te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas* ». Leemos que Melchisedec sacó pan y vino, y que David, al tiempo de trasladar el arca a Jerusalem, dió a cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un frasco de vino; y sabemos que Cristo volvió el agua en

vino en Caná de Galilea, y que ahora El da a su pueblo vino y leche de la Palabra. ¿Pero su Iglesia, puede darle vino? Sí, ella puede porque como Jehová se gozó sobre su pueblo antiguo para hacerle bien, así el Señor Jesús puede gozarse con su Iglesia cuando ella oye su voz, abre la puerta, le recibe y aprende de El, entonces es, cuando cenan juntos, y El se goza porque la atención y el amor que la Iglesia le da es vino para El. ¡Oh creyentes en Cristo! ¿No debemos hacerle entrar, pedirle que esté en lo más secreto del alma, en los pensamientos y en todo, y no hacer nada sin aprender de El? Entonces podrá hallar placer en nosotros.

Ver. 3: «*Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.*»

Aquí la Iglesia está descansando en el amor del Señor, como en el capítulo 2, Ver. 6. En este pasaje ella expresa estas palabras después que el Señor la llevó a la cámara del vino, y en este capítulo 8 lo dice, después que ella había hecho entrar al Señor y le había hecho beber vino; así es, no importa como sea, si el Señor nos alegra a nosotros con su amor, que es mejor que el vino, o que nosotros le alegremos con nuestro amor para con El, siempre es necesario que nos guarde; que

su izquierda esté debajo, y que con su derecha nos abrace; es necesario siempre entregarnos en Sus manos y aprender que nuestra seguridad está en El, que le necesitamos en todo tiempo, lo necesitamos cuando nos convertimos al Señor, también durante todo el viaje hasta que El nos introduzca en su casa en el cielo.

Ver. 4: «*Conjúroos, oh doncellas de Jerusalem, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.*»

La Iglesia teme que se interrumpa este amor, como en el capítulo 2, Ver. 7. Así debemos ser siempre cuidadosos de este amor íntimo con el Señor Jesús, y no permitir que nadie ni nada lo interrumpa. Cuando El viene de una manera especial y nos lleva a la cámara del vino y despliega su bandera de amor sobre nosotros, debemos estimar mucho ese amor y darle las gracias por habernos amado tanto, y cuando El se condesciende a entrar a cenar con nosotros y a beber el vino de nuestro amor que le damos, debemos apreciar su amor que hace que acepte lo que le ofrecemos, y cuidar mucho que nada se interponga sino que nos conservemos siempre en Su amor, y para esto es necesario que habite Cristo por la fe en nuestros corazones;

para que arraigados y fundados en amor, podamos bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios. (Ef. 3. 17-19). Si somos santos y sin mancha delante de El en amor, (Ef. 1. 4) entonces no será interrumpido este amor precioso.

Ver. 5: «*¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?*»

Hallamos esta misma pregunta en el Cap. 3, Ver. 6, con esta diferencia: «*Recostada sobre su amado*». La Iglesia sube del desierto del mundo, ella ha marchado por mucho tiempo, su viaje se acerca al fin, pero está recostada sobre su Amado, aún no puede, ni quiere, andar sola, sino cuanto más anda, más necesidad tiene de apoyarse sobre El, y más desea la comunión con El. Esto es debido a dos principales cosas: una es porque ha experimentado que El ha sido fiel y bondadoso por todo el camino, y con las palabras del himno puede decir: «*Cada momento me guardas, Señor, Cada momento en tu gracia y amor. Vida divina recibo de ti. Por tu espíritu vives en mí*». Y la otra es que como está acercándose al fin del viaje la noche se ha oscurecido

y el león del abismo rugiendo, anda alrededor buscando a quien devore, porque sabe que pronto la Iglesia estará en donde no puede tocarla más: así la Iglesia se recuesta más y más sobre su Señor que la libra de todo mal hasta que la lleve a su presencia en la gloria.

Querido lector, ¿es que tú estás subiendo de este desierto, o es que tú te dejas llevar con la multitud hacia abajo? ¿No sería mejor subir que bajar? ¿Pero cómo hacerlo? Tú lo harás y tú lo harás muy bien, tú puedes hacerlo como el primero, si solamente te recuestas sobre el Amado Salvador, el Señor Jesucristo. Confíate en El para obtener el perdón del pecado, porque es el pecado que lleva las almas hacia abajo. Después que recibas el perdón, apóyate en El cada día, hora y minuto, y tú subirás del desierto de este mundo para morar en las llanuras de la gloria, para cantar Aleluya. Cree en el Señor Jesús ahora, El no falta nunca a nadie que en El confía. Cada uno que, con sinceridad, se recuesta sobre El, llega a la gloria, ni uno solo quedará en el desierto.

——::——

Carta Nº 24

Cap. 8. 5-10

Ver. 5: « *Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.* »

El Señor despierta a cada alma que se salva, nadie se salva dormido. El carcelero fué despertado a media noche y Pablo a medio día. Entre estos dos hombres hubo una grande diferencia: el uno era fariseo que se gloriaba en la ley de Moisés y los ritos religiosos, y el otro probablemente pensaba únicamente en el cumplimiento de su deber como jefe de la cárcel, pero los dos estaban dormidos, bien dormidos, en sus delitos y pecados, soñando de bien y aún de gloria, Pablo en alcanzar el cielo por obras, y el otro probablemente en acabar su tiempo de servicio y reposar después. Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, los despertó, y les dió vida juntamente con Cristo. Y eso fué cuando la Iglesia estaba con dolores. Cuantas aflicciones y persecuciones en aquellos días, sí, la Iglesia en aquel tiempo estuvo de parto, y sucedió con ella como leemos en Isaías 66. 8: « *Pues en cuanto Sión estuvo de parto, parió sus hijos* ». Y esto es lo

que hace falta hoy día. Si tuviéramos el mismo amor hacia el Señor y hacia las almas como los cristianos tenían en aquellos días, si continuáramos en oración, en ayunos y vigilias como aquellos, entonces el Señor despertaría más almas y veríamos más maravillas de parte del Señor. ¡Oh, el sueño que hay hoy día, no solamente entre los indiferentes, pero, como las vírgenes del 25 de S. Mateo, fatuas y prudentes, durmiendo juntas, y así están, salvos e inconversos, juntos, durmiendo. Esto demuestra un estado lamentable de alma, una indiferencia tan deplorable que nos hace pensar en los bomberos con todo lo necesario para apagar el incendio, pero durmiendo delante de la casa encendida y los habitantes durmiendo dentro porque ignoran el peligro; « *cierto ellos ignoran voluntariamente* » que « *los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos* ». Pero eso no quita la responsabilidad de la Iglesia. En Romanos 8. 22, « *todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora; y no solo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención*

de nuestro cuerpo». Igualmente debemos desear la salvación de las almas para la gloria de Dios Padre, el gozo del Señor Jesús, y el bien de los que creen, entonces será que el Señor despertará almas que subirán de este desierto del mundo recostadas sobre su Amado, diciendo:

Ver. 6: «*Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo.*»

En Exodo 28. 29, aprendemos que Aarón llevaba los nombres de los hijos de Israel sobre su corazón cuando entró en el santuario, para memoria delante de Jehová continuamente, y en el capítulo 39 del mismo libro, Vers. 6-7, vemos que «*labraron las piedras oniquinas cercadas de engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel: y púsolas sobre las hombreras del ephod, por piedras de memoria a los hijos de Israel; como Jehová lo había a Moisés mandado*». Aquí hay dos cosas preciosísimas, nombres sobre el corazón, delante de Dios, y nombres sobre los hombros o brazos delante de los hombres, así nuestro Gran Pontífice ha penetrado los cielos, y tiene los nombres de todos los suyos escritos sobre su corazón, para memoria delante de Jehová continuamente, y con amor se acuerda de todos, interciendo por ellos sin cesar, también toma sus ofrendas, y no solamente se las presenta, sino también las hace presentables para que su Padre pueda aceptarlas, y no solamente los tiene sobre su corazón sino que manifiesta su brazo o poder en su favor. El los tiene continuamente sobre su brazo, su brazo los sostiene, y los proteje, y es de memoria a los que son de El. Así es que podemos retener nuestra profesión, porque no tenemos un pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado, los creyentes pueden acercarse confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia, y el Señor siempre extiende su brazo en favor de ellos. Así el alma despertada y salva por gracia pide, diciendo: «*Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo*», o en otras palabras, Permite que yo goce de todo tu amor, y de todo el poder de tu potente brazo, y por argumento dice:

Vers. 6-7: «*Porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el sepulcro el celo; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama* (de Jehová). *Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el*

hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo menospreciaran. »

El Calvario hace ver cuan grande es el amor de Cristo para con su Iglesia, y la muerte de muchos mártires hace ver cuanto la Iglesia ama a Cristo. La Iglesia nunca podrá amar al Señor Jesús tanto como El la ama a ella, pero el amor que ella tiene para con El es lo mismo que El tiene para con ella porque es divino, y el celo también es igual: así Cristo, habiendo « *hecho un azote de cuerdas, echólos a todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó el dinero de los cambiadores, y trastornó las mesas; y a los que vendían las palomas* », dijo: « *Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado* ». Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: « *El celo de tu casa me comió* ». Vemos esto obrando en Elías cuando estaba sobre el Carmelo; también en los apóstoles y otros, con esta diferencia que Elías en su celo hizo derramar sangre, y los otros sellaron su testimonio con su propia sangre; pero es duro o firme como el sepulcro, y sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama de JEHOVA; sí, de Jehová, es porque es de El que es tan vehemente, y persevera tanto. ¡Qué nosotros nos guardemos de celo falso, es necesario que sea siempre « *fuerte llama de Jehová* ».

El amor divino es como un fuego ardiente que tiene su principio siempre en Dios. El nos ama porque El es amor, y porque quiere amar, y nosotros le amamos a El porque El nos amó primero. Nadie puede comprar este amor, y « *si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo menospreciaran* ». Sí, este amor vale más que oro, plata y piedras preciosas; es sin precio: dichoso el que se goza en este amor divino. Hay muchas cosas contrarias a este amor pero las muchas aguas no lo podrán apagar, ni lo ahogarán los ríos. Cristo ama continuamente y no disminuye su amor, y hay muchísimos cristianos que darían su vida por el amor de Cristo.

Vers. 8-9: « *Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos: ¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare? Si ella es muro, edificaremos sobre el un palacio de plata: y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.* »

Aquí la Iglesia se ocupa de otra que es pariente, una hermana pequeña que aun no había sido reconocida capaz de servir como madre en la Iglesia, y dice: ¿Qué haremos a nuestra hermana? Hallamos la misma cosa en el

15 de los Hechos cuando se reunieron para saber lo que tenían que hacer con los nuevos convertidos de los gentiles, y fueron gozosos de la consolación cuando aprendieron que había parecido bien al Espíritu Santo y a los apóstoles, no imponerles ninguna carga más que cosas necesarias. Es muy bueno que nos ocupemos de otros, en particular de los nuevos en la fe, en cuanto que podamos ver que son de la misma familia porque han recibido el mismo don del Espíritu Santo, y tratarles como domésticos de la fe, como la Iglesia aquí dice: « *Tenemos una pequeña hermana* ». Debemos siempre tratar bien a los nuevos convertidos, esperando que sean muro, o puerta, o los dos. ¿No es verdad que no esperamos bastante de los nuevos como la « *pequeña hermana* ». Pablo dijo: « *Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros* ». (Gálatas 4. 19). Muchas veces estamos contentos si son nacidos de nuevo y no hacen mal; esto no está bien; debemos decir: « *¿Qué haremos con ellos?* » Desear siempre que por ellos podamos edificar lo que es comparable a la plata que resiste el fuego y será para eterna gloria. También es bueno desear que sean puerta para introducir las almas al reino por medio de la predicación del evangelio, y que

sean pastores para apacentar la grey y no permitir que entren los lobos en el redil.

Ver. 10: « *Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fuí en sus ojos como la que halla paz.* »

¿De dónde esta jactancia de la Iglesia? ¿Cómo se atreve ella a decir tanto de sí misma? Ella dice que fué así desde que fué en sus ojos como la que halla paz. Así es, cuando las almas son justificadas por la fe, tienen paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, y cuando sus caminos son agradables a Jehová, aun a sus enemigos pacificará con El. Entonces es que pueden proteger a los nuevos como muro, y sostenerlos también como ésta que dice: « *Mis pechos como torres* ».

Querido lector, ¿has tú hallado paz? Si no, la palabra dice: Busca la paz y síguela. ¿Pero en dónde? No en las cosas de este mundo, sino en el Señor Jesucristo. Cree en El y serás justificado y tendrás paz para con Dios.

——::——

Carta N° 25

Cap. 8. 11-14

Vers. 11-12: « *Salomón tuvo una viña en Baalhamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto. Mi viña, que es mía, está delante de mí: Las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto.* »

Salomón, el hijo de David, hizo muchas cosas, entre ellas, dijo: « *Plantéme viñas* ». Y después dijo: « *Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas: y he aquí, todo vanidad y aflicción de espíritu, y no hay provecho debajo del sol* ». (Eclesiastés 2. 4 y 11). No así nuestro Salomón, el Señor Jesucristo: El tuvo mejor resultado, Su viña produce mucho, muchísimo. Los espías volvieron de reconocer la tierra, y cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo. (Números 13. 24-27), pero el fruto de la viña de nuestro Señor es tan abundante y tan precioso que se necesita la santa trinidad, los hombres santos, y los santos ángeles, para traerlo a casa. Verdad es que el Señor Jehová « *plantó una viña, y la cercó de vallado, y*

cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió a renta a labradores, y partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos ». Mas en vez de frutos recibieron piedras, y después de haber maltratado a sus siervos acabaron por matar a su Hijo (S. Mateo 21. 33-39), pero esta vid fué de Egipto, y ¿qué es lo que se podría esperar de tal vid? El Señor la hizo venir, la plantó, hizo arraigar sus raices, pero nunca rindió sus frutos; no así la viña del Señor Jesús porque la suya es del cielo: El mismo es la vid verdadera y todos los suyos son pámpanos y estando en comunión con El y siendo el Padre el labrador, dan fruto en abundancia. De todas partes por donde pasan los pies de los espías traen fruto al Señor que es el amo de la viña. La Iglesia dice, « *Mi viña, que es mía, está delante de mí* ». Y añade: « *Las mil serán tuyas, oh Salomón* ». ¡Qué diferencia entre ella y los que querían apoderarse de la herencia! Esto es porque ella es una con El y considera que las cosas de El son de ella, así es que dice: « *Mi viña* ». Ella no quiere robar la heredad como aquellos malvados, porque sabe muy bien que todo lo que es del Señor es suyo, como dijo Pablo: « *Todo es vuestro* » (I Cor. 3. 21). Y robar lo que es de

uno mismo sería locura, tampoco desea robar a Aquel Bendito que la compró con su preciosa sangre, y la hizo heredera de todo, no; antes, dice: «*Las mil serán tuyas, oh Salomón*». No 999 sino mil exactamente, lo que pidió, porque cada cual debía traer mil monedas de plata por su fruto. Así la Iglesia le da a su Señor todo lo que El requiere, toda la honra, toda su confianza, y todas las alabanzas y lo hará por toda la eternidad en el cielo. En el Cap. 1, Ver. 6, ella dice: «*Los hijos de mi madre se airaron contra mí, hiciéronme guarda de viñas; y mi viña, que era mía, no guardé*». ¿Es qué hay una lección aquí para nosotros? En el primer pasaje otros la hicieron guarda, y no guardó; pero en el segundo pasaje leemos que Salomón la entregó a guardas. Esto es importante; es el Señor que da a cada uno su trabajo, y dice, Ocúpate hasta que venga; y cuando el siervo del Señor realiza esto, él responde: «*Mi viña, que es mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón*». Cuando tenemos nuestro deber delante de nosotros no lo descuidamos: es cuando nos volvemos a vanidades que no traemos el fruto. Oh que miremos siempre a lo que el Señor nos ha entregado. El hombre que recibió un talento no lo tuvo delante, sino lo escondió en la tierra, y que triste fin fué

el de aquel hombre, pero los vencedores han sido siempre los que han tenido su obra delante de ellos, y así en la potencia del Señor, han cumplido y han traído gloria a su nombre. «*Las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto*»; el Señor dijo: «*No pondrás bozal al buey que trilla*», da abundantemente a los que guardan su viña, y en la viña del Señor nadie planta sin comer, no nadie. El les da su amor que es mejor que el vino. Se gozan también los obreros de su presencia y de la comunión de los santos o compañeros del trabajo. Después hay el placer de ver la prosperidad de la viña: qué gozo grande cuando brotan las vides, y se abre el cierne, y más tarde cuando hay toda suerte de frutas dulces, nuevas y añejas, para el amo de la viña, que es el Señor Jesucristo. Y si el obrero pierde algo por ocuparse de la obra del Señor, seguramente le dará cien veces más de lo que ha perdido. Y después cuando venga la tarde del día del trabajo, que será la mañana del día de descanso, ¡qué sorpresas habrán! Cuando Aquel que salva por gracia, y envía a trabajar por gracia, distribuya los premios, los obreros entonces verán como ha dado las cien veces más por lo que se pierde por amor de El en esta vida, dará todo lo que resta sin que falte

nada: El no se olvidará de un vaso de agua fría que uno haya dado por amor suyo.

Ver. 13: « *Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: házmela oir.* »

El Señor se alegra mucho cuando oye la voz de su amada. En el Cap. 2, Ver. 14, de este mismo libro, el Señor dice: « *Hazme oir tu voz, porque dulce es la voz tuya* ». Y otra vez en el Cap. 4, Ver. 11: « *Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua* ». La voz de la Iglesia es siempre agradable al Señor, cuando los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero, El escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de El para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. (Malaquías 3. 16). Y otra vez cuando los dos discípulos iban hablando del Señor en el camino hacia Emmaús, El se llegó e iba con ellos juntamente. Y David, en el Salmo 40, dice: « *Inclinóse a mí, y oyó mi clamor* ». Pensad en esto: el Señor inclinándose hacia un pobre que estaba afligido pero así es. El Señor desea tanto oir nuestra voz que se inclina hacia nosotros, como se inclina uno hacia un enfermo. Siendo así ¿no debemos hablarle a El? porque El dice: « *Los compañeros escuchan tu voz: házmela oir* ».

Si una persona lee estas palabras que siente el peso de sus pecados, que hable al Señor Jesús, que se lo confiese a El y que pida perdón, y le sacará del lago de miseria, del lodo cenagoso; y pondrá sus pies sobre peña, y enderezará sus pies. Después pondrá en su boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios. También, qué precioso es saber que cuando estamos afligidos, que Cristo dice, Hazme oir tu voz. ¿No ha dicho El: « *Invócame en el día de la angustia: te libraré, y tú me honrarás.* »? Y no obstante, que sabemos esto, muchas veces vamos corriendo a los hombres pidiendo socorro en vez de invocar Su santo nombre. ¿No debemos ser como David que dijo: « *Oh Jehová, de mañana oirás mi voz* »? Sí, al principio del día, antes de empezar el trabajo, antes de emprender un negocio nuevo, o cualquiera cosa. Niños, niñas y jóvenes, si en vuestra juventud creéis en el Señor Jesús haced que El oiga vuestra voz, pedidle que os lave del pecado, y que os llene de su Espíritu, así escaparéis del lazo del diablo y recibiréis la bendición del Señor. Siempre El debe oir nuestra voz en alabanzas y acciones de gracias: en fin que hablemos a El no solamente cuando tenemos falta de algo, sino en todo tiempo porque El se alegra en oir nuestra voz.

Ver. 14: «*Huye, amado mío; y sé semejante al gamo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.*»

Hemos llegado al fin de este cántico, y la Iglesia termina por llamar a su Señor, diciendo que sea como el gamo, o cervatillo, sobre las montañas. En el Cap. 2, Ver. 8, ella expresa su fe en su venida próxima, porque dice que viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados, y que es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Y en el mismo Cap. 2, Ver. 17, ella le pide, diciendo: «*Tórnate, amado mío; sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos*». Y al fin ella le pide que huya, o que venga pronto, como en el fin del Apocalipsis la Iglesia dice: «*Amén, sea así. Ven, Señor Jesús*». Tres veces en el fin del Apocalipsis el Señor Jesús habla de su venida, y cada vez hace ver que será en breve, y tres veces en esta canción la Iglesia habla de lo mismo, y cada vez desea que venga pronto. Pablo, cuando escribió a los Corintios, dijo: «*De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*». (1 Corintios 1. 7). Y los Tesalonicenses se convirtieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar a su Hijo de los cielos. Y en Tito 2. 13, otra vez hallamos las

palabras: «*Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo*». Y Pablo dice que está guardada la corona de justicia a todos los que aman su venida. (2 Timoteo 4. 8). El Señor desea venir por su Iglesia, y la Iglesia desea que venga y pide que venga, y que venga pronto. ¿Es qué estamos deseando Su venida? Si no, entonces nuestro corazón no está bien, y si queremos que venga o no, El vendrá y no tardará. Oh que el Espíritu derrame el amor de Dios en nuestros corazones, y amándole a El Le diremos: Apresúrate, amado mío.

¡Ven lo más pronto posible porque queremos estar contigo!

«¡Ven, Señor Jesús, ven pronto!
Clamen todos con ardor;
«He aquí yo vengo presto,
Presto», dice el Salvador.»

«¡Oh, ven, Señor Jesús! pues tiempo ha
Suspiran nuestras almas para ver
Tu faz amada, y un lugar tener (bis)
Con su Señor.»

ALGER
Imprimerie-Typographique Pfeiffer & Assant
2, rue Marie-Lefebvre (angle rue d'Isly, 3)
TÉLÉPHONE 18.39

1926